

Coches voladores a estrenar: fraudes, rumores y ciencia-ficción.

Alejandro César Agostinelli (Argentina) y Luis R. González Manso (España)

“**TELEPORTACIÓN:** Aunque se trata de un concepto común en la terminología de la ciencia-ficción, es (o ha sido) empleado en 3 formas diferentes:

1. Charles Hoy Fort lo usó por primera vez en su obra *Wild Talents* (Talentos Salvajes, 1932) como sinónimo de “psicokinesis” o, más tarde, “telekinesis”; i.e. la capacidad de mover los objetos mediante el poder de la mente.

2. En las fantasías científicas de los años 50 y 60, sus autores tendían a usar la “teleportación” para referirse a un caso especial de “telekinesis”; en concreto, la capacidad para moverse uno mismo de un lugar a otro con el único poder de la mente.

3. Algunos escritores emplean el término “teleportación” para denominar la capacidad de mover objetos o personas de un lugar a otro mediante “transmisión de materia”; i.e., empleando equipos científicos para transmitir cosas en la forma de ondas portadoras de información, que son reconstituidas en materia al llegar a su destino. Un versión particularmente poco plausible de ello (dado que no existe ningún equipo transmisor en el punto de destino) aparece en *Star Trek*” (Peter Nicholls).

The Encyclopedia of Science Fiction (1993)

❖ Introducción

La posibilidad de que una cosa o persona viole las barreras del espacio-tiempo o las leyes de la termodinámica para trasladarse instantáneamente de un lugar a otro, es una idea que aparece ya en la historia de algunas religiones o en antiguas leyendas populares. También forma parte de la narrativa de la ciencia-ficción, si se quiere, una expresión confesa de la imaginación humana. El fenómeno se renueva a mediados del siglo XX, cuando la “teleportación” irrumpe en la cultura platillista, añadiendo una nueva dimensión a determinados incidentes.

De entrada, como se deduce de las definiciones que encabezan este trabajo, la teleportación podría representar una extensión macroscópica de los poderes mentales del ser humano, junto a fenómenos similares como la bilocación, los viajes astrales, o incluso los llamados *doppelgängers*. En el mismo plano conjetural, acaso podrían considerarse “teleportaciones fallidas” aquellos relatos - tan frecuentes en la literatura paranormal - que hacen referencia a desapariciones misteriosas. No es raro que, tratándose de unos fenómenos aparentemente aleatorios e involuntarios, las teleportaciones exitosas resulten una minoría, máxime si se tiene en cuenta la enormidad del cosmos (1) y el hecho de que incluso limitándonos a nuestro planeta, el setenta por ciento de la superficie terrestre está cubierta por agua, y en el resto abundan selvas, desiertos, etc.. Hilando más fino, esta especulación podría verse apoyada otorgándole algún crédito al fenómeno inverso, a saber: las apariciones misteriosas. Recuérdense, sino, los famosos casos de Gaspar Hauser, los “niños verdes” de Woolpit, y los grandes felinos que parecen merodear por

las islas Británicas, tan lejos de sus selvas natales. Todas estas manifestaciones responderían, si tal fuera el caso, a la misma causa.

Algunos autores han relacionado este tipo de sucesos con eventuales capacidades sobrehumanas invocadas por distintas religiones. Ejemplos de estas hazañas serían los testimonios de bilocación/teleportación del Padre Pío de Pietralcina o de Sor María de Ágreda, la aparición en dos o más lugares a la vez del Sai Baba o, yendo más atrás en el tiempo, la leyenda según la cual Mahoma fue transportado instantáneamente por los ángeles desde La Meca a Jerusalén en el año 618, poco antes de ascender a los cielos (2). Pese a que esta extrapolación tiene sus partidarios, resulta más tentador abandonar la idea de un talento salvaje e incontrolable, en favor de la intervención de una entidad superior. Los designios de toda criatura dotada de poderes sobrenaturales son, por definición, inescrutables. Pero ha sido costumbre suponer que esta “inteligencia” puede ser sobornada con sacrificios, halagos u oraciones (dioses), chantajeada mediante conjuros mágicos (demonios) o convencida mediante la razón y la emotividad humanas (extraterrestres).

Morris K. Jessup (1900-1959) estuvo entre los primeros que exploraron misterios arcanos siguiendo un enfoque extraterrestre, anticipando así la moda de los antiguos astronautas en los años 70. Ello lo convirtió en el primer autor contemporáneo en abordar el fenómeno de las teleportaciones, al que acabaría vinculado aún más cuando un tal Allende utilizó una copia de su libro para reseñar las notas de esa otra gran teleportación histórica, el fraudulento “Experimento Filadelfia”.

Pues bien, el primer caso supuestamente bien documentado de teleportación humana fue presentado a la consideración pública en su libro *The Case for the UFO (A favor de los OVNIs)* (1955), marcando desde el primer momento la indisoluble relación entre un misterio y otro, el de los platillos voladores. Para los cazadores de curiosidades, este libro es también el primero en utilizar el acrónimo UFO en su título.

⋮ Teleportación vs. Inquisición

Jessup menciona un suceso recogido en el siglo XIX por el escritor González Obregón en su libro *Las Calles de México* {1} Según este último autor, el 25 de octubre de 1593 un soldado español montaba guardia en el fuerte de Manila (Filipinas) hasta que, repentinamente, se encontró en la Plaza Mayor de la ciudad de México (es decir, a más de 11.000 kilómetros de distancia). Tal suceso habría sido investigado por la Santa Inquisición. Hace algunos años,

la revista *Fortean Times* (3) analizó el incidente y concluyó que se trataba de una especie de historia de fantasmas añadida por el padre Gaspar de San Agustín (*Conquista de las Islas Filipinas*, 1698) un siglo después de los supuestos hechos.

Existe otra teleportación contemporánea a la obra de este cronista (3), aunque de ella sólo se conocen unas líneas:

Misceláneas, John Aubrey (Londres 1695): “Un caballero conocido mío, Mr. M, se encontraba en Portugal en 1655, cuando un hombre fue quemado en la hoguera por la Inquisición al asegurar que había sido trasladado a aquel país europeo desde Goa, en las Indias Orientales, en un plazo de tiempo increíblemente corto”.

⋮ Banco de neblina, cortina de silencio

Tuvieron que pasar varios siglos (o pocos años, según se mire) hasta la siguiente teleportación, ocurrida en 1958. Según parece, no fue denunciada en su momento y recién habría salido a luz en el libro de John Keel, *UFOs: Operation Trojan Horse* (1970). Además está inserta en pleno mundillo contactista (con viajes astrales, profecías, etc.) por lo que resulta difícil de juzgar {2}.

El siguiente caso ocurre en Argentina en 1959, iniciándose con él una de las constantes de este fenómeno, la diversidad de versiones.

La versión más divulgada internacionalmente fue recogida por el ufólogo argentino Oscar Galíndez y se publicaría en la revista *Flying Saucer Review*, en 1965 (4). Gordon Creighton, autor de la nota que transcribimos, también consignaba el caso del soldado filipino y la desaparición de una limusina tras haber sido envuelta durante un breve lapso por una nube en Japón. Este artículo logró gran difusión en la época y sería, junto al libro de Jessup, la principal fuente sobre este fenómeno para muchos autores:

(...) “Según el periódico argentino *Diario de Córdoba* (circa 1959) un importante hombre de negocios regresaba hacia el sur del país después de una visita a Buenos Aires, al volante de su coche. Se detuvo para pasar la noche en un hotel de Bahía Blanca con la intención de continuar el viaje al día siguiente.

A la mañana siguiente montó en su flamante automóvil y se disponía a alejarse del

hotel cuando se dio cuenta de que “una masa nubosa (irradiando una extraña y fulgente luminosidad) envolvía todo el vehículo”. Perdió el conocimiento y al recobrarlo se encontró solo, sin automóvil y en un lugar desierto, junto a la carretera. Viendo que por ella venía un camión, lo detuvo para pedirle al conductor que lo llevara a Bahía Blanca. El sorprendido camionero le contestó que Bahía Blanca se encontraba a más de 1.000 km de distancia, y que el lugar donde entonces se hallaban era Salta. El hombre de negocios consultó su reloj y vio, estupefacto, que sólo habían pasado unos minutos desde que montó en su automóvil en Bahía Blanca. Sumido en un mar de confusiones, subió al camión, sentándose junto al conductor, y éste le acompañó a la comisaría de policía de Salta, donde explicó a las autoridades su extraordinaria aventura. Éstas, de momento, lo tomaron por un loco o un borracho, pero ante su insistencia, telefonearon a la policía de Bahía Blanca, dándole el número de matrícula y la descripción del coche del negociante. Efectuada una breve investigación, la policía de Bahía Blanca contestó para decir que el automóvil en cuestión se encontraba, efectivamente, en el lugar indicado, a pocos metros del hotel y con el motor todavía en marcha.”

En 1976, otro ufólogo argentino, Roberto Banchs, publicaría un libro titulado *Las evidencias del fenómeno OVNI* (5), dedicando todo un capítulo a las teleportaciones. Allí aparece una versión más extensa del mismo incidente, pero con curiosas diferencias {3}.

Ambos ufólogos señalan que tropezaron con “una verdadera cortina de silencio” tanto en torno a la identidad del protagonista como a los detalles del acontecimiento, lo que les impidió verificar los hechos. En otras palabras, se hallaron ante una historia imposible de contrastar, con los rasgos típicos de lo que años después se daría en llamar “leyendas urbanas”.

Por suerte, Roberto Banchs no cejó en su empeño, y según una reciente carta, pudo llegar a desvelar lo sucedido realmente. Tras consultar diversas hemerotecas, obteniendo versiones diversas (*El Independiente* {4}, 8 de marzo de 1960, *Clarín* {5}, 2 de febrero de 1960; *El Atlántico*, 24 de enero de 1960, etc.) pudo retroceder hasta la versión original, primera, que es la publicada en el diario *Córdoba* {6} de esa misma ciudad argentina, en una serie de tres notas, con fechas 3, 10 y 17 de octubre de 1959. Iban firmadas por “Agor”, seudónimo del presidente fundador de la Asociación de Hermandad Cósmica, Antonio

O. Pérez Alemán (y que sería el nombre del tripulante de una nave extraterrestre con el que Pérez Alemán mantenía contactos telepáticos). Este ser le habría contado la historia durante una de sus sesiones, añadiendo:

“El hacendado (...) fue transportado en un Disco Volador de Júpiter, que cubrió la distancia de 1.579 kilómetros existente en línea recta de vuelo entre Bahía Blanca y Salta, tan sólo en 12 segundos!” (*Córdoba*, “Platos voladores por las rutas del mundo”, 17 de octubre de 1959)

Así pues, la fuente de la historia no sería un periodista. Todo habría sido fruto de la mente calenturienta de un contactado.

No obstante, vale la pena analizar las mutaciones sufridas por el relato original con el paso del tiempo. La versión que ofrece Banchs en su libro es más novelada y ofrece detalles que vuelven a la historia más creíble. Señala, por ejemplo, un elemento que aparecería años después en la abducción del matrimonio de Betty y Barney Hill, un **zumbido en los oídos**. Se menciona la marca del vehículo (otro atributo que le otorga credibilidad al caso) y se indica que el testigo tuvo tiempo de estacionar el automóvil a un costado de la carretera antes de perder el conocimiento. También surge un elemento, el traslado final a los Estados Unidos, que reaparecerá en incidentes futuros. En el relato que ofrece Banchs no hay referencias a la niebla. Sí habla, en cambio, de cierta luminosidad violácea perceptible poco antes de que el hombre detuviera el coche. Esta componente, que refuerza el tono “platillista” del incidente, trae a la memoria a un conocido relato de ciencia ficción de Jack Williamson, publicado en la edición de mayo de 1931 del fanzine *Wonder Stories*. En el cuento, titulado *Through the Purple Cloud*, se describe el vuelo de un avión que, tras cruzar una “nube púrpura”, aparece en un mundo paralelo.

La noticia periodística reseñada por Galíndez enfatiza la distancia recorrida (1.155 kilómetros) y el plazo transcurrido, “apenas unos minutos”. Existen dos elementos curiosos: la inopinada mención de que se trataba de un vehículo recién estrenado y el hecho de que fuera hallado con el motor “todavía en marcha” (acentuando la idea de translación instantánea). En esta versión surge una pieza fundamental, esgrimida luego por Creighton en sucesivos artículos en la *Flying Saucer Review*, y que será uno de los elementos básicos de la leyenda: la misteriosa “masa nubosa” que envolvió al vehículo conducido por el protagonista de la historia.

∴ El Caso Vidal: en busca del paradigma

El 3 de junio de 1968, el diario *La Razón* {7}, bajo el título “¿Qué es esto?”, informaba que, dos semanas atrás, un matrimonio de apellido Vidal, mientras iba en automóvil por la ruta nacional N° 2 desde la localidad de Chascomús a Maipú (provincia de Buenos Aires), había perdido la conciencia al entrar en un espeso banco de neblina. Cuando la pareja vuelve en sí, descubre con asombro que se encuentra en la ciudad de México y que habían pasado 48 horas desde su desaparición de la ruta.

Pese a que nadie logró entrevistar al matrimonio, los diarios de Buenos Aires *La Razón* {8}, *La Nación* {9} (que no menciona la niebla) y *La Mañana* {10} (el único que menciona los OVNIs) y *La Capital* {11} (de Mar del Plata) publicaron noticias cada vez más detalladas sobre el incidente, alegando mantener fluidos contactos con familiares directos de los protagonistas. Según *La Razón*, los Vidal se comunicaron desde el consulado argentino en México con una familia de apellido Rapallini, residente en Maipú. Así el caso se relacionó con el escribano Martín Rapallini, supuesto vecino o familiar de los Vidal, quien enseguida declaró no tener ningún conocimiento sobre el asunto. Los medios periodísticos tomaron la negativa de Rapallini como una confirmación de las sospechas pues “había una estricta prohibición de que se siguiera difundiendo el caso”. En aquellas semanas, el único “testigo” indirecto visible de los sucesos fue un joven -presunto familiar de los Vidal- quien llegó a ser entrevistado en el talk-show *Sábados circulares de Mancera*, uno de los programas televisivos más populares de la época.

Veamos con más detalle la versión del incidente, tal como la presentó Oscar A. Galíndez en la *Flying Saucer Review* vol. 14 n° 5, Sept-Oct 1968 (6), y de donde la tomaron la gran mayoría de autores (especialmente anglosajones) que la fueron repitiendo en años sucesivos:

“(…) A comienzos de mayo de 1968, un conocido abogado de Buenos Aires, el doctor Gerardo Vidal, decidió asistir, en compañía de su esposa, la señora Raffo de Vidal, a una reunión familiar que debía celebrarse en la ciudad de Chascomús, distante menos de 120 km de Buenos Aires, en dirección sur. Salieron de la reunión poco antes de medianoche y decidieron ir en su automóvil hasta Maipú, localidad que se encuentra a unos 150 km al sur de Chascomús, pues tenían allí amigos y parientes.

Tomaron la carretera nacional número 2. Frente a ellos, en otro coche, iba otro matri-

monio que también tenía familia en Maipú. Esta otra pareja, cuyos nombres no se conocen, llegó a Maipú sin el menor incidente, pero no ocurrió así con los Vidal, cuyo retraso empezó a preocupar a quienes los esperaban. Entonces el otro matrimonio decidió regresar por la misma ruta para ver de encontrarlos, pero tuvo que volverse a Maipú sin haberlo conseguido y sin haber hallado la menor traza del coche o de sus ocupantes.

La extraña llamada desde México

Cuarenta y ocho horas después de la desaparición de los Vidal, en la residencia de la familia Rapallini (¡recordemos este nombre!), en Maipú, se recibió una llamada telefónica procedente del consulado argentino en Ciudad de México - distante 6.400 km a vuelo de pájaro-. Mediante esta llamada, el doctor Gerardo Vidal informaba a sus amigos que estaban bien, dándoles la hora exacta de su llegada al aeropuerto internacional de Ezeiza, en la capital del Plata.

A su debido tiempo, el matrimonio Vidal llegó a Ezeiza, donde ya los esperaban amigos y familiares. La señora Vidal fue llevada directamente del aeropuerto a una clínica privada, pues se hallaba bajo un gran shock nervioso, y a continuación el doctor Vidal contó a sus familiares el extrañísimo suceso del que habían sido protagonistas.

Contó entonces el doctor Vidal que cuando se hallaban ya en las afueras de Chascomús, la noche de su desaparición, una “densa niebla” se materializó de pronto frente a ellos, y a partir de aquel instante ambos son incapaces de explicar lo que ocurrió durante las 48 horas siguientes. Cuando volvieron a ser conscientes de lo que ocurría a su alrededor, vieron que ya era de día, y que su coche, con ellos en su interior, se hallaba aparcado en un camino desconocido. Ellos no tenían ningún rasguño, pero a los dos les dolía la nuca y tenían la sensación de haber dormido muchas horas.

Estupefactos, salieron del coche y observaron que la pintura de la carrocería parecía haber sufrido los efectos de un soplete (11). El motor, sin embargo, funcionaba perfectamente. Pusieron el automóvil en marcha y avanzaron por la carretera desconocida, que atravesaba un paisaje

que no les resultaba en absoluto familiar. Preguntaron a diversas personas que encontraron por el camino y todos respondían lo mismo: *en México*.

Los relojes de ambos se habían detenido, pero con ayuda de un calendario pudieron establecer que se hallaban ausentes de la Argentina desde hacía 48 horas.

En el consulado argentino en Ciudad de México

A su debido tiempo llegaron a Ciudad de México, donde preguntaron por el consulado argentino. Allí refirieron su increíble aventura, y el cónsul les permitió llamar por teléfono al escribano (notario) Martín Rapallini, de Maipú. A continuación el cónsul argentino, don Rafael López Pellegrini, les pidió que guardasen total mutismo sobre el caso, para dar tiempo a que las autoridades efectuaran una investigación.

El automóvil del doctor Vidal, un Peugeot 403, fue enviado a Estados Unidos para su estudio, conviniéndose la entrega de un vehículo nuevo de la misma marca y modelo pagado por las autoridades norteamericanas”.

Galíndez insiste en la “cortina de silencio” que cayó sobre el caso, donde nadie se atrevía a hablar de lo ocurrido, negando incluso cualquier relación, y trazó los primeros paralelismos con el caso Hill (marcas en el auto, detención de relojes y tiempo perdido). Además se incluía un mapa mostrando un hipotético corredor entre Argentina y México, a comparar con una “zona magnética entre Salta -Bahía Blanca descrita en el número de Enero/Febrero 1966 de la *FSR* (p. 25)”. Cabe señalar que, si bien en los artículos periodísticos se dijo que el apellido de los protagonistas era Vidal, luego se dejó trascender que se trataba de un seudónimo para proteger su anonimato porque “la familia pertenece a un círculo social elevado” (7). De hecho, Galíndez cita a un tal “Gerardo” Vidal, cuando los medios que “cubrieron” el caso no mencionan nombre de pila alguno. Las mismas aclaraciones caben para la mujer del doctor Vidal, de apellido Raffo, quien “habría sido internada, afectada de los nervios”. En un artículo posterior (8) incluso se llegó a decir que la señora Vidal habría muerto de leucemia a principios de 1969, añadiendo un condimento siniestro a todo el asunto. No pocos autores le añadieron más carga dramática a la historia. Patrice Gaston {12} se atreve incluso a citar “textualmente” a la señora Vidal, quien habría gritado: “Pero, entonces, ¿qué han

hecho con nosotros durante estos dos días? ¿En manos de qué criaturas hemos estado?” (9). Hasta los escépticos hicieron su aporte a la leyenda difundiendo rumores de signo contrario. Peter Rogerson (10), por ejemplo, menciona que en Buenos Aires se le informó que el caso había sido un montaje ¡para justificar la ausencia de la señora Vidal mientras estuvo internada en un psiquiátrico!

Lo cierto es que, con los años, el caso se asienta como leyenda urbana, cimentada en el anonimato de los testigos y en la imposibilidad de verificar una historia, a todas luces sensacional, aunque precisamente esa ausencia de los protagonistas le privase de mayor difusión. La historia circuló gracias del boca en boca, y las secuelas del caso se construyeron a fuerza de pura narrativa oral. Tema obligado toda vez que se hablaba de ovnis, era casi inevitable que cada tanto apareciera alguien que alegara haber conocido en persona a “los Vidal” o a algún familiar que había confirmado personalmente la veracidad del caso. Pero la búsqueda de la “fuente” era un círculo vicioso. Cuando los investigadores trataban de seguir el hilo que podía conducir a los protagonistas, éste se cortaba por lo más delgado: nunca había un nexo directo con el matrimonio sino con alguien que había escuchado la historia de segunda o tercera mano.

La solución del misterio llegó en 1996, año en que (siguiendo una sugerencia del ufólogo argentino Alejandro Chionetti), uno de los autores (ACA) contacta con el cineasta Anibal Uset, quien reconoció haber fabricado la noticia con la ayuda del periodista Tito Jacobson y de otros amigos vinculados al mundo del espectáculo con la intención de promocionar la película *Che, Ovni*, una comedia estrenada sólo dos meses después de los supuestos hechos. Uset reveló que el “testigo” que había “dado la cara” en *Sábados Circulares de Mancera* era su ayudante personal y actor de reparto en el film: Juan Alberto “Muñeco” Mateyko, hoy un famoso animador televisivo.

Che, Ovni, por su argumento caótico y bizarro, fue destrozada por la crítica. Cual pariente lejano de Ed Wood, Uset armó el plato volador con dos budineras pegadas una encima de la otra que - para disimular las deficiencias - sólo se muestra escasos segundos. La película pasó casi inadvertida y sólo obtuvo reconocimiento años después, cuando algunos cinéfilos famélicos de objetos de culto la convirtieron en fetiche de la ciencia-ficción nacional, aunque del género sólo posee el gancho del tema y todo lo demás haya sido parodia, surrealismo y humor involuntario.

Uset, treinta años después de haber participado en la creación del caso, se confesó alarmado por la magnitud que cobró la historia. De hecho, afirma que el efecto “bola

de nieve” fue una de las razones que lo llevaron a callar: “Vino tanta gente a contarme que había conocido al matrimonio Vidal que empecé a dudar”, declaró. “Es más, la confusión fue tan grande que llegué a pensar que nuestra historia coincidió con algo que había pasado realmente”. No fue fácil lograr su testimonio. Pese al tiempo transcurrido, no le interesa remover el asunto, aunque no dudó en ofrecer copias de *Che, Ovni* a Canal+ de la televisión francesa, que iba a mencionar el caso Vidal durante una emisión especial dedicada a los 50 años del caso Arnold, y recibió divertido de manos de uno de los autores (ACA) copias de artículos ufológicos, confirmándole el alcance de su “broma promocional”.

En la película, un cantor de tangos que hacía dedo en plena noche, es recogido por una joven rubia. Inevitablemente, llega el escarceo amoroso (censurado), al cabo del cual el protagonista principal, interpretado por el cantante Jorge Sobral, toma el volante. El automóvil era un Peugeot 403 blanco, como en el “caso Vidal”. De pronto, la luz de un platillo adormece al cantante y detiene el vehículo. La rubia sale del auto, enceguecida y asustada, siendo “desnudada” mágicamente por el ovni. La secuencia siguiente muestra al galán de nuevo al volante, manejando el auto ya de día por una carretera, cuando descubre asombrado que se encuentra en las cercanías de Madrid (España). Pero ahora lo acompaña una morena, que las “sutilezas” del diálogo pronto revelan como una extraterrestre capaz de cambiar de forma. El objetivo del rapto era que ambos procrearan un nuevo ser, y el interés extraterrestre por el cantante argentino consistía en que los alienígenas, programados para trabajar sin descanso, necesitaban de cierta cuota de haraganería para equilibrar a su raza. Se suceden luego otras teleportaciones (ya sin vehículo) hasta Londres (donde el cantante visita la embajada argentina para denunciar los hechos, sin ser creído) y París (donde es teletransportada instantáneamente la chica rubia del principio). La película termina en el aeropuerto de Ezeiza, donde, tras la llegada del cantante, su representante es atraído a un avión (¿un ovni camuflado?) lleno de lindas azafatas, que despegan rumbo a lo desconocido con su tripulación extraterrestres.

En la actualidad resulta difícil sustraerse a la tentación de buscar correlaciones en rasgos y escenas de la película, como por ejemplo, el hecho de que las escenas a bordo del platillo extraterrestre (donde había poco más que un monitor de televisión y un teclado lleno de lucecitas) aparezcan siempre en blanco y negro... aunque los alienígenas sean humanos regordetes, vestidos de frac y con casco de motorista. También es importante destacar las diferencias entre el relato escrito y el filmado: los Vidal no vieron ninguna luz y su vehículo no se detuvo antes de ser

teletransportados. En la película, en cambio, no aparece el menor rastro de esa “extraña neblina” y las teleportaciones son instantáneas. El vehículo del cantante no sufre ningún daño ni a éste se le detiene el reloj. En la película, la relación entre la teleportación del vehículo y una acción extraterrestre es evidente. En el caso Vidal, la relación ufológica no es explícita: *La Razón* refiere la presencia de quemaduras en la pintura del auto (“como por la acción violenta de un soplete”) (11) y, al final de la nota, sugiere que “el asunto es digno de ser considerado, sobre todo en estos tiempos de aventuras espaciales y fantásticas apariciones de platos voladores”. Esta crónica, según Uset, habría sido redactada por un amigo suyo, el periodista Tito Jacobson. La idea de inventar una noticia para promover la película habría sido urdida entre ambos “durante un viaje entre Montevideo y Buenos Aires”. En cuanto a las fuentes de inspiración de las que abrevó para crear el argumento del film (y por tanto del “caso Vidal”), Uset no recuerda cómo se le ocurrió la idea. Pero no descarta que haya surgido de la lectura de alguna noticia similar publicada en la Argentina o en Inglaterra, donde vivió varios años.

::: Magonia 906: La epidemia se extiende

Este caso originó gran revuelo y algunos ufólogos lo consideran parcialmente responsable de la oleada ovni que se inició en Argentina por aquellas fechas. Este punto puede ser opinable, pero lo cierto es que en el mismo artículo donde se comentaba la teleportación se mencionaba la primera abducción sudamericana completa post-Hill (la del pintor Benjamin Solar Parravicini), también en medio de una niebla.

Las noticias sobre el caso llegaron rápidamente a España (por ejemplo, en el *Diario de Barcelona* {13} del 13 de junio de 1968), siendo reseñado en el número de la segunda quincena de julio de 1968 (nº 110) de la revista *ALGO* {14}, por entonces la única revista española con una sección sobre ovnis. Lo más curioso es que en esta última sólo se menciona la niebla, el desmayo y la detención de los relojes ¡pero no la teleportación! (quizá por demasiado increíble). Quizá por ello, no parece haber generado la denuncia de casos similares. En el mundo anglosajón, tras la aparición del artículo de Oscar Galindez en la *FSR*, el incidente fue recogido en dos de los más influyentes libros ufológicos de la época: Jacques Valleé le dedicó un par de párrafos en *Pasaporte a Magonia* (1969) {15} relacionándolo con los raptos de hadas e incluyéndolo en su catálogo *Magonia* con el número 906 {16}. John Keel, por su parte, lo mencionaría en *UFOs: Operation Trojan Horse* (1970).

Donde sí parece haber tenido gran influencia es en el Brasil, a juzgar por la oleada de casos similares que

recogería el propio Gordon Creighton dos años más tarde (8):

- La pareja de recién casados: En 1968 recorrían el estado de Río Grande do Sul (el más próximo a Argentina) en su Volkswagen. Se detuvieron a descansar a un lado de la carretera cuando de pronto se sintieron dominados por una somnolencia invencible. Cuando despertaron se encontraron en México.

- Dos jóvenes viajaban, también en 1968, a bordo de un jeep, asimismo por Río Grande do Sul. Cuando se encontraban en las proximidades de Pôrto Alegre, se metieron en un banco de niebla blanca, y cuando salieron de ella se encontraron en un paisaje desconocido, que resultó ser una vez más México.

- El 15 de Enero de 1969, el periódico de Río de Janeiro *Diario de Noticias* incluía la siguiente nota, muy interesante porque menciona **dos** casos y un nombre:

“Han circulado rumores de que dos personas que circulaban en su vehículo por la autopista Presidente Dutra fueron transportados desde la misma hasta una ciudad en los Estados Unidos cercana a la frontera con México. El automóvil presentaba marcas de los ganchos con los que fue capturado por su transportador. Se dice también que otra pareja brasileña (apellidada Azambuja)habría sido transportada a México con su vehículo en circunstancias similares”.

- El Sr. Marcilo Ferraz, empleado de la importante azucarera brasileña *Açúcar União*, y su esposa, atravesaban la ciudad de Sao Paulo en su automóvil, un día de 1968 ó 1969. Saliendo de la gran metrópoli, tomaron la ruta del sur, y cuando se encontraban en un punto próximo a la frontera del Brasil con Uruguay, se tropezaron con la consabida “niebla blanca” en la carretera, y terminaron - ¡cómo no!- en México. Ambos sufrieron un grave trauma a consecuencia de su experiencia, y el marido empezó a sentirse tan mal al cabo de unas semanas que, tras un detenido examen médico, se descubrió un tumor cerebral. Poco después de esto, durante las fiestas de carnaval, Ferraz se suicidó de un tiro de pistola. Según el informante de Gordon Creighton, un coronel jefe de los Servicios de Seguridad en la Aviación brasileña habría admitido conocer los casos, declarando que eran auténticos, pero que no podía hablarse de ellos ni mencionarse en la prensa porque habían sido clasificados como material *Top Secret*, y por ello se hallaban bajo la jurisdicción de la *Seguridad Nacional*.

- El caso de la furgoneta voladora: Según un artículo publicado en el periódico de Río de Janeiro *O Jornal* del 24 de Julio de 1969 (también apareció publicado en el periódico madrileño *ABC* del día siguiente {17}), cuatro hombres de negocios del estado de Río Grande do Sul habrían sido transportados en el aire (junto con su furgoneta) por un OVNI durante varios kilómetros.

Tras esta “mini-oleada” de supuestos incidentes, siempre envueltos en una cortina de silencio, las aguas se calman y pasan varios años sin que vuelva a oírse hablar de teleportaciones. Se dan casos de levitación donde un rayo luminoso (unas veces de origen desconocido, otras procedente de un platillo) levanta a los testigos (y en ocasiones a sus automóviles o animales de compañía) durante algunos momentos (12). La ominosa niebla se convierte en un elemento habitual de las abducciones, como por ejemplo en el famoso caso inglés de Aveley (Octubre 1974) {18} donde toda una familia sufrió un episodio de “tiempo perdido” tras atravesar con su vehículo una niebla verdosa, siendo la primera abducción de ese país investigada mediante regresión hipnótica. También se mencionan abducciones donde la víctima habría sido abandonada a cientos de kilómetros de distancia del lugar donde fue capturado. En los casos de los “contactados” Onilson Pattero (24/4/74, Brasil) y Carlos Antonio Díaz (4/1/75, Bahía Blanca, Argentina), se comprobó que tuvieron tiempo para trasladarse allí por medios convencionales. Así, parecería que las supuestas teleportaciones sólo habrían sido abducciones encubiertas.

Sin embargo, Óscar Galíndez localizó, en agosto de 1972, a dos testigos que habrían sufrido una supuesta teleportación: los señores Brunelli y Porchietto. Su informe aparecería en la *FSR* así como la publicación española *Stendek* (13). Sin embargo, las características del suceso resultaban muy “descafeinadas” en comparación con casos anteriores.

En la noche del 15 al 16 de julio de 1972, tras asistir a una fiesta con antiguos compañeros de un conjunto musical de su época juvenil, los Sres. Atilio Brunelli (52 años, catedrático de música) y Severino Porchietto (58 años, jubilado) regresaban por carretera desde la ciudad de Balnearia a sus domicilios en Córdoba (distante 185 km) al volante de su Ford Falcon. Eran aproximadamente las 2:30 a.m. y tras repostar combustible iniciaron el viaje. Tras un rato de viaje les sorprendió un tremendo destello de luz blanca que iluminó el área como de día, pero no le dieron importancia pensando que había

sido un rayo. Instantes después observaron en el costado izquierdo del camino una hilera de luces rectangulares que atribuyeron a un tren, sin darles tampoco mayor importancia. Comentaban estos incidentes cuando se extrañaron al encontrarse en las cercanías de la localidad de Montecristo, sin recordar haber pasado por otras localidades intermedias.

El Dr. Galíndez estima que “hay un tramo de 81 km respecto del cual los protagonistas no recuerdan absolutamente nada” y considerando que el Sr. Brunelli certifica haber llegado a su domicilio a las 3.30 a.m., eso significa que “en sólo apenas una hora recorrieron 185 kilómetros, ¡consumiendo además la mitad del combustible habitual!”.

Pese a las múltiples cálculos y comentarios del doctor Galíndez, todo podría atribuirse a esa sensación (“hipnosis de carretera”) que todos los habituados a circular por los mismos trayectos hemos compartido alguna vez, al hacerlo de forma casi automática. En realidad, apenas si hay un desfase temporal de 30 minutos y el ahorro de combustible podría no ser tal (pues tenían gasolina en el depósito).

∴ El salto del charco

La siguiente oleada de teleportaciones se da en España. Entre mayo y junio de 1979 circuló ampliamente por toda la península un rumor (recogido por diversos periódicos y revistas) cuyas distintas versiones coincidían en la teleportación de una pareja de automovilistas desde España a Sudamérica. Según Antonio Ribera en su libro *En el túnel del tiempo* (14), se citaron diversos lugares de procedencia: Palma de Mallorca, Madrid, Alicante, Las Palmas de Gran Canaria, Valencia, Bilbao y Lérida.

Antes, en junio de 1976, encontramos un curioso precedente en un artículo publicado en la única revista española de la época dedicada a los fenómenos paranormales (*Karma* 7 nº 43, pag. 61) {19}. Tras la extraña desaparición de una familia en Sevilla el 22 de noviembre de 1975 (el matrimonio Vargas y sus cuatro hijos), el ufólogo Carlos Batet apunta que “las primeras impresiones se sostenían sobre un probable rapto por parte de usuarios ovni”, lo que lleva al autor a elaborar una cronología de desapariciones y traslaciones mencionando varios casos más, incluyendo los del matrimonio Vidal y los Hill. También se habían publicado en la década de los 70 diversos títulos en castellano donde se mencionaba el caso Vidal (generalmente traducciones del francés) {20}. Casualmente, una de las teleportaciones que Ribera reconocería posteriormente como “auténticas” habría ocurrido supuestamente a principios de mayo de 1976 ó 1977 y habría sido investigada

por el ufólogo Julio Marvizón. El matrimonio en cuestión se trasladaba en su coche desde Granada a Sevilla. Al encontrarse a la altura del pueblo de El Aral, les envolvió la sempiterna nube o niebla, al salir de la cual se encontraron cerca de Santiago de Chile {21}.

Gracias a los archivos del CEI ha sido posible localizar varios recortes de la época que presentaremos cronológicamente:

- Martes, 8 de mayo de 1979 (*Sur* de Málaga, y *Correo de Zamora* de Zamora):

VIAJE INSÓLITO. DE ESPAÑA A CHILE, EN OVNI (*Sur*)
UN VIAJE INSÓLITO. ESPAÑA-CHILE EN DIEZ MINUTOS (*Correo de Zamora*) {22}

- Sábado, 19 de Mayo de 1979 (*Revista de Badalona*, Barcelona):

DE MADRID A SEVILLA, PERO PASANDO POR LIMA (PERÚ). Xavier Guijarro {23}

- Domingo, 20 de Mayo de 1979 (*Diario de Mallorca*, Palma de Mallorca)

CAMINO DE SANTIAGO. Francisco Riutord {24}

- Lunes, 21 de Mayo de 1979 (*Hoja del Lunes*, Palma de Mallorca)

INCREÍBLE AVENTURA DE UN MATRIMONIO MALLORQUÍN.
VIAJABAN EN AUTOMÓVIL Y APARECIERON EN CHILE.
LOS PROTAGONISTAS SE NIEGAN A HABLAR DEL HECHO Y DESEAN PERMANECER EN EL ANONIMATO.
F. Rubén {25}

- Sábado, 26 de Mayo de 1979 (*Faro de Vigo*, La Coruña)

DOS JÓVENES VIGUESAS PODRÍAN HABER SIDO SUJETOS DE UN FENÓMENO DE TELETRANSPORTE.
CONDUCÍAN SU COCHE POR EL SUR DE ESPAÑA Y...
APARECIERON EN PERÚ.
SE PERCATARON DE ELLO CUANDO LA MONEDA ESPAÑOLA LES FUE RECHAZADA EN UNA GASOLINERA.
{26}

Como ocurriera con el caso Vidal, esta oleada acabaría también siendo mencionada al otro lado del Atlántico. La revista argentina Radiolandia del 29 de Junio de 1979, ofrecía una curiosa versión (con apellidos y todo):

LOS MONTOYA IBAN A HUELVA CUANDO UNA INTENSA NIEBLA LOS ENVOLVIÓ. UN RATO DESPUES SE HA-LLABAN EN OTRO PAÍS.
INSÓLITO: DE ESPAÑA A PUERTO RICO... ¡SIN BAJARSE! {27}

La pregunta lógica que se plantea es si estos rumores se conocieron en Chile. Gracias a las maravillas de Internet ha sido posible localizar el siguiente recorte de un periódico chileno de la época:

• 7 de junio de 1979 (*La Tercera*, Santiago de Chile) {28}

DIARIO EUROPEO NARRA INCREÍBLE AVENTURA.
MATRIMONIO VIAJABA POR ESPAÑA Y APARECIÓ EN SANTIAGO DE CHILE.

(Transcripción casi textual de la *Hoja del Lunes* del 21 de Mayo de 1979). Y concluye:

Con estos escasos antecedentes - ninguno de los cuales ha podido ser confirmado en los recintos policiales distantes 20 kilómetros de Santiago, donde se supone que se hizo el relato - formulamos la consulta a algunas personas que, de una u otra manera, se han estado preocupando de estos fenómenos en los últimos meses (mostrándose todos escépticos)

En los archivos del CEI figuran también algunas notas manuscritas donde un tal José María Farré informa de sus intentos infructuosos por remontar la cadena de testigos, tras que sus cuñados le comentarán el 3 de mayo de 1979 el caso de dos chicas y dos chicos que volvían por carretera a Madrid desde Málaga y habrían sido teletransportados. Por desgracia, no hay más datos. Algo más se extiende un tal Guillermo Cacharrón que, gráficamente, encabeza su nota con el título "*Versión enésima del caso Viaje a la Feria de Abril Interrumpido*" {29}. En este caso, el matrimonio acabaría en El Salvador tras ver unas luces mientras conducían de noche. Otra versión menciona a dos A.T.S. (hombre y mujer de Málaga) que deciden ir a la Feria de Sevilla y acaban en Chile.

En su libro ya citado, Antonio Ribera relataba otros casos similares. Por ejemplo, el de un médico catalán, cirujano, de cincuenta años, que iba con su mujer camino a Málaga. Se detuvieron en una gasolinera y, al ir a pagar, el empleado les dijo que su dinero no circulaba allí y que se hallaban a 15 kilómetros de Lima, capital de Perú. El gobierno peruano habría pagado la repatriación de los dos españoles, que

a su llegada tuvieron que ser internados bajo fuerte shock en una clínica psiquiátrica de Madrid. Tras cribar "docenas de versiones", Ribera concluye que sólo dos podrían corresponder a auténticas teleportaciones:

• El ¿supuesto? primo del médico anestesista de la clínica barcelonesa donde trabajaba un médico amigo del investigador Francisco Rovatti estaba internado en una clínica de Madrid bajo un fuerte shock emocional. Tras recibir esta urgente llamada, Rovatti escuchó (de boca del propio anestesista) un relato alucinante: el matrimonio habría emprendido días antes viaje por carretera a la feria de Sevilla. Cuando llevaban unos veinte minutos de viaje se metieron en una espesa niebla, y al salir de la misma el marido se da cuenta de que el indicador de gasolina se halla prácticamente a cero, cuando antes de salir había hecho llenar el depósito a tope. Ven una gasolinera y al intentar repostar se repite la escena ya descrita y descubren estar a pocos kilómetros de Lima. Al parecer no se produjo diferencia horaria (es decir, teniendo en cuenta la diferencia de husos horarios, resulta que hubo un desfase de tiempo "inexistente"). Rovatti se ofrece a trasladarse a Madrid para realizar una regresión hipnótica a la pareja repatriada pero pasan los días y no hay novedades. Por fin, vuelve a tener noticias a través de su amigo de que "una compañía norteamericana había dado una fuerte indemnización al interesado para resarcirlo por la pérdida de su coche, que había quedado en poder de dicha compañía, y asimismo para sufragarle un tratamiento psiquiátrico en Estados Unidos, cuyo resultado ha sido borrar el increíble episodio de la mente del conductor" {30}.

• El infatigable Juan José Benítez aseguró haber investigado el caso de dos madrileños (con su Renault 12 y todo) que, tras entrar en una extraña niebla mientras circulaban por Valdepeñas, al salir aparecieron con el sol de cara y a unos 50 km de Alicante. Benítez afirma haber hablado personalmente con los testigos, pero el incidente tampoco parece muy claro pues aunque existe "missing time", los testigos comprobaron que les faltaba justo la gasolina necesaria para cubrir el trayecto de unos 100 km que habrían hecho dentro de la niebla. Más datos sobre este caso aparecieron publicados en el mes de Julio de 1981 por el propio J.J. Benítez en el número 61 de la revista *Mundo Desconocido*, páginas 69 y 70 {31}.

¿Cómo y por qué había esta historia "cruzado el charco", adaptándose a nuestro país? Resulta difícil determinarlo. Pero el causante podría haber sido Fabio Zerpa, un actor argentino metido a ufólogo que, durante mayo de

1979, recorrió la geografía española con su espectáculo audio-visual "Contactos con extraterrestres" e intervino en un publicitado Simposium Mundial de Ovnología celebrado en Madrid, del 27 al 30 de Abril de ese año. El llamado "Caso Vidal", junto con la abducción de Dionisio Llanca en Villa Bordeau, Bahía Blanca (28/10/73), estaba entre sus casos favoritos durante aquellos años. De hecho, la primera versión publicada del rumor (el 8 de mayo de 1979) apunta estas sospechas y presenta una versión más ufológica, al mencionarse la presencia de un OVNI.

Sin embargo, tal posibilidad parece que debe ser descartada, tras el hallazgo de la siguiente carta en los archivos del CEI:

Barcelona, 25 de Abril 1979

Amic Pere:

He creído oportuno comunicarte lo que me han relatado esta tarde en el Aeropuerto, por si os interesa hacer alguna investigación sobre ello, sobre todo si tenéis en Madrid algún corresponsal, colaborador, etc. de Stendek que pudiese indagar sobre esto que te cuento con las naturales reservas, pero que me han asegurado, por parte del compañero que me lo ha dicho, ser rigurosamente cierto, aunque... ya se sabe. Caso de ser positivo, sería algo realmente extraordinario

Mi amigo tienen una hermana que reside en Madrid, y trabaja en la Standard (no sé más, supongo que será la fábrica Standard Electric). Lo siguiente le ha ocurrido a un compañero de la fábrica de esa chica:

En esta pasada Semana Santa, trabajó normalmente, fichó su salida el último día de trabajo antes de los días de fiestas, y se fue a su casa, donde por la tarde salió con su familia, esposa y dos hijos (ignoro edades) y en su coche a pasar los días festivos en Andalucía. Se hizo de noche. Estaba por la altura de Valdepeñas (ojo, tierra del vino...!)(sic) cuando por la carretera, delante de ellos vieron una luz inmóvil, que se iba agrandando, hasta ocupar totalmente la calzada, por lo que frenó y paró el coche, viendo la familia aquella extraña luz, que se fue extinguiendo hasta desaparecer. No penetraron al parecer en la zona de luz. Reanudaron su camino, y se apercebieron de que la carretera no era "la misma" ya que aquella en que se encontraban era de segundo orden o regional, seguía siendo de noche. En cuanto llegaron a una gasolinera, fueron a reponer combustible, y al preguntarle al encargado que

donde estaban, les dijo algo incomprendible, ya que la población o alrededores, no le "dijo nada" a nuestro hombre. Al final resulta que estaban ¡En Perú!...

Total que se encontraron realmente en Perú y tuvieron que personarse en la Embajada de España, contándole el caso al Embajador, quien dispuso, no sin sorpresa y duda, el traslado a España de ellos por avión, pero no así del coche, que llegó posteriormente y al cabo de varios días, naturalmente, en barco.

Tiene la prueba de que hacía unas horas estuvo en Madrid, en la fábrica, fichó su salida del trabajo, y se encontró luego con su coche y familia en Perú, sin pasaporte, etc. etc. También tiene la prueba de que su coche llegó del Perú a España (ignoro puerto). En la fábrica lo ha contado y no le creen, y todo el largo etc. que te puedes imaginar. Desconozco fechas exactas, nombre del protagonista, etc. sólo te digo que mi compañero responde por su hermana de la veracidad de los hechos - increíbles hechos - que pasaron.

No pongo ni quito nada. He leído historias de teleportaciones, una de un soldado filipino que estando de guardia apareció en otro cuartel de México, hace un siglo o así. Y me he fijado que se dan 3 factores semejantes entre los dos casos:

- Ocurrió de noche
- Aparecieron en otro lugar idéntico, pero en otro país (carretera España - carretera Perú, Cuartel Filipinas -cuartel México)
- Se habla el mismo idioma en los dos lugares (Castellano en Filipinas - México, castellano en España - Perú)

Eso es todo. Suena a fantástico y no me pronuncio.

Un saludo. Jaime Gil Raso

Si no hay error en la fecha, la historia ya circulaba por España **antes** de la visita del argentino Fabio Zerpa. Curiosas las variantes de esta versión: teleportación de toda una familia (cuatro personas), visión de una luz extraña previa y cambio en la calidad del firme de la carretera, como elemento que despierta la extrañeza Sin embargo, resulta sospechosa la rapidez (menos de un mes) con que le devolvieron el automóvil, ¡por barco mercante y desde la

costa del Océano Pacífico!

∴ 20 años sin el menor rastro

No fue hasta 1996 que volverían a circular por España nuevas versiones de esta historia. Un sacerdote español de reconocida actuación en la defensa de lo paranormal, el padre José María Pílon, publica el libro *Lo Paranormal ¿Existe?*. Allí, curiosamente, desmitifica varias leyendas urbanas, entre ellas, la de los recién casados que aparecen en Santiago de Chile {32}.

Quizá parte de la culpa del resurgimiento de esta leyenda pueda atribuirse al programa *Inocente, inocente*, que por aquellos años se emitía en diversas televisiones autonómicas. Este programa, de gran éxito, gastaba bromas pesadas a distintos personajes famosos. Y una de esas bromas consistió en hacer creer a una actriz famosa viajando de noche en automóvil por las cercanías de Madrid que, tras observar unas luces de colores revoloteando envueltas en bruma, había sido teletransportada hasta Alemania, lo que descubrió al llegar a una gasolinera adecuadamente modificada para engañarla (15).

En Abril de 1999, dos periodistas realizan un estudio sobre las leyendas urbanas en España recopilando (entre muchas otras) diversas versiones de nuestra vieja conocida, que circula por todo el país (16):

1. De Joana Arteaga, 20, Bilbao:

“Existe una leyenda urbana que se cuenta por las tierras leonesas, aunque más bien la he oído con otros lugares. Se trata de una historia que comienza así: un matrimonio recién casado comienza su luna de miel. Van en coche en dirección norte desde un pueblo del sur de León. Al llegar a La Bañeza les sorprende una densa niebla que les impide ver más allá de dos metros. Apenas pasan cinco minutos dentro de esta niebla, pero al salir, sorprendentemente, se hallan en la región portuguesa de El Algarbe”

2. De Ainhoa, 19, Leoa:

“Alguna vez he oído en la TV o igual me lo ha dicho alguien. No recuerdo exactamente; pero el caso es que alguien iba en su coche conduciendo y de repente se encontraba en la situación de que estaba en otro país o en otro lugar diferente al que la persona se dirigía. Si por ejemplo iba por una carretera de Madrid a Toledo, se daba una especie de lapsus espacial (sic) y aparecía en México. Y se bajaba del coche y preguntaba a la gente si en realidad estaba allí. Cuando llamaban a su familia no se lo podían creer, porque en cuestión de minutos estaba en

otra parte del mundo. Incluso luego tenía de volver (sic) a España, o donde fuese, en avión, barco, etc.”

3. De José Antonio Vigo Sánchez, 27, Benamocarra (Málaga)

“Un joven matrimonio circula con su coche por una carretera de una zona rural de la provincia de Sevilla y se dirigen hacia la ciudad hispalense. El coche comienza a tener problemas hasta que se acaba por averiar; como era de noche y dadas las dificultades que encuentran para averiguar de qué es la avería, deciden continuar andando hasta encontrar un lugar donde pedir ayuda. A los pocos minutos empieza a soplar un fuerte viento y se ve un gran resplandor en el cielo. La pareja se asusta, pero al poco tiempo desaparece tanto el viento como el resplandor y prosiguen su marcha. Poco después ven a lo lejos las luces de una ciudad y una indicación que dice: Santiago de Chile 5 kms. La pareja, al carecer de dinero para volver a España, y con una fuerte conmoción y sorpresa, decidieron acudir a la embajada española en Chile para pedir ayuda”.

Los autores también mencionan haber entrevistado a Victoria Cirlot, profesora de Literatura Medieval en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, quien habría oído una historia semejante en Perú. En este caso, sin embargo, el automóvil habría acabado en Brasil, motivo por el cual se les reclamó a los ocupantes del vehículo pagar la gasolina con cruceiros.

∴ Comentarios y conclusiones

Pese a las gestiones realizadas por los autores, ha sido imposible encontrar ejemplos de incidentes similares en países del ámbito anglosajón o europeo. De momento, este tipo de incidentes parece limitado a la Argentina, el Brasil y España, siendo los países de destino fundamentalmente México, Chile y Perú.

Sin embargo, la matriz del caso Vidal (una invención comprobada, acaso inspirada en el incidente Bahía Blanca-Salta, situado en 1959) y la idea subyacente, acabó infiltrándose en la imaginación popular, como confirma el programa de televisión ya comentado. Pondremos un par de ejemplos a ambos lados del charco.

Así, el 11 de febrero de 1980 se denunció un gran número de avistamientos en la provincia argentina de Río Negro. El origen de las observaciones se atribuyó a la reentrada del satélite soviético Kosmos 1164, pero lo que

aquí interesa es el comentario de uno de los testigos: "Si es un plato volador, que nos arrebate para aparecer como ese matrimonio que iba a Mar del Plata... así hacemos más rápido".(17) Al mismo tiempo, otro testigo de la zona de Bahía Blanca, Carlos Vommaro, tras observar el ovni, sufrió un desvanecimiento y despertó al volante de su Ford Falcon una hora después y a unos 15 km de donde empezó el avistamiento (18).

El fenómeno de las "mini-teleportaciones" también se manifestó en España. Jesús Callejo las recopiló en un artículo publicado en 1996 (19) {33}: Una noche, José Paquet circulaba con su coche por la calle Toledo, en el centro de Madrid, encendió un cigarrillo al revés y tras dar un par de caladas comprobó que se encontraba en la calle Arturo Soria, a varios kilómetros de distancia. Otros dos amigos volvían a casa en las afueras de Madrid cuando encontraron una extraña niebla blanca. Tras diez minutos sin ver a nadie, la niebla desapareció y se encontraron a 55 kilómetros al norte. Por última, una chica de 22 años, Agustina Morales, volvía a su casa de Mazarrón (Murcia) al volante de su Skoda Felicia cuando, al salir de un túnel, escuchó una fuerte explosión a su diestra, aunque no vio nada insólito. Cuando volvió la vista al frente, se encontró con el cartel indicador de una salida, 60 kilómetros más allá.

Aunque los testigos aseguren que tal desplazamiento fue instantáneo, lo contrario se encuentra dentro de los parámetros normales del despiste o la confusión. Especialmente dudosa aparece la supuesta teleportación entre dos transitadas calles de la capital de España a una hora de gran tráfico y sin que se organizase un monumental accidente ante la repentina materialización del vehículo, sin preaviso, en medio de la calle...

Existe otra posible explicación para algunas de estas mini-teleportaciones, que además incluye muchas de los rasgos definitorios de este tipo de historias. Veamos la versión que nos ofrecía el argentino Rubén Morales (20):

Verá, hace dos años venía a Buenos Aires desde Rosario con mi mujer, en el auto que tenía entonces. En medio de la ruta, a los dos nos llamó la atención la calma absoluta que se sentía en el aire, ni una brisa, había unas nubes muy parecidas a éstas y ni se escuchaba el canto de los pájaros o el ruido de las hojas de los árboles. ¡Nada!

De repente, vi justo enfrente mío, en el extremo de la ruta, una cosa... (#)

De pronto, a través del parabrisas todo se oscureció, no se veía nada hacia afuera, tuve la

sensación de que el auto se levantaba del suelo y flotaba. Mi señora y yo comenzamos a sentirnos muy mareados, como si todo diera vueltas. Yo seguía con las manos en el volante, mareado. Era una sensación horrible, creí que iba a vomitar.

-¿Vieron o escucharon algo entonces?

-No se veía nada, pero se escuchaban ruidos, ruidos irregulares como de golpes o raspones en la parte de afuera del auto.

Después, de pronto, descubrí que la oscuridad se había disipado y que el auto estaba detenido sobre un campo arado, a unos doscientos metros de la ruta. Lo puse en marcha y retomé la ruta, y poco después pasé por una señal caminera que habíamos pasado antes del suceso, entonces me orienté y continué el viaje.

-¿El auto arrancó normalmente?

-Sí, sin ningún problema.

-¿Y no tuvo problemas después?

-El auto quedó bien. Bueno, no tan bien, la pintura quedó como opaca, y por más que le pasaba lustre no había manera de que levantara brillo, así que finalmente le tuve que hacer pintura completa. Otra cosa que pasó es que el auto comenzó a tener problemas eléctricos, uno tras otro.

-¿Qué tipo de problemas?

-¡De todo! Hacía arreglar una cosa y se descomponía otra, me la pasaba yendo al electricista todas las semanas. Al final me cansé y lo puse en venta. Después me compré este que tengo ahora.

-¿Y ustedes se sintieron bien después de lo que les pasó?

-Sí, nos duraron bastante los efectos de ese mareo, pero no tuvimos consecuencias, excepto que antes de hacer un viaje ahora miro bien el cielo, y si no me gusta, no salgo. Prefiero perder un día. En la remisería me critican porque hay días en que resuelvo no salir a trabajar.

¿La explicación? La facilitada por el propio testigo y que hemos recortado transitoriamente del relato anterior marcándola con un (#):

...(#) triangular oscura con la punta hacia abajo. Rápidamente le dije a mi señora: ¡Mirá! Eso es un tornado. Decidí bajar la velocidad para tratar de esquivarlo. En eso miro por el espejo retrovisor y veo una masa negra que se me venía encima por atrás: Entonces comprendí que lo que vi primero en realidad era el espejismo del tornado proyectado en el asfalto, pero verdaderamente venía de atrás y ya lo tenía encima.

Hay otros problemas más serios con los casos tradicionales, con traslados de miles de kilómetros. La diferencia de energía gravitatoria potencial entre el nivel del mar y la cima del Everest es suficiente para acelerar a alguien a 1.500 km/h: ¿qué ocurre cuando uno se teleporta de un lugar a otro? Puede ser muy peligroso teleportarse demasiado al norte o al sur: la rotación de la Tierra hace que el ecuador se mueva aproximadamente 1.700 km/h más rápido que los polos. ¿Y qué hay que decir de las montañas, o la gente - o incluso las moléculas de aire - que ocupan el espacio donde uno se materializa? Podría producirse una desagradable explosión (21).

Es interesante analizar la evolución de esta historia: empezamos con un conductor que es teletransportado a más de mil kilómetros de distancia instantáneamente, aunque sin automóvil (Bahía Blanca-Salta). El siguiente caso supone un desplazamiento mucho mayor, hasta otro país, con las complicaciones de monedas distintas, visados y pasaportes (Chascomús-México). En nuestra época de rápidas comunicaciones aéreas, tal desplazamiento es factible por medio normales, así que se añade la teleportación del automóvil, lo que complica el asunto hasta hacerlo increíble. Sin embargo, en el caso Vidal la teleportación **no** es instantánea, un defecto dramático en la narrativa que es subsanado en versiones subsiguientes. Quizá demasiado perfectamente, porque si el desplazamiento es de España a América se están adelantando al sol en unas cinco horas, lo que cualquier conductor debería adivinar de inmediato.

Luego, se añade el matiz de que se trata de una pareja de recién casados que se encuentran con un sorprendente “viaje de novios”. La historia parece adaptarse al paso del tiempo. Con la mejora de la red viaria, resulta difícil encontrarse con amables campesinos que nos orienten, un papel ahora asumido por los empleados de una gasolinera, llamando la atención sobre el problema de las divisas y el coste de la repatriación. De todas formas, y a pesar de que el viaje se sitúa siempre entre países con el mismo idioma (se desconocen detalles sobre los supuestos brasileños teletransportados a México), resulta difícil de creer que los conductores no se hayan apercebido antes del cambio.

Casi desde su aparición, este tipo de casos fueron relacionados con el fenómeno ovni, primero quizá como algún tipo de broma pesada, pero luego como un posible indicio de abducción. Se conocen varios casos donde el testigo, tras ver un ovni, pierde el conocimiento y aparece a varios kilómetros de distancia. Un ejemplo paradigmático tiene lugar, una vez más, en la Argentina {34}. El 23 de Septiembre de 1978, en medio de la última etapa de casi un mes de rally por toda Sudamérica, el Citroën conducido

por Acevedo y Moya circulaba a toda velocidad cuando se ve inundado por una potente luz, elevándose en el aire. Segundos más tarde, ambos pilotos pierden la noción del tiempo. Lo siguiente que recuerdan es una sacudida y notar que el vehículo estaba otra vez en tierra, detenido. Reanudan la marcha y, al rato, llegan a una gasolinera donde comprueban asombrados que están a 123 kilómetros al norte de donde habían salido. Mientras el odómetro sólo marca 52 kms, el reloj señala 2:20 horas de viaje cuando sólo deberían haber tardado unos 75 minutos, y el depósito auxiliar (de 40 litros) está vacío. ¡Todo lo contrario de una teleportación instantánea! (22). Quizá no sea coincidencia que apenas un mes antes alcanzará gran difusión en toda Sudamérica el incidente relatado por un padre y un hijo que conducían un viejo Chrysler modelo 33 a las 21:30 horas por la ruta nacional 40 desde Mendoza a Luján de Cuyo (Maipú -Argentina-), cuando sintieron como el coche se elevaba y les rodeaba una creciente luminosidad hasta que apareció bajo sus ojos una extraña ciudad con enormes rascacielos de color rojo que pronto sobrepasaron para volver a posarse “a una decena de kilómetros” de donde fueron elevados. Años más tarde el hijo le confesaría el fraude a uno de los autores -ACA- (23).

La escena del ovni lanzando un rayo de luz desde su panza, que eleva a un automóvil de la carretera, se convirtió en una imagen clásica (ver ejemplos gráficos).

∴ ¿Punto final?

Caso cerrado. En estas páginas se ha pretendido documentar la génesis, popularización y transformación de una “leyenda urbana” en la línea del conocido “autoestopista fantasma”, y que todavía hoy circula por el mundo con visos de realidad {35}.

Sin embargo, al igual que le sucedió a Michael Goss (24) cuando investigaba esta última historia, también localizamos, no sin sorpresa, a testigos fiables de una teleportación... ¡en Australia!

El conocido investigador ufológico Bill Chalker, entrevistó personalmente a los testigos, presentando el siguiente informe (25):

QUEENSLAND, 1971 “VIAJE INTERRUMPIDO”

Informe elaborado por Bill Chalker.

Fecha correcta: 1-2 de agosto de 1971.

Durante varios años, una serie de investigadores entre los que me incluyo, habíamos oído rumores de un extraño incidente en la zona de

Gladstone. En 1977 el grupo VUFORS publicó la traducción de un artículo sobre el caso aparecido en una revista finlandesa. Pero fueron incapaces de localizar a los testigos. Decidí intentarlo. Dos años de investigaciones me llevaron desde Queensland hasta los estados del Oeste, e incluso a puntos tan lejanos como Finlandia y Suecia, para volver finalmente a Queensland. Finalmente pude encontrar a los testigos originales y ello me permite pensar que el relato que presento a continuación es una representación fidedigna de lo ocurrido.

En la noche del 1º de Agosto de 1971, una pareja finlandesa, Ben y Helen K (sus nombres y dirección figuran en mis archivos, pero no son publicables) volvían a casa después de visitar a unos amigos. La pareja abandonó Gladstone poco después de las 23:35. Al no encontrar ninguna gasolinera abierta, tenían el depósito casi vacío, pero decidieron arriesgarse a viajar hasta Rockhampton, en la confianza de encontrar abierta alguna estación de servicio en alguna de las localidades intermedias, antes de quedarse secos.

La noche era neblinosa y oscura. Hacia medianoche habían alcanzado el río Calliope. Tras atravesarlo por el puente y continuar viaje por el tramo recto de carretera a continuación, lo siguiente que les pareció ver una estación de servicio *Caltex* en el lado izquierdo, la situada al norte de Mount Larcom, ¡unas 20 millas más allá del puente sobre el río Calliope! Estaba cerrada, pero tras haber avanzado otras 50 millas, Ben K notó la presencia de una “luz verde a la altura de las copas de los árboles” a través del retrovisor. Su mujer confirmó la presencia de dos luces verdes. Entonces, Ben K añadió: “De pronto, tuvimos la sensación de haber estado conduciendo en línea recta todo el tiempo. La carretera parecía recta, neblinosa, y flanqueada por árboles (en esta zona las carreteras son bastante sinuosas por lo general). Y también tuvimos la sensación de estar repitiendo las mismas palabras una y otra vez. Pensamos que estábamos llegando a Mount Larcom”.

Súbitamente, la pareja pudo ver una luz a su izquierda y, sobre ellos, un círculo de luces similar a las luces de un tiovivo. Lo siguiente que vieron fue el letrero indicativo de Port Alma, a unas 40 millas al norte del río Calliope. Inmediata-

mente después de esta observación, la pareja se encontró en un cruce de ferrocarril a las afueras de Rockhampton, a unas 20 millas de Mount Morgan. Ben K. Explicaba: “Nos preguntamos cómo habíamos podido llegar tan lejos y por qué no recordábamos haber pasado por las localidades intermedias. Deberíamos haber cruzado al menos cuatro. Sospechábamos que nos había ocurrido algo extraño. Estábamos asustados. Cogí mi rifle del maletero y lo cargué. Y entramos en Rockhampton con el rifle en mis rodillas. Nuestro perro, Candy, que habitualmente dormía en el asiento trasero, estaba asustado e insistía en pasar delante”.

En el centro de la ciudad, la pareja encontró una gasolinera abierta. Fue entonces cuando la naturaleza peculiar de su viaje realmente se les vino encima. ¡Quedaron estupefactos al descubrir que sólo pasaban 15 minutos de la medianoche! Sólo habían pasado 40 minutos desde que dejaron Gladstone. A la velocidad promedio que llevaban, que ellos estimaron en torno a 35-40 mph, el viaje habría llevado más de una hora, probablemente casi dos. Parecía como si la pareja hubiera cubierto el trayecto en la mitad del tiempo requerido y, además, sin recordar de forma consciente haber pasado por ninguna población. Sólo recordaban la gasolinera de *Caltex* y el letrero de Port Alma.

El empleado de la gasolinera de Rockhampton se mostró muy interesado en el asunto. Y empezaron a descubrir cosas peculiares en el automóvil de la pareja (un *Valiant* 1971 sedan). Estaba cubierto por una película muy fina de un aceite inodoro. El empleado no pudo identificarlo pero sugirió que podría tratarse de alguno “usado en maquinaria de precisión y desconocido para él”. En las esquinas del capó así cubierto aparecían cuatro marcas redondas, dos en cada esquina trasera. Todas eran idénticas, de unas 9 pulgadas (23 cm) de diámetro y un octavo de pulgada (0,25 cm) de ancho. En el centro de cada círculo aparecía una mancha -circular y de una pulgada-. Dos regueros de aceite corrían desde cada mancha hacia la nariz del capó. Un defecto en la pintura, descrito como una quemadura, fue descubierto en el lado derecho (mirando el coche de frente) del capó, justo encima del faro (el izquierdo, respecto del conductor).

El misterio crecía conforme aumentaba el número

ro de personas que rodeaba el automóvil. Ben K explicó: “Rato después, llegó otro conductor a la gasolinera. Aseguró que nos había adelantado antes de llegar al río Calliope. No podía entender como habíamos podido llegar a Rockhampton antes que él. Finalmente decidimos acudir a la comisaria a contar lo sucedido. Pero el joven policía que nos atendió (tras examinar el aceite y las marcas del capó) nos comentó: ‘Todo lo que puedo decirles es que, a veces, yo mismo me he quedado dormido al volante y me he despertado ¡unas 200 o 300 millas después!’ ¡Cuidado con los policías sonámbulos en la zona de Rockhampton!”. Entonces la pareja quiso contactar con el periódico local, pero a esa hora estaba cerrado. Estuvieron un rato de un lado a otro de la ciudad, mientras su vehículo atraía las miradas de todos los viandantes.

En un esfuerzo por reconciliar, en sus propias mentes, lo ocurrido, Ben K manifiesta: “Poco a poco fue dándonos cuenta de lo sucedido. Al vernos tan preocupados por quedarnos sin combustible, los OVNI nos recogieron en el río Calliope, pasado Mount Larcon, llevándonos hasta la estación de servicio *Caltex*, y desde allí, en un segundo salto, vía Port Alma, hasta el cruce ferroviario situado a un par de millas de Rockhampton. (Es una solución excelente para la crisis del petróleo). Continuamos nuestro viaje a eso de las 3 de la madrugada con 300 millas de conducción neblinosa por delante. Empezamos a desear que los OVNI vinieran otra vez a ayudarnos, pero no resultó”.

“A la luz del día, volvimos a examinar más minuciosamente nuestro vehículo y pensamos que la pintura estaba quemada, levantándose en escamas. Pero no era así, era sólo el aceite que al mezclarse con el polvo había empezado a secarse, produciendo esas escamas. Comprobamos que la mezcla de ‘polvo y aceite’ era soluble en agua...”

Su experiencia esa noche del 1 al 2 de agosto de 1971 cambió en cierta medida la vida de la pareja. A partir de entonces han visto OVNI en una serie de ocasiones y Helen K. ha experimentado experiencias telepáticas relacionadas (una directamente con un encuentro OVNI y otra con precognición).

Por ejemplo, tras terminar su turno nocturno, Ben K. había vuelto a casa a eso de las 2:30 am.

Su mujer, Helen, se despertó de un profundo sueño a las 2:55 am y salió al campo a oscuras. Tras andar unas 150 yardas (50 m) en dirección a un bosque cercano, pudo observar una brillante luz de color amarillo situada entre el suelo y las copas de los árboles, que no iluminaba la zona. Pasado un minuto, ella asegura haber oído una voz interior (claramente telepática) que le decía: “Vuelve a la cama, no camines hacia la luz”. Helen se dio media vuelta y empezó a volver, pero cambió de idea volviendo a su lugar de observación, donde una vez más esa “voz interior” la conminó a que se fuese a la cama. Esta vez lo hizo.

Un grupo ufológico finlandés realizó un análisis de la zona “quemada” del capó, llegando a la conclusión de que la zona había estado en contacto con un calor extremo. También se intentó la regresión hipnótica, pero sin obtener mayores datos. Cada vez que se les intentaba retrotraer a aquella noche, ambos empezaban a temblar violentamente. El hipnólogo acabó dándose por vencido. “Recuerdos” posteriores apunta a una extraña entidad en un entorno igualmente extraño.

Recientemente he vuelto a hablar con la pareja. Siguen intrigados por la experiencia (26).

Al igual que en el incidente del Rally, ocurrido siete años después en la Argentina, y a diferencia del resto de las “leyendas” que se reseñan en este trabajo, los protagonistas del caso australiano son personas con nombre, apellido y domicilio legal que, además, brindaron su relato a los investigadores interesados en esclarecerlo. A menos que sea posible acceder a nuevas informaciones que arrojen luz sobre los puntos problemáticos que presentan éstos y otros casos (y que hoy impiden determinar las causas del fenómeno), es preciso subrayar que la experiencia de Queensland contiene los mismos ingredientes que la “leyenda”: el matrimonio, la niebla, los daños en la carrocería, la detención en la gasolinera... Y le agrega un giro inesperado: se trató de una DOBLE teleportación, quizá porque la primera gasolinera estaba cerrada. Chalker, por desgracia, no logró entrevistar al empleado de la gasolinera. Un problema que no existió en el caso argentino. Según Guillermo Roncoroni, la primera persona que tomó contacto con los deportistas tras el incidente, Héctor Forchesatto - también empleado de una gasolinera- advirtió que ambos se hallaban muy nerviosos, en especial Moya. Forchesatto recuerda haberlos oído discutir sobre el problema del

kilometraje recorrido y el faltante de nafta, evidenciando un desconcierto -escribe Roncoroni- "imposible de fingir".

Pero la sorpresa o el desconcierto, reacciones éstas que puede hablar a favor de la honestidad de los protagonistas, no prueban que las cosas sucedieran tal como se describen.

La extendida difusión de la imaginería platillista impone plantear que, en la gran mayoría de los encuentros con OVNIs, los protagonistas sinceros también pueden estar buscando elementos que les permitan ajustar detalles -debido a una mezcla de angustia y ausencia de mejores explicaciones- para dar cuenta de una experiencia para ellos incomprensible. Las creencias, escribió Nicholas Spanos, sirven de "moldes donde las personas conforman las informaciones externas más ambiguas, las sensaciones físicas difusas y su vívida imaginación, convirtiéndolas en encuentros extraterrestres que son experimentados como sucesos reales". (27).

La hipótesis extraterrestre posee (HET) en la actualidad tanta aceptación social que se convierte en una suerte de prisma cultural que permite "identificar", "interpretar" y luego "explicar" hechos que, o bien no serían tenidos en cuenta, o bien serían sujeto de otro tipo de explicaciones.

De este modo, la difusión de la leyenda de los "coches volantes" ofrecería a los actores de las "experiencias reales" una cosmovisión casi tan válida como otras hipótesis, acaso más prosaicas, pero que, cuando sus partes coinciden en un mismo "molde" (la HET), resultan poco convincentes por comparación.

Sin pretensiones de haber dado con la "explicación final", esta hipótesis acaso cobra más fuerza cuando se comparan estos casos con aquellos que forman parte de la mitología que los contiene.

ADDENDUM

Nuestro colega chileno Diego Zuñiga nos ha hecho llegar el primer ejemplo claro de como el fenómeno de la teleportaciones ha llegado también a la literatura. Se trata de un relato breve de escritor sudamericano Enrique Barrios, titulado "Autopista" y que aparece publicado en un libro de 1991 (28) donde se cuenta el caso de un ufólogo que es teletransportado desde Chile a Estados Unidos ¡y vuelta!, mencionándose de pasada el caso del matrimonio Vidal {36}.

Por otro lado, nuestros colegas argentinos Juan Acevedo y Néstor Berlanda, nos han hecho llegar un ejemplar de su libro *Los extraños: abducciones extraterrestres en la Argentina* (2000) donde dedican un capítulo a otra familia Vidal, y su teleportación y/o abducción ocurrida en 1995. Hemos pedido más detalles.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar su agradecimiento especialmente al Centro de Estudios Interplanetarios (CEI) de Barcelona (España) y a los investigadores, Roberto E. Banchs (Argentina), Bill Chalker (Australia), Nico Conti (Italia) y Diego Zuñiga (Chile).

Los autores agradecerían la colaboración de los lectores en la localización y documentación de casos similares. Envíen sus colaboraciones a la siguiente dirección:

Luis R. González Manso
C/ Plaza de Toros Vieja 3A 2A
29002 Málaga ESPAÑA
e-mail: lrgm@arrakis.es

NOTAS

(1) Daniel Galouye, en su relato corto de ciencia-ficción *The Last Leap* (1954), nos presenta los problemas de distintos dotados con poderes de teleportación para no pensar en la palabra 'Sol'. El clásico de Alfred Bester *Tiger! Tiger!* (1956) nos presenta la teleportación a voluntad tanto en el espacio como en el tiempo. Bester la denomina "jaunting" (podría traducirse por "ir de excursión") a partir del apellido de su descubridor, el profesor Charles Hoy Jaunt... y todos saben a que Charles Hoy **** deben ser un tributo. En la historia se hace referencia a la "blue jaunt" ("excursión triste"), denominación que recibe el caso en que el protagonista (por accidente o a propósito) se teletransporta a una ubicación fatal (fuego, espacio exterior, etc.). Gracias a Bob Rickard por esta referencia.

(2) Corán, XVII, 1: "Loado sea quien hizo viajar a su siervo, por la noche, desde la Mezquita Sagrada hasta la Mezquita más remota, aquella a la que hemos bendecido su alrededor, para hacerle ver parte de nuestras aleluyas. Cierto, Él es el Oyente, el Clarividente".

Se dice que Mahoma, montando la yegua al-Borak

(que la tradición representa como un ser alado, con cara de mujer, cuerpo de caballo y cola de pavo real) y guiado por un ángel según narra la tradición islámica, se trasladó por vía aérea de La Meca a Jerusalén.

(3) Mr. X. "The Aparecido and the death of Gomez Perez Dasmarinas", *Fortean Times* nº 52 (otoño 1990), pp. 55-9.

(4) Gordon Creighton, "Teleportations", *Flying Saucer Review* 11:2 (March-April 1965).

(5) Roberto E. Banchs, *Las evidencias del fenómeno OVNI*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1976, pp. 124-126. Resulta oportuno indicar que en el recorte de prensa citado se incluye también una versión deformada del caso del soldado filipino, trasladándolo al año 1880 y convirtiendo a su protagonista ¡en hindú (de Calcuta)!

(6) Oscar A. Galíndez, "Teleportation from Chascomús to Mexico", *Flying Saucer Review* 14:5 (September-October 1968).

(7) *Exo*, Año 2 nº 2 (Marzo 1972); citada en Antonio Las Heras, *Informe sobre los visitantes extraterrestres y sus naves voladoras*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1974, pp. 89-161. Las Heras hace una detallada exposición, aunque crédula, de todos los avatares de la historia de los Vidal.

(8) Gordon Creighton, "More Teleportations", *Flying Saucer Review* 16:5, (September-October 1970):

"1. **Sequel to Chascomús.** We have heard that Señora Vidal dies (of leukaemia) early in 1969, this information having been revealed, through a slip, by a member of the family to an investigator whose country of origin is in continental Europe.
2, 3, 4 y 5."

(9) Patrice Gaston, *Desapariciones Misteriosas*, Plaza & Janés, Barcelona, 1975, p. 72.

(10) Peter Rogerson, "Notes to a Revisionist History of Abduction (Part 4): Recovering the forgotten records", *Magonia* nº 50, Septiembre 1994, NOTA 37:

"More modern abduction narratives emerged in the post-Hill period from the Argentinian UFO wave in the spring of 1968. The first of those was the Vidal teleportation reported in the Argentine press in May. It appears this may

have been a cover story invented to account for the wife's flight from home (37). On June 4, the newspaper *La Razón* carried an article by Professor Alejandro Fru, secretary of the Argentine College of Parapsychology, who commented on the Vidal story, but released the first full-blown post.Hill Latin American abduction (...) the case of the "well-known Argentine painter and sculptor" Benjamín Solar Parravicini".(Note 37: GALINDEZ, Oscar, "Teleportation from Chascomus to Mexico", *FSR* 14:5 p. 3-4, quoting *La Razón* (Buenos Aires) 3, 4, 5 June 1968 and personal investigation. In 1969 or 70 I (Peter Rogerson) was at a UFO group meeting in which a British businessman who worked in Argentine and knew Dr. Vidal's boss said that the case had been made up to explain Mrs. Vidal's absence from home for psychiatric reasons".

(11) Este rasgo se repetiría poco después (31 de Agosto) en el famoso caso con humanoides de Mendoza, donde los testigos Villegas y Pecinetti aseguraron que unos seres cabezones habían dejado ciertas marcas con un soplete en el estribo y puertas de su automóvil. Este caso ha sido considerado un fraude por investigadores como Banchs y Agostinelli (*Los Identificados VII y VIII*)

(12) -Gordon Creighton, "Another teleportation and its sequel", *Flying Saucer Review* 17:5, (September-October 1971).

-Gordon Creighton, "Uproar in Brazil", *Flying Saucer Review* 17:6, (November-December 1971).

-W. K. Allan, "Car levitation on the Blackfoot Reserve", *Flying Saucer Review Case Histories* 11 (August 1972).

-Gordon Creighton, "More on teleportations", *Flying Saucer Review* 18:5, (September-October 1972).

-Dr. Walter Buhler, "More teleportations and levitations", *Flying Saucer Review* 19:1, (January-February 1973).

-Jacques Scornaux, "Canada: Voitures volantes ou conducteurs hypnotisés?", *INFORESpace* 13 (1974). Tomado del *Canadian UFO Report* vol. 2 nº 4 (1972) pp. 3-5.

-Casas Huguet, "Observaciones OVNI en la comarca de Huesca", *STENDEK* 25 (Septiembre 1976), pp. 10-15.

-Emile Têcheur y Jean-Luc Vertongen, "Teleportation de voiture dans le Brabant", *INFORESpace* 35 (Septiembre 1977), pp. 4-9.

-Jacques Scornaux y Jacques Bonabot, "Commentaires sur teleportation enquête", *INFORESpace* 37 (Janvier 1978), pp. 32-34.

(13) Oscar A. Galíndez, "El incidente Brunelli-Porchietto: ¿una teleportación?", *Stendek* 12 (Marzo 1973), pp. 7-15.

(14) Ribera, Antonio, *En el túnel del tiempo*, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 117-144.

(15) Uno de los autores (LRGM) tuvo ocasión de disfrutar del programa en su momento, pero en la actualidad, varios años después, no puede ofrecer más datos. Estamos realizando gestiones para localizar una copia del programa y concretar detalles.

(16) Ortí, Antonio & Sampere, Josep, *Leyendas Urbanas en España*, Martínez Roca, 2000, pp. 305-309.

(17) Chionetti, Alejandro, "Caso Caponetto: un extraño rectángulo luminoso", *UFOLOGIA* n° 2, enero-marzo 1981, pp. 7-12. <<http://www.advance.com.ar/usuarios/morales/mytoCA2.htm>>.

(18) Chionetti, Alejandro, "El caso Vommaro, ¿una teleportación?", *UFOPRESS* n° 16, abril 1983.

(19) Callejo, Jesús. "Perdidos en la niebla", *AÑO CERO* n° 74 (1996).

(20) Rubén Morales. Comunicación personal en la lista electrónica de la Fundación Anomalía <<http://www.anomalia.org>> "Anomalist".

Esta explicación ha sido aplicada, por ejemplo, al caso australiano de la familia Knowles (ver John W. Auchetti, "El encuentro de la familia Knowles", *CUADERNOS DE UFOLOGIA* 22-23 (1998), pp. 97-111.

(21) Para una discusión sobre todos estos problemas teóricos recomendamos "Exercise in Speculation: The theory and practice of teleportation" en Niven, Larry. *All the Myriad Ways*, Ballantine Books, 1971. En castellano puede también consultarse "Un mundo sin distancias" en Clarke, Arthur C. *Perfiles del Futuro*, Caralt, 1977.

(22) Roncoroni, Guillermo. "El incidente del rally, ¿una teleportación?". *UFOPRESS* n° 9. Existen indicios (el conductor había sido descalificado pero tras cambiar de copiloto prosiguió la carrera por su cuenta y, además, era muy aficionado a los discos voladores -según su esposa-) que apuntan hacia un posible fraude, aunque Guillermo Roncoroni -generalmente escéptico- no era de esa opinión.

(23) Pichel, Marcelo Eduardo. "Teletransportación:

la ciudad roja en el cielo". *CONTACTOS EXTRATERRESTRES* (España) n° 10 pp. 384-390.

(24) Goss, Michael. *The Evidence for Phantom Hitch-hikers*. Aquarian Press, Inglaterra, 1984.

(25) Existe otro famoso caso ("Escorted by UFOs from Umvuma to Belt Bridge", Carl Van Vlierden, *Flying Saucer Review* 21:2, March-April 1975) aunque no parece que durante aquel tumultuoso viaje sudafricano de mayo de 1974, Peter y Frances sufrieran estrictamente una teleportación, salvo por el reducido consumo de combustible. Además la investigación deja mucho que desear (un investigador que no se apresura a comprobar la asombrosa afirmación del testigo de que "los neumáticos recauchutados comprados de ganga expresamente para ese viaje, y que deberían estar hechos pedazos al terminar el trayecto, siguieron prestando sus servicios ¡otros 8.000 km más!" resulta muy poco fiable)

(26) *UFOAIKA* (periódico de Finlandia), 3/1973, pg. 12-13, traducción realizada por Ikka Serra del grupo UFO Finland; comunicación personal de los testigos finlandeses directamente a Bill Chalker durante una entrevista grabada en 1979. Hubo un contacto posterior en 1996. La VUFORS (Victorian UFO Research Society) también incluiría una traducción del artículo periodístico finlandés en su boletín *Australian UFO Bulletin*, (August 1977) en un artículo titulado "A Teleportation case in Queensland?".

(27) Citado en Robert Baker, "Studying the Psychology of the UFO Experience", *Skeptical Inquirer* vol. 18:3 (Primavera 1994) pp. 239-242.

(28) Barrios, Enrique, "Autopista". Relato incluido en el libro *Cuentos de amor, estrellas y almas gemelas*, Ediciones Acuarianas, Argentina, 1991. Páginas 29-37.



REFERENCIAS

{1} Refrene su espanto el lector, pues no se tratará aquí de un alma del otro mundo, sino de un misterioso personaje que se apareció una mañana en la plaza principal de México, allá en el siglo XIV.

El aparecido, es cierto, vino del otro mundo, pero con su propia carne y huesos; caminó y no por voluntad propia, sin incomodidad ni fatiga, y en menos tiempo del que ha gastado la pluma para escribir estas primeras líneas.

En antiguos pergaminos hemos encontrado este acontecimiento poco conocido, y certificado por muy graves autores, insignes por su veracidad y teologías. Pero vamos al cuento...; esto es, a la historia.

Refiere el doctor Antonio de Morga, alcalde del Crimen de la Real Audiencia de la Nueva España y consultor que fue del Santo Oficio, en un libro que intituló *Sucesos de las islas Filipinas*, que en la plaza Mayor de México se supo por primera vez la muerte del gobernador Gómez Pérez Dasmariñas en el mismo día en que acaeció, aunque se ignoraba cómo y por qué conducto.

Ciertamente, en aquella época en que ni el cable submarino ni la telegrafía sin hilos aún se soñaban, fue sorprendente que en la misma fecha en que se verificó el suceso se haya sabido desde una distancia tan grande como es la que separa a México de las islas Filipinas.

El hecho al que alude el doctor Morga, de un modo tan superficial y misterioso, lo narran otros cronistas con claridad, aunque atribuyéndolo a medios sobrenaturales.

Cuentan que en la mañana del 25 de octubre de 1593 apareció en la plaza Mayor de México un soldado con el uniforme de los que residían en las islas Filipinas, y que el dicho soldado, con el fusil al hombro, interrogaba a cuantos pasaban por aquel sitio, con el consabido y sacramental ¿quién vive?

Agregan que la noche anterior se hallaba de centinela en un garitón de la muralla que defendía a la ciudad de Manila, y que sin darse cuenta de ello y en menos que canta un gallo, se encontró transportado a la capital de Nueva España, donde el caso pareció tan excepcional y estupendo, que el Santo Tribunal de la Inquisición tomó cartas en el asunto y después de serias averiguaciones y el proceso de estilo, condenó al soldado tan maravillosamente aparecido a que se volviese a Manila; pero despacito y por la vía de Acapulco, pues el camino era largo y no había de intervenir, como en su llegada, el espíritu de Lucifer, a quien se colgó el milagro del primer viaje tan repentino como inesperado.

Consta el suceso que hemos consignado en gruesos pergaminos escritos por muy reverendos cronistas de las órdenes de San Agustín y Santo Domingo, y la muerte

de Gómez Pérez de Dasmariñas la refiere uno de ellos con pormenores que no carecen de interés.

(...)

Es digno de ponderación -concluye fray Gaspar de San Agustín- que el mismo día que sucedió la tragedia de Gómez Pérez, se supo en México por arte de Satanás; de quien valiéndose algunas mujeres inclinadas a semejantes agilidades, transplantaron a la plaza de México a un soldado que estaba haciendo posta una noche en una Garita de la Muralla de Manila, y fue ejecutado tan sin sentirlo el soldado, que por la mañana lo hallaron paseándose con sus armas en la plaza de México, preguntando el nombre de cuantos pasaban. Pero el Santo Oficio de la Inquisición de aquella ciudad le mandó bolber a estas islas, donde lo conocieron muchos, que me aseguraron la certeza de este suceso..."

{2} "Una noche de noviembre de 1958", escribe Keel, "un camionero de Arkansas, R.D. Smallridge, estaba haciendo un viaje rutinario entre Hardy (Arkansas) y Memphis (Tennessee) con un cargamento de huevos. Se detuvo en un bar de camioneros cercano a Black Rock (Arkansas) donde acostumbra tomar un café y al salir, se fijó en el reloj de pared. Eran exactamente las 2 de la madrugada. Tras comprobar los neumáticos y la carga, arrancó el motor y se dirigió hacia el acceso a la autopista. La siguiente etapa suponía unas 60 millas, hasta Trumann (Arkansas) donde efectuaba normalmente otra parada para tomarse otro café.

Pero, según su relato, no recuerda siquiera haber llegado a la autopista. Todo lo que recuerda es frenar ante el siguiente restaurante en Trumann. Al entrar, se fijó en el reloj y se quedó de piedra. Eran las 2:15 horas. 'Había recorrido 60 millas en apenas 8 minutos'.

Este viaje normalmente requiere cambiar de autopistas (de la Ruta 63 a la 67) y pasar sobre una báscula estatal en la cercanías de Jonesboro. Pero no recordaba nada de ello. ¿De alguna forma había circulado a 450 millas por horas entre Black Rock y Trumann!

Tras este incidente, la vida del señor Smallridge se vio envuelta en una gran variedad de sucesos extraños e inexplicables, que lo hicieron abandonar el camión y convertirse en predicador". (pp. 285-286)

{3} EL EXTRAÑO CASO DEL HOMBRE QUE VIAJÓ EN PLATO VOLADOR

Bahía Blanca (10 (C).- Siguen los comentarios sobre el extraño caso del hombre que, según todos los indicios, fue pasajero fugaz de una nave interplanetaria. A las versiones conocidas se agrega ahora ésta, que orienta en cuanto atañe a la personalidad del héroe de la

historia que parece un capítulo de “fantaciencia”, pero es rigurosamente cierta, según se insiste.

EL SEÑOR N.N.

Un profesor de matemáticas suele ser un hombre meticulado, predispuerto al examen analítico de las cosas y de carácter sereno. Así es el señor N.N., un caballero que frisa los cincuenta, es jefe de un respetable hogar y titular de una cátedra en un instituto de alta enseñanza técnica en la Capital federal (Buenos Aires).

El señor N.N. es el protagonista de uno de los hechos más sensacionales de que se tenga noticia en el siglo. Pero una verdadera cortina de silencio, tendida en torno de su identidad y los acontecimientos, no permite la difusión de su singular aventura que, pese a todo, se conoció fragmentariamente hace unos pocos días, publicada en un diario del interior. Es que el señor N.N. es, probablemente, el único, o uno de los pocos hombres que estuvo en un plato volador.

¡BAHÍA BLANCA-SALTA EN 5 MINUTOS!

Los acontecimientos se desarrollaron hace aproximadamente un año. El escenario: la ruta (nacional nº 3) pavimentada de acceso a Bahía Blanca. Son las 9 de la mañana. Es un día nublado. Del sur llegan frescas ráfagas de viento, y N.N. que está a cargo del volante de su automóvil Chevrolet 1938, disfruta del paisaje que inaugura la carretera.

De pronto, el profesor de matemáticas siente un raro zumbido en los oídos. Una súbita oscuridad (NdT: Banchs la describe como “luminosidad violácea”) desciende sobre sus pupilas. Tiene tiempo de frenar su vehículo y colocarlo a un costado del camino. Después pierde los sentidos. Cuando despierta, el Sol ha quebrado la cortina de las nubes. Pero las cosas han cambiado.

El profesor está sólo en la carretera y su automóvil no está visible. Además, el paisaje parece haber cambiado. A lo lejos, hay una línea azulada de montañas. La vegetación es más densa y el aire matinal se ha vuelto más cálido. El profesor mira su reloj: las 9 y cinco minutos. Su desvanecimiento ha durado, en consecuencia, sólo cinco minutos. Su primer impulso es tocarse la cabeza para ver si está herido. Pero no. Está despierto e ileso. Trata de coordinar sus ideas y encontrar una explicación acorde con la lógica, pero le resulta imposible. En cinco minutos ha perdido su automóvil y se encuentra a una distancia que no puede precisar, del lugar donde sucedió el extraño percance.

Entonces asoma por la ruta un trepidante camión. Sus dos ocupantes miran con curiosidad al correcto caballero que, desde el borde del camino, les hace señas de detenerse.

- ¿Me llevan?

- ¡Como no! Suba.

A bordo, el profesor trata de explicar su situación.

Les dice que al parecer, ha sido asaltado.

- ¿Llegaremos pronto a Bahía Blanca?- pregunta.

Los camioneros vuelven a mirarlo con asombro y ríen.

- A Salta, querrá decir.

- ¡Cómo! ¿Ustedes no van a Bahía Blanca...?

- Estamos a diez kilómetros de la ciudad de Salta, señor.....

UN ENIGMA INEXPLICABLE

N.N. actuó a partir de ese momento con admirable serenidad. En cuanto arriban a Salta dirígese a un destacamento de policía, y solicita que se labre un acta, explicando su presencia en la ciudad. No pierde tiempo tampoco en solicitar una comunicación telefónica a Bahía Blanca, con carácter de urgente. Una vez obtenida, indica a un familiar suyo el preciso lugar donde le había ocurrido el desmayo. Dos horas más tarde ese pariente encuentra, a la vera del camino, el automóvil de N.N., intacto, tal como lo dejara.

Se pierden allí las huellas de N.N., aunque según algunas versiones, tomó al día siguiente el avión rumbo a la Capital Federal, y desde ésta trasladóse a los Estados Unidos. Alguien afirma que ya está de regreso y ha impuesto a todos sus familiares la cerrada consigna de “no mencionar el episodio, y menos referirlo a alguien de los diarios”. Otras versiones lo ubican todavía en el país del Norte.

EL HINDÚ EN MEXICO

No es el caso del profesor N.N. el único que no puede ser contestado con la lógica. En 1880 apareció -según crónicas de la época- en las calles de México un extraño personaje. Era un hombre joven de tez olivácea, quien llevaba un uniforme absolutamente desconocido. Los transeúntes lo vieron correr temeroso de un lado a otro, deteniéndose a veces para interpelar a alguien, en un idioma incomprensible. Detenido, pudo explicar que era un soldado hindú de una guarnición cercana a Calcuta. Mientras daba un paseo por un lugar solitario, había sentido un vértigo y quedó exánime. Cuando volvió en sí, estaba en México. Y al preguntársele la fecha en que había ocurrido el fenómeno, todo fue asombro: era precisamente el mismo día y el mismo mes. De modo que el soldado hindú había recorrido en pocos minutos una distancia de muchos miles de kilómetros, de un modo inexplicable.

¿PLATOS VOLADORES?

Ambos casos guardan grandes similitudes. Para un gran sector del público existe una sola explicación: los platos voladores. Los desconocidos merodeadores del espacio, cuya presencia en los cielos de Bahía Blanca y Salta se denuncia durante los últimos meses, con harta asiduidad, pueden haber sido los vehículos empleados por nuestro N.N. y el soldado hindú. Quedan por desentrañarse las razones que los han impulsado a cometer esas “travesuras” y con qué fin frecuentan las proximidades

de la tierra y quiénes son sus enigmáticos ocupantes. ¿Se acercará alguna sensación a incursionar a nuestro planeta? ¿Estarán por decidirse a entablar el diálogo -se supone, pacífico- con los humanos? Los enigmas siguen en pie". (*Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1960).

{4} OH! LAS MILANESAS

Las milanesas, no esas sabrosas milanesas del buen paladar, las de la hermosa Milán, sino esas milanesas conque el vulgo califica a las grandes mentiras, están en voga (*sic*). Ya no se trata de las milanesas de los políticos, que prometen hacer justicia, dar lo que uno merece y luego se salen por la tanjente (*sic*), sino que ahora se trata de una milanesa de marca mayor que larga un colega, uno de esos colegas grandes... Dice "El Atlántico" de Bahía Blanca que los platos voladores deben tener bases cerca de Tandil y Salta, porque... Hace poco un chófer al viajar en su auto cerca de Bahía sintió mucho sueño, al ver frente de él una gran luz; se hechó a dormir y luego despertó a los 8 minutos...

Preguntó a un caminante que le indicara el camino a Bahía, pues se hallaba desorientado. Le contestaron que estaba en las afueras de Salta...

El auto del susodicho se halló en la ruta 33 a pocos kilómetros de Bahía... El chófer fue trasladado a Bahía Blanca, luego a Buenos Aires y más tarde a... Norte América!... Para ser "investigado", agregamos nosotros...

Hasta eso llega la fantasía periodística que da como veraz una noticia que puede provocar trastornos (*sic*) en mentes simples, noticia que no ha sido desmentida por ningún órgano oficial ni particular.

{5} BAHÍA BLANCA... ¿SERIA EL "NIDO" DE LOS PLATOS VOLADORES?

BAHÍA BLANCA, 1º (C) - El vespertino local "El Atlántico", con titulares a toda página y profusión de gráficos anuncia hoy que "tendrían su base en Bahía Blanca los platos voladores". Destacando la posibilidad de que los platos voladores existan, es del caso preguntar -dice el diario- dónde tienen su base o sus bases, y agrega: "Por lo general, las zonas en las cuales han sido vistos a menor altura y con mayor frecuencia son las de Tandil, Salta y Bahía Blanca. Puede suponerse, entonces -dice "El Atlántico"- que en algunas de ellas se encuentran las bases de los platos voladores que incursionan por toda América, y quizá pronto, por todo el mundo, partiendo desde ellas.

SE DURMIÓ... Y DESPERTÓ EN SALTA

Luego el diario reseña todas las apariciones de platos voladores y relata el caso más reciente, cuando el conductor de un automóvil en viaje a Bahía Blanca, una

noche alrededor de las 23.30, y cuando sólo se hallaba a pocos kilómetros de esta ciudad, cuyas luces pudo observar nítidamente, sintió repentinamente un cansancio visual, motivado por la aparición de una fuerte luz de color violáceo. En esa oportunidad, el conductor resolvió echarse a dormir a la vera de la ruta 3, a escasos centímetros de su automóvil. Ocho minutos más tarde -sigue relatando el diario-, el citado chófer despertó hallándose en un terreno desconocido. Solicitó ayuda a una persona, a quien le pidió que le indicara el camino a Bahía Blanca, recibiendo como respuesta una burlona risa de aquél, quien le manifestó que estaba a pocos kilómetros de la ciudad de Salta.

LO EXAMINARÍAN EN EE. UU.

Agrega la versión que el conductor del automóvil se presentó posteriormente a las autoridades militares de la capital norteña, las que, comprobando que no se trataba de un caso de alucinación y/o alteración mental, se pusieron en contacto con autoridades de Bahía Blanca, las que ratificaron momentos más tarde que el automóvil citado se hallaba a la vera de la ruta 3, a pocos kilómetros de Bahía Blanca.

El vespertino local agrega, al comentar este caso, que el protagonista del mismo fue conducido a Buenos Aires y, posteriormente, dentro del mayor secreto, fue remitido a Estados Unidos, donde actualmente estaría siendo objeto de exámenes por autoridades competentes de aquel país.

{6} PLATOS VOLADORES POR LAS RUTAS DEL CIELO (XX) Por Agor

El extraño y maravilloso suceso del transporte de un terrestre en un Plato Volador desde Bahía Blanca hasta Salta!

Los sorprendentes sucesos que se vienen produciendo periódicamente vinculados con los Discos Voladores, y que asombran al mundo por el halo de misterio de que aparecen revestidos, constituyen por cierto un índice revelador de la real existencia de las máquinas interplanetarias, demostrando a la vez, que no son producto de la imaginación popular urdida en los senderos de la fantasía, sino de hechos concretos, basados en testimonios de fuente inobjetable.

Una información digna del mayor crédito, nos hace conocer ahora, el prodigioso caso ocurrido en Bahía Blanca, cuyos pormenores adquieren contornos verdaderamente sensacionales por todos conceptos, y lo sindicado como el acontecimiento más fantástico de cuantos hasta hoy se tenga noticia.

Para los que están dedicados desde hace tiempo a este clase de investigación, el hecho es explicable, pero también es de gran trascendencia y significación, para conocimiento general de la presencia de las astronaves

espaciales y la misión que desarrollan los argonautas cósmicos que las conducen, así como de sus propósitos esencialmente pacifistas, de su acercamiento fraternal a nuestro planeta.

Este insólito suceso que traspone los límites de lo natural, y que señala con particularidades excepcionales los momentos de hondo dramatismo vividos por su azorado protagonista, despertará gran interés en aquellos que están interiorizados en este apasionante tema, a través de publicaciones veraces, pero para quienes nada han oído sobre la cuestión, este hecho no pasará de ser una mera fantasía.

Pero como nuestra tarea está orientada, sin alardes de tecnicismos, ni pretensiones literarias, la difusión de los acontecimientos que se suceden, con la finalidad de contribuir al esclarecimiento de un suceso, considerado como el más extraordinario de todos los tiempos, nos concretaremos a relatarlo, para continuarlo en sucesiva nota, tal como nos fue narrado, no sin antes dejar aclarado que todo cuanto se expone, a través del fiel relato de nuestro informante, es realmente lo acaecido y que salvo ínfimos detalles que no modifican en absoluto su contenido, configura un hecho positivamente verídico

Un Viaje Inesperado

Un importante hombre de negocios. Oriundo del sur de nuestro país, a su regreso de la Capital federal, pernocta en un hotel de Bahía Blanca, con el propósito de continuar viaje al día siguiente, rumbo a sus lares.

Esa mañana, dispónese a partir; sube a su automóvil, recientemente adquirido, pone en funcionamiento el motor, arranca éste y, en esos precisos instantes, se produce lo fantástico, lo inconcebible, lo inesperado. Una masa nebulosa compacta, irradiando extraña y fulgente luminosidad aparece repentinamente y envuelve todo el vehículo; en medio de la sorpresa y estupor que el hecho le produce, ante la incompreensión de lo que está ocurriendo, nuestro protagonista experimenta enseguida la sensación de un desvanecimiento y pierde noción de cuanto sucede a su alrededor. Instante más tarde -no tiene posiblemente ni idea del tiempo transcurrido- nuestro hombre, presa de la más grande excitación, con el rostro transfigurado por la emoción, se encuentra de improviso, en medio de un camino solitario, creyendo haber sido víctima de un atraco para apoderarse de su flamante automóvil, ya que su cerebro no puede admitir otra suposición. (Continuará)

(XXI) DESDE B. BLANCA A SALTA EN UN DISCO VOLADOR!

Dejamos al protagonista de esta extraordinaria odisea, en un camino solitario y desconocido, sumido en un mar de conjeturas, por el inexplicable e incomprensible suceso, que lo hacía presa de incontenible azoramiento. En medio de esas tribulaciones, ve aparecer por la ruta

un camión al que hace señas, para que se detenga. Con gran agitación, explica al conductor, todo cuanto supone que le ha ocurrido y, cuán no sería su sorpresa mayor, al enterarse que no se encuentra, como él piensa, en Bahía Blanca, si no que ahora, en esos precisos instantes, se halla en la misma provincia de Salta, a una distancia de 1.155 kilómetros del lugar, donde momentos antes se disponía a emprender el regreso a su lejano terruño. Mira su reloj y entonces su estupor llega al paroxismo: no quiere dar crédito porque le resulta rayano en lo absurdo lo que está comprobando. Hacia breves minutos, se disponía a salir de Bahía Blanca y, ahora está en Salta! Cómo se explica eso? Se resiste a creer en lo que manifiesta el camionero y éste, por su parte, sorprendido por el extraño relato que acaba de oír, también abriga sus dudas respecto a lo expresado por su interlocutor.

Intervienen las Autoridades

En ese estado de gran confusión y nerviosismo, nuestro personaje, acompañado del camionero, se hace presente ante las autoridades salteñas, a las cuales explica todo lo acaecido. Estas escuchan con visible interés, pero con no disimulada perplejidad, la narración del singular evento y, en la creencia de hallarse frente a un hecho delictivo, toma las providencias del caso y, como primera medida, establece comunicación telefónica con sus similares de Bahía Blanca, desde donde le informan -ante el consiguiente estupor general- que el automóvil de nuestro protagonista, se encuentra allí, estacionado a pocos metros del hotel donde se hospedara, todavía con el motor en marcha!

¿Qué Había Ocurrido?

Cómo se explica esto, lo ocurrido a nuestro personaje, que momentos antes se encontraba en Bahía Blanca, y que aparece de improviso en contados segundos, vivo y sano, en la provincia de Salta, cubriendo como en un soplo, la gran distancia que separaba ambas localidades? Se habría producido, tal vez, uno de esos casos de transporte, de que tanto hablan los medios consagrados al estudio de las ciencias ocultas? Porque raro sortilegio se habría llevado a cabo esta fantástica hazaña? Habría sido, quizás, en las alas de alguna alfombra mágica? O acaso, fue al conjuro de la maravillosa lámpara de Aladino o de la varita milagrosa de una hada princesa -sueños dorados de todos los niños-, a cuyo influjo, se hizo realidad este prodigio? Este sorprendente caso, bien es cierto, que presenta toda la fisonomía de una misteriosa leyenda, no exenta de colorida fantasía. Pero no lo es, en verdad. Es innegable, a la vez, que se trata de un acontecimiento trascendental para la historia de la humanidad y que, pese al hermetismo que se guarda, de otros detalles más importantes, representa, sin duda, una de las comprobaciones más reales, y de que el hombre tenga hasta ahora idea, de todo cuanto al conocimiento de los Discos Voladores, concierne. Y cuando se

revelan otros aspectos, en la dilucidación de este caso, maravillará al mundo y acrecentará el interés en el ámbito de las investigaciones científicas de nuestro país y del exterior, que hará modificar, substancialmente, la opinión que se tiene formada hasta el presente en algunas esferas, acerca de la misión que cumplen en nuestro planeta, los augustos tripulantes de las celestes naves del espacio, venidas de otros mundos.

(Continuará)

(XXII) DESDE BAHÍA BLANCA HASTA SALTA EN UN DISCO VOLADOR!

(Conclusión)

La verificación y estudio del extraordinario suceso que hemos venido relatando, resultará de notorio interés para las autoridades correspondientes, no solamente por la gravitación que derivará de su comprobación, sino porque su esclarecimiento, así como el del aterrizaje de una nave espacial, en las Pajas Blancas, de Córdoba y de la que lo hizo en "Tres Lomas", provincia de Buenos Aires, a que nos hemos referido en notas anteriores y otros no menos asombrosos acontecimientos ocurridos en "Boca del Tigre", de la provincia de Santa fe y el de las "Salinas Grandes", que serán motivo de próximos comentarios, reúnen en sí suficientes pruebas documentales que acreditan la real existencia de las naves interplanetarias de otros mundos.

Los hombres de ciencia encontrarán, igualmente, amplio campo para sus detenidas investigaciones y los estudiosos, que se vean atraídos por todo aquello que aparece revestido de insondable misterio, descubrirán en estos hechos sensacionales, suficientes elementos de juicio para desvelar la gran incógnita del siglo, que significan los misteriosos visitantes del espacio.

Qué habría producido el milagro de transportar a un terrestre en tan brevísimo lapso, a una velocidad inconcebible para la mente humana?

Qué medios fueron utilizados para lograr esa hazaña?

Qué finalidad tenía el inesperado y sorpresivo viaje?

Era una Nave Júpiter!

Tan Sólo en 12 Segundos!

En la sociedad de investigaciones cósmicas, donde se estudian exhaustivamente estos casos, informan que el hacendado de Comodoro Rivadavia -principal actor de esta pasmosa y singular aventura-, fue transportado en un Disco Volador de Júpiter, que cubrió la distancia de 1.579 kilómetros existente en línea recta de vuelo entre Bahía Blanca y Salta, tan sólo en 12 segundos!

La finalidad de este asombroso caso, es otro de los interrogantes que se formulan y que es contestado, aunque escuetamente, por el referido informe. En primer lugar, para hacer reconocer a los habitantes de la Tierra la

existencia de las maravillosas máquinas interplanetarias provenientes de otros mundos y que llegan al nuestro en misión de paz, de confraternidad y de amorosa y franca ayuda. Y, en segundo lugar, para que el protagonista de esta aventura, sin ningún temor, difundiera por los cuatro vientos, los pormenores, para que todo el mundo conociera, a través de sus declaraciones, que fue él quien fue transportado en un Disco Volador, en un momento de su vida, que fue trascendental y glorioso, a una velocidad inimaginable e incapaz de ser realizada por ningún artefacto aéreo de la tierra y contribuyera así a disipar el recelo injustificado creado a su alrededor.

Quizá este sorprendente hecho y otros que han ocurrido, pero que no han sido revelados todavía, no sean sino el anticipo de acontecimientos futuros que nos demuestren los prodigios que puede realizar nuestros hermanos del Cosmos y sus famosas máquinas celestes y que escapen a la concepción del genio más capacitado del plano terrestre.

Y finaliza diciendo el informe que, dentro de esa premisa, puede adelantar que no está lejano el día en que el hombre tenga y viva la hermosa realidad que representan los Discos Voladores y sus augustos tripulantes cósmicos, en la evolución y progreso del mundo en que reside.

{7} ¿QUÉ ES ESTO?

Cuando los dos matrimonios amigos regresaban a Maipú de una fiesta realizada en Chascomús, en sendos automóviles, uno de ellos desapareció y resultaron infructuosos los esfuerzos que se hicieron para dar con su paradero. 48 horas después, en la casa de la otra familia, radicada en Maipú, fue recibida una escueta llamada telefónica desde el consulado argentino en México, en la que el desaparecido informó que tanto él como su esposa se "hallaban bien", agregando que regresarían por vía aérea. Así lo hicieron, y el doctor Vidal -protagonista del episodio- dijo entonces que al dejar los suburbios de Chascomús debió entrar imprevistamente en un espeso banco de niebla, sin recordar más detalles, hasta que recuperó el sentido, viéndose en un camino de tierra desconocido. Al parecer habían dormido mucho. Comprobó que la pintura de su coche estaba quemada por acción de un soplete, y tuvieron que aceptar que se hallaban en México. La esposa del doctor Vidal fue internada, afectada de los nervios, y el automóvil es inspeccionado en un laboratorio de Estados Unidos. El consulado les dió instrucciones para evitar que trascendiera lo que les ocurrió.

MAR DEL PLATA (De nuestra agencia).- Un colectivo estado de sorpresa, mezclado con temor y desconcierto, viven las poblaciones de Chascomús, General Pirán, Coronel Vidal y Maipú, a raíz de un extraño y casi

extraterreno suceso que habría ocurrido hace apenas unos días a un matrimonio vinculado a pobladores de la última localidad bonaerense mencionada. Aunque con muchas reservas, por las características aparentemente fantásticas del suceso, el insólito caso que en seguida pasamos a narrar conmueve y atrae la atención de la gente, e incluso la misma policía de Maipú -aunque allí no haya radicado oficialmente denuncia alguna- está al tanto de los pormenores que han trascendido y que tienen verdaderos rasgos de un relato de ciencia-ficción. Las cosas, objetivamente y de acuerdo a lo trascendido, habrían ocurrido de esta manera. Hace un par de semanas atrás, aunque desconocemos la fecha exacta, un profesional vinculado a las tramitaciones judiciales de Maipú, cuyo apellido es Vidal, y que suele hacer viajes a esta población ubicada sobre un costado de la ruta nacional 2, concurrió con su esposa a una reunión familiar celebrada en Chascomús. En otro automóvil marchaba un matrimonio amigo, también vinculado a vecinos de Maipú. Ambas parejas llegaron a Chascomús en las últimas horas de la tarde. Allí, tras una suculenta cena y una breve sobremesa, decidieron regresar a Maipú. Los dos automóviles partieron a la misma hora -pocos minutos antes de la medianoche-, tomando la ruta nacional 2. El primero de los matrimonios, cuyos nombres desconocemos, llegó a destino sin problemas y, en su casa, puesto que así lo habían convenido, esperó el arribo del doctor Vidal y su señora esposa. Sin embargo, y extrañados por esa demora, los Vidal no aparecían. Fue por ello que con justificada preocupación y ante el temor de que hubiera ocurrido un accidente, la pareja decidió realizar el trayecto nuevamente hasta Chascomús, para ayudar a sus amigos. Empero, ni en el camino lograron ver el automóvil del doctor Vidal, ni en Chascomús, una vez allí, sabían nada de ellos. Temiendo ya algo más grave se dirigieron a la comisaría, donde tampoco se lograron datos definitivos. Nuevamente se decidió hacer el recorrido de Chascomús a Maipú, previniendo la posibilidad de un vuelco en la banquina y que por las sombras de la noche hubiera pasado inadvertido en la primera recorrida. Tampoco hubo novedades. En la comisaría de Maipú no existía la mención de un accidente en toda la noche, y ante el misterio de la desaparición del matrimonio Vidal 48 horas después ocurrirían los sucesos más inverosímiles. En la casa de la familia Rapallini, en Maipú, se recibió inesperadamente una escueta llamada telefónica directamente desde el consulado argentino en México, donde el mismo Vidal les dio tranquilidad, manifestando que -tanto él como su señora se hallaban bien". Se abstuvo de dar más detalles y cortó la comunicación tras de asegurar que regresaban por vía aérea a Buenos Aires y que los esperaran en Ezeiza, dando fecha y hora de arribo de la aeronave. Así fue que familiares del matrimonio Vidal concurrieron a aguardar su arribo y, efectivamente, descendieron del aparato. No bien

pisó tierra, el doctor Vidal, que vestía las mismas ropas que usaba la noche de su desaparición, realizó un extraño y sorprendente relato. A todo esto, la esposa del profesional, víctima de una violenta crisis nerviosa, era trasladada desde el mismo aeropuerto a una clínica privada de la Capital Federal. En tanto, y pese a las instrucciones que traía del consulado de no hacer declaraciones -se afirmó-, el doctor Vidal reveló algunos datos a sus familiares, la mayoría de los cuales fueron recogidos por LA RAZÓN. El doctor Vidal afirmó que cuando abandonaba la ciudad de Chascomús tomó por la ruta nacional 2 y viajaba con absoluta normalidad a una velocidad media de 80 kilómetros, escuchando una emisora radial y observando incluso, los faros traseros del vehículo de su amigo. Luego recuerda que a poco de abandonar los suburbios de Chascomús se presentó ante él, improvisamente y de manera sorpresiva, un espeso banco de niebla. Disminuyó la velocidad para entrar en él y, de ahí en adelante, no recuerda más detalles... Hasta que de pronto, y en pleno día, recuperó la visión y el sentido de las cosas, miró alrededor y vio que se hallaba en un camino de tierra que le era desconocido. No transitaba. Su esposa estaba a su lado y, al igual que él, no estaban heridos ni sentían dolor alguno. Al parecer habían dormido mucho. Inspeccionó el auto y aunque no le faltaba nada, comprobó algo extraño: la pintura estaba totalmente quemada como por la acción violenta de un soplete y sin embargo el motor andaba perfectamente. Así anduvo un corto trayecto. Preguntaron en varias oportunidades dónde se hallaban, y sin poder creerlo, tuvieron que aceptar que se hallaban nada menos que en México. Trataron de consultar el tiempo que faltaban de Argentina pero sus relojes no funcionaban. Pero por un calendario comprobaron que hacía 48 horas que faltaban del camino, desde el momento en que habían entrado en el banco de la misteriosa niebla. Luego fueron trasladados al consulado argentino en la capital azteca, contaron todo lo sucedido y desde allí se hizo la comunicación telefónica a la familia Rapallini, dando tranquilidad. El automóvil fue trasladado a un laboratorio de estados Unidos para su posterior investigación; a cambio, se les entregó otro nuevo. El consulado les dio precisas instrucciones de evitar que todo esto trascendiera y solicitó que se mantuviera en la mayor reserva a la espera de un comunicado oficial. Luego, de acuerdo a la sorprendente narración del doctor Vidal, viajaron hacia Ezeiza. Hasta aquí los pormenores del extraño caso que es hoy día el comentario de Chascomús, Coronel Vidal, General Pirán y Maipú. No obstante el halo de fantasía que parece tener el relato del azorado Vidal, hay detalles muy sugestivos que no dejan de preocupar aun a los más incrédulos. La internación de la esposa de Vidal en una clínica porteña, el arribo comprobado del matrimonio en un avión que precisamente llegaba de México, la desaparición del automóvil (un Peugeot 403), la intervención del consulado, la seriedad de la policía de

Maipú en cuanto al suceso y la llamada telefónica desde México a la familia Rapallini -ésta confirmó a LA RAZÓN que había recibido ella misma la comunicación- hacen que todo este caso adquiera la categoría de asunto digno de ser considerado, sobre todo en estos tiempos de aventuras espaciales y fantásticas apariciones de platos voladores.

{8} Nuevas derivaciones ha tenido el extraño caso que habría protagonizado un matrimonio. Como se recordará, según dijo el marido, cuando la pareja transitaba por la ruta 2 a la altura de Maipú, lo envolvió un banco de niebla, se desvanecieron luego y más tarde aparecieron en México. De este país regresaron en avión. Los pormenores de este asunto se atribuyeron a una familia y ahora su jefe, en conferencia de prensa, desmintió todo. Pero vecinos de Maipú, al concluir la reunión realizada en la Municipalidad, gritaron: "Ahora dice mentiras... No le crean... Está mintiendo". Hay otros detalles sugestivos y se citan otros casos realmente extraordinarios.

MAR DEL PLATA (De nuestra agencia).- Múltiples y diversas son ahora las informaciones relacionadas con el extraño caso que habría protagonizado un matrimonio de apellido Vidal, con domicilio real en la Capital Federal pero vinculado a familias ganaderas establecidas en Maipú. Según testimonios recogidos en este último lugar y en poblaciones vecinas como General Pirán y Coronel Vidal -y que diera a conocer LA RAZÓN días pasados- el matrimonio Vidal viajaba de noche por la ruta nacional 2 "cuando los envolvió un banco de niebla y perdieron el conocimiento". Tras una intensa e infructuosa búsqueda, los familiares del matrimonio habrían recibido una comunicación realizada desde México en la cual escuétamente se notificaba que "se hallaban bien y que los esperaran en Ezeiza pues regresaban en avión".

Efectivamente, el matrimonio tan misteriosamente desaparecido, cumplió y descendió de un aparato que voló desde México. Vidal y su señora, muy preocupados y nerviosos, vestían las mismas ropas que llevaban el día de su desaparición. Entonces, el mismo Vidal habría narrado en el aeropuerto a sus familiares una insólita historia: "Viajábamos a Maipú por la ruta 2, a unos 80 kilómetros, cuando de pronto entramos en un banco de niebla y debí disminuir la velocidad. De inmediato se apoderó de mí un fuerte sopor y no recuerdo nada más". Según su propio testimonio, Vidal recobró de pronto el conocimiento. Él y su esposa estaban en el mismo coche de su propiedad (un Peugeot 403), y aparte de un decreciente dolor de cabeza, ningún síntoma anormal tenían. Era pleno día. La pintura del automóvil se hallaba como si hubiera sido quemada con un soplete. Preguntaron dónde se hallaban y les notificaron: "En México". Se agrego luego que había

intervenido el consulado argentino en el país azteca y que el vehículo de Vidal habría sido llevado a laboratorios de Estados Unidos.

La difusión de estos pormenores se atribuyó a la familia Rapallini, muy conocida en Maipú, pero luego se añadió algo más, se habría exigido profundo silencio en torno a este asunto. A los efectos de desentrañar los detalles más comentados LA RAZÓN estuvo en Maipú y General Pirán. El comisario de la primera población nombrada, señor Carlos del Villar, ha sido asediado en estos días por periodistas y agencias noticiosas intrigados por el sensacional suceso. Sintéticamente "creyendo y no creyendo", como afirma, el comisario expresa:

- Yo también he tenido que investigar para hacer un informe que me solicitó la sexta Unidad regional de Policía.

- ¿Qué logró?

- Comentarios y más comentarios, pero nada realmente práctico que sirva para certificar o desmentir el hecho. Personas sensatas y bien consideradas lo dan por cierto, ateniéndose a conversaciones de gente responsable. Pero no aparece ningún testigo de importancia.

- ¿Y usted qué supone?

- Ni una cosa ni la otra... En estos tiempos todo es posible.

Inesperadamente y ante la presencia de muchos hombres vinculados al periodismo, el escribano Martín Rapallini apareció en Maipú. A este profesional y a su familia se le atribuyó conocimiento directo sobre el caso, pues se hallaban emparentados -se dijo- con el matrimonio Vidal-Raffo, de ahí que sus declaraciones resultaran de sumo interés. De inmediato, y ante la exigencia periodística, convocó a una conferencia de prensa. Estaban presentes el comisario Carlos del Villar y el intendente de la ciudad, Carlos Lastra. Demostrando mucha nerviosidad, el exponente exclamó sintéticamente:

- Señores, soy el primero en asombrarme de todos estos acontecimientos que involucran de manera directa a mi familia. Yo no conozco a ningún doctor Vidal, ni a su señora Raffo, y les pido que desmientan todas estas cosas...

De tal manera desmintió totalmente la veracidad del caso. Empero, a ojos vistas -comentóse- cometió dos visibles contradicciones: una hermana suya, viuda de Gellermur, que vive en General Pirán, está emparentada con la señora Raffo de Vidal, protagonista con su marido del fantástico suceso. También otra hermana suya (y esto fue corroborado luego por varios profesionales de Maipú al cronista), llamada Aída Rapallini, narró el suceso en rueda de docentes.

El relato de Aída Rapallini coincide en sus detalles más importantes con el que dio a conocer LA RAZÓN. También María Eulalia Rapallini, tía del escribano Martín Rapa-

llini, narró ante testigos respetables todos esos detalles que rápidamente se difundieron por Maipú y poblaciones vecinas. Al concluir la conferencia de prensa que se realizó en el salón de la Municipalidad, ocurrió algo sugestivo. Un numeroso grupo de vecinos se había congregado en la calle, frente al edificio, al ver salir al escribano Rapallini irrumpieron de esta manera: “¡Ahora dicen mentiras, no le crean! ¡Está mintiendo...!” Los gritos produjeron una breve confusión. Además, para certificar que no es muy clara la desmentida del vocero de la familia Rapallini, existe otro detalle llamativo. Todos sus familiares, que son muchos, han desaparecido de Maipú y actualmente se encuentran en la Capital federal. Se comentó que habría estricta prohibición de seguir difundiendo pormenores del sonado caso. Así lo afirman vecinos de Maipú que advirtieron en esos días a personas ajenas al medio merodeando por allí.

El señor Grieco y su esposa, propietarios de un restaurante y amigos íntimos de los Rapallini, escucharon también los comentarios del suceso. Y Grieco agregó algo más: “Sobre este asunto de platos voladores y misteriosas apariciones puedo contarles algo más. Conozco a un señor de apellido Conessa, que tiene una agencia de automóviles en Italia y Colón, en Mar del Plata, que dice haber seguido en su automóvil a un disco volador casi llegando a la ciudad balnearia. A pesar de que corría a más de 100 kilómetros, no lo pudo alcanzar. Despedía luces fosforescentes y se elevó a una velocidad increíble. Y Conessa es un hombre inteligente y normal”. También aproximadamente en la misma fecha en la que había ocurrido la desaparición del matrimonio Vidal (en los primeros días de Mayo) circuló la versión de otro hecho de parecidos contornos. En el hospital de Maipú fue atendido un camionero. Registraba agudo estado y decía haber sido secuestrado.

{9} Martes, 4 de Junio de 1968.

Una extraña versión

La Cancillería fue consultada anoche a raíz de una publicación en la que se hace referencia a una versión sumamente extraña. Según la misma, dos personas que viajaban en automóvil por la ruta 2 aparecieron con su vehículo en México, sin tener control de lo ocurrido. En el Ministerio de Relaciones exteriores se respondió que no se tiene ninguna noticia oficial sobre la cuestión, ni se ha recibido comunicación alguna del consulado argentino en aquella ciudad.

También la comisaría de Maipú, ciudad que es centro de comunicaciones sobre episodios ocurridos en las rutas de ese sector provincial, fue objeto de sinnúmeros llamados de la prensa metropolitana, que requería información del supuesto suceso. Allí no se obtuvieron ni confirmaciones ni desmentidas. No obstante, en esa ciudad y en otras de la ruta 2, la versión se convirtió en una de las

principales preocupaciones de caracterizados vecinos de la zona, algunos de ellos en cierta medida vinculados a los supuestos protagonistas.

La investigación periodística ubica el eventual suceso como acaecido semanas atrás -posiblemente a finales de abril o principios de mayo- y como protagonistas a una persona estrechamente vinculada en los medios comerciales metropolitanos y su esposa.

La versión consigna que un sábado -en la época señalada- esta familia y otros dos matrimonios amigos decidieron pasar el fin de semana en Mar del Plata, para lo cual organizaron el viaje en sus respectivos automóviles. Para amenizar la jornada, previeron encontrarse para almorzar en un conocido restaurante ubicado aproximadamente a mitad de camino y, antes de la partida, se comunicaron todos telefónicamente alrededor de las 7.30. Dos de los matrimonios se encontraron en el lugar de la cita; el tercero no llegó. Como su arribo no se produjo, tras una larga espera almorzaron y prosiguieron viaje pensando sólo en algún inconveniente mecánico. Pero al concluir la jornada, el tercer matrimonio seguía ausente. Se consultó telefónicamente a los familiares de Buenos Aires, donde se les informó que habían partido a la hora prevista.

Con el correr de las horas y ante la sospecha de un accidente -sostiene la versión recogida en fuentes serias y vinculadas con los presuntos protagonistas- se requirió información a las autoridades policiales y a los hospitales de la ruta, lo que arrojó un resultado negativo.

Así transcurrió el domingo -sigue señalando la versión- hasta que el lunes uno de los dos matrimonios había recibido un llamado telefónico desde la ciudad de México del hombre desaparecido, quien habría informado que se encontraban en ese país “en forma sorpresiva”, e indicando que “no debían preocuparse” y que volverían a la brevedad a Buenos Aires.

En efecto -prosigue la versión- el regreso ocurrió dos o tres días después, y se justificó la demora por los trámites indispensables para el viaje y por el hecho de haber sido necesaria la internación de la esposa que padecería de un “shock” nervioso. Actualmente estaría en tratamiento en un sanatorio de esta ciudad.

A partir de aquí los informantes entran en la parte más extraña del relato. Según ellos, el auto de la pareja marchaba normalmente por la ruta nacional número 2 y en las proximidades de Chascomús el conductor “sintió algo así como un malestar y nada más”.

El despertar fue por demás inexplicable: en un camino secundario de México.

Las fuentes informantes agregaron que el automóvil quedó en México y que habían tomado intervención las autoridades norteamericanas para analizarlo.

En las últimas horas de la noche proseguían los llamados indagatorios a las comisarías de Coronel Vidal y

General Pirán, así como a la Unidad regional. La respuesta fue siempre la misma: "No hay novedades".

{10} Profundo Misterio en el Rapto del Matrimonio por un OVNI.

Honda repercusión ha provocado la noticia exclusiva suministrada ayer por LA MAÑANA. La prensa de todo el Continente se ha movilizó en procura de los protagonistas de la odisea del OVNI (Objetos Voladores No Identificados, que se encontraron repentinamente en un camino de México, donde fueron trasladados en instantes que regresaban a su hogar en Chascomús, Provincia de Buenos Aires. El matrimonio Vidal fue prácticamente secuestrado, siendo imposible a los periodistas llegar hasta ellos. Varias hipótesis se barajan. Pero sólo queda en pie la versión que suministran, como consecuencia directa de que se hallan inmejorablemente conceptuados en toda la zona y sus amistades, establecen un grado de cultura y conocimiento bastante elevado, así como la carencia absoluta de anomalías, es decir, sin desviaciones mentales. Por otra parte, las autoridades se niegan a brindar información e, inclusive, tratan de evadir preguntas con respuestas monosílabas y cortantes. Aparentemente, hay algo más de lo que se dice y se trata de rodear al matrimonio Vidal de un impenetrable muro de aislamiento en procura de evitar declaraciones o descubrimientos comprometedores.

LO OCURRIDO EN CHASCOMÚS-

Dos matrimonios, en sendos coches, viajaron de Chascomús a Maipú para asistir a una fiesta. Al regreso, de madrugada, uno de los coches -el que viajaba el matrimonio Vidal- fue "succionado" o raptado en momentos en que atravesaba un banco de niebla en la Ruta 2 y en alucinante periplo espacial en una extraña astronave fue abandonado en México. Luego de pedir ayuda al Cónsul argentino y de cambiar de auto (un Peugeot 303), que quedó para estudio de las autoridades), el matrimonio regresó a la Argentina por vía aérea. La Sra. De Vidal, a raíz de la aventura sufrió una crisis nerviosa que obligó a su internación en un Sanatorio en tanto que el Sr. Vidal quedó recluido, prácticamente prisionero, en su hogar. El Peugeot pasó, así lo aseguran, a EE. UU. para ser examinado por un laboratorio (tiene la pintura como quemada con soplete)

EL CÓNSUL EN MÉXICO-

LA MAÑANA mantuvo anoche una conferencia telefónica con el Cónsul argentino en México, Sr. López Peligrí. El Cónsul aseguró -sin mucha convicción y luego de reiterar en distintas oportunidades que no sabía absolutamente nada- que ningún matrimonio Vidal se había presentado en el Consulado y que no tenía ningún conocimiento acerca de la odisea vivida por la pareja argentina. Afirmó que esas mismas palabras fueron recogidas por el diario "Novedades" de aquella ciudad que también lo

había interrogado al respecto y por distintas publicaciones de la Argentina. El Sr. López Peligrí aseguró desconocer al matrimonio Vidal y que incluso no se han presentado en México ni como turistas.

HABLA UN PARAPSICÓLOGO-

El Prof. Alejandro Eru, experto parapsicólogo recibido en la Universidad de La Plata que estuviera en Montevideo en diversas oportunidades (en una oportunidad se le negó el salón de la Facultad de Humanidades para dictar una conferencia), formuló declaraciones con respecto al matrimonio Vidal estableciendo "esto no es nuevo para nosotros y ya lo tenemos en carpeta para estudiarlo. Y no es nuevo porque hace más de un cuarto de siglo, según documentación que tenemos, hay una profecía que reza textualmente: el hombre volará los espacios siderales, vencerá el sonido, conocerá los astros y sabrá que el mundo es planeta inferior y de castigo".

"Lo ocurrido con el matrimonio Vidal es otra prueba de que la primera parte se está cumpliendo. En mis 22 años de actividad en el campo de la parapsicología hemos tenido noticias de tres casos similares en el Colegio. En ninguno de los casos ha habido alucinación. Ni alcoholismo, ni doping. ¿Qué sugieren estos fenómenos? No podemos aún los terráneos responder, ya que aparentemente son hechos reales por la seriedad de los protagonistas, pero carecemos de los conocimientos y testimonios científicos que los expliquen".

NO CREO, AFIRMA EL PROF. IRIART-

El Prof. Juan Carlos Iriart, Profesor de Religiones Comparadas de la Facultad de Humanidades, asiduo colaborador de LA MAÑANA estableció "que la gente atribuye a seres de otros planetas estas apariciones e incluso existe un sabio ruso que afirma que el fuego de Sodoma y Gomorra fue producido por energía atómica por seres de otros planetas que resolvieron marcharse al ver nuestro atraso. No creo que sean habitantes de otros planetas. No lo creo porque habría que dar una explicación racional a la forma como llegan hasta nosotros y preguntarse ¿por qué viajan? ¿Por qué no se presentan? ¿Cómo hacen para recorrer millones de años de luz? Se me ocurre que, si existieran, no se limitarían a tomar contacto con alguien en un camino cualquiera del mundo, a hacerle una broma trasladándolo a otro punto y a marcharse tranquilamente. ¡No!... Tienen que haber cosas más concretas".

ESTRECHA VIGILANCIA-

Mientras tanto, Chascomús se ha convertido en cita de todos los periodistas argentinos y corresponsales de agencias noticiosas. Han establecido un cerco en torno a la casa donde vive el matrimonio Vidal procurando la ampliación de datos o una interview que permita aclarar algunas cosas. Hasta el momento no han logrado el menor éxito en sus propósitos, como consecuencia de la estrecha vigilancia que se ha establecido en torno al Sr. Vidal, cuyos

demás datos se ignoran. “La Nación” de Buenos Aires, por ejemplo, establece: *“que no nos hubiera preocupado mucho este asunto, si no fuera porque está avalado por un protagonista de antecedentes intachables, por un equilibrio mental casi absoluto y por el comportamiento de las autoridades que no dan razón, ni explicación ninguna de las medidas adoptadas”*.

{11} LA CAPITAL, miércoles 5 de junio de 1968

EL EPISODIO QUE HABRÍA PROTAGONIZADO UN MATRIMONIO HA CONMOVIDO A LA ZONA. RESERVA Y CONTRADICCIONES, BASES PARA ESPECULAR CON LA PRIMICIA DE LA CAPITAL.

REACCIÓN COLECTIVA

La primicia de LA CAPITAL sobre el “Misterio alucinante del auto que llegó a Méjico”, provocó una verdadera reacción colectiva, con trascendencia nacional. Publicaciones y emisoras de radio y TV, se movilizaron de inmediato para buscar detalles del extraño episodio.

Los medios metropolitanos, en especial, enviaron sus representantes a Maipú, para profundizar las averiguaciones sobre el caso. Autoridades y vecinos fueron consultados. Pero toda la artillería periodística se centralizó en el escribano Martín Rappallini que primero intentó evadir toda indagatoria y luego accedió -respondiendo a esa presión- a ofrecer una reunión de prensa.

Tanto el equipo de LA CAPITAL como del departamento de Prensa de canal 8 -hoy a las 12.30 será reproducida la filmación brindada anoche a las 22- cumplieron el trabajo con el propósito de aclarar el singular suceso, advirtiendo el clima de curiosidad tanto en Coronel Vidal como en Maipú. Por otra parte, autoridades y vecinos advirtiendo el esfuerzo, facilitaron toda la tarea específica de nuestros enviados especiales.

Obremos sobre el supuesto de que se hayan producido los hechos extra normales -no extra naturales- que vienen conmoviendo a la opinión pública. Siempre conceptuando esa posible realidad, respetamos la reserva que procuren mantener los poderes públicos, aun no compartiendo totalmente el criterio.

Pero hay que dar por sentado que existe retracción oficial para informar sobre el curiosísimo posible caso del traslado en horas de un automóvil con sus dos ocupantes hasta los estados Unidos de México. Dada la circunstancia, corresponde a la prensa el suplir el vacío de información, investigando por sí los acontecimientos y circunstancias cuya difusión -imprescindible a nuestro entender- se retacea desde los medios que habitualmente la proporcionan. Y como todo investigador, el periodista

corre el riesgo de equivocarse en alguno de los pasos del proceso, sin que ello implique otra cosa que la voluntad apasionada de servir al pueblo en el abastecimiento de noticias que van formando no solamente su información, sino y fundamentalmente su cultura.

Cada día que transcurre contribuye a aclarar el neblinoso panorama que envolvía al hecho de Chascomús, y entendemos que -también cada día- nos encontramos más próximos a la verdad, si es que no la hemos alcanzado totalmente. La que sigue, es una síntesis de todo lo recogido por un equipo de cronistas que se trasladó al lugar de los hechos -Maipú, Pirán, Chascomús- para indagar y luego producir este informe.

CÓMO SE SUPO

El escribano Anibal Rappallini, un prestigioso profesional de Maipú cuyo nombre ha cobrado notoriedad internacional como presunto semi testigo de la desaparición del Peugeot 403 del matrimonio Vidal, no tiene absolutamente nada que ver con el suceso. Para explicarlo todo tendremos que establecer un complicado detalle familiar a fin de llegar al centro de las informaciones. El escribano Rappallini tiene una hermana Cora Rappallini viuda de Gellemur, quien a su vez es cuñada de la señora Laura Gellemur, viuda de Rafo. La cuñada de la señora Laura Gellemur de Rafo está casada con un señor Vidal, y es precisamente esta pareja -Rafo de Vidal- la protagonista del extraño suceso que nos ocupa.

Hace aproximadamente quince días, la señora Laura Gellemur de Rafo comunicó a Cora Rappallini de Gellemur -pidiéndole la mayor reserva- que su cuñada, la señora de Vidal, se encontraba internada en una clínica, presa de una profunda crisis nerviosa, creada por los sucesos que relataremos más adelante. Ésta, a su vez lo habló con el escribano Rappallini, pero también en la mayor reserva pues no quería traumatizar emocionalmente a los hijos del profesional, de aproximadamente 18 años de edad.

Pero como cierto es que un secreto solamente sobrevive cuando no lo conoce nadie, cabe suponer que Anibal Rappallini lo conversó con su hermana Aída, directora de la escuela número 8 de Maipú, reconocida como una de las más prestigiosas docentes de la localidad, según testimonio de autoridades educacionales. Y aquí otra verdad: no hay posibilidad alguna de conservar reserva durante los recreos de una escuela.

PROTAGONISTAS DEL SUCESO

Y es así como la familia Rappallini se vio envuelta como protagonista en un suceso en el que no tiene absolutamente nada que ver. Incluso la empleada del escribano, de nombre Nilda (que no tiene un hijo, como lo informamos en la víspera) hubo de contestar por teléfono titulándose sobrina de su empleador y mintiendo -se comprende- al afirmar que los señores “ha salido” (se encontraban en

Buenos Aires) y que no había recibido llamadas telefónicas, cuando durante todo el día el número 117 dio ocupación a los operadores de larga distancia.

Al parecer, la señora Laura Gellemur de Rafo había expresado a su cuñada, la viuda de Gellemur, que era imprescindible guardar silencio porque así lo habían requerido la cancillería argentina y las embajadas de Méjico y Estados Unidos de Norte América.

LO QUE OCURRIÓ

A estar con todas las referencias que hemos reunido -luego de un día que declaramos fatigoso- los hechos ocurrieron en la siguiente forma: Hace aproximadamente un mes, el matrimonio Rafo-Vidal concertó con otra pareja un viaje desde Buenos Aires a Mar del Plata. Por razones de ocupación el abogado Vidal (cuatro hijos) no pudo viajar con los dos amigos, encargándoles les reservase comodidades en un hotel marplatense.

El primer matrimonio -cuyo nombre no disponemos- partió hacia nuestra ciudad, llegando luego del mediodía y efectuando la reserva encargada. Pasaron las horas y, al no llegar el Dr. Vidal y su señora, llamaron a Buenos Aires para inquirir si habían desistido del viaje. Pero el teléfono de los amigos no respondía y los familiares desconocían totalmente su paradero. Al día siguiente el matrimonio regresó a Buenos Aires deteniéndose en todos los puestos policiales para inquirir respecto de posibles accidentes. Nadie tenía noticias de nada similar.

Desde luego, en la Capital federal comenzó la auténtica intranquilidad, y se iniciaron las investigaciones con resultado infructuoso. A los tres días, cuando la desaparición adquiría caracteres enormemente alarmantes, llegó el cable tranquilizador de México, informando a la familia estupefacta del vuelo de Aerolíneas Argentinas -casi seguramente esa empresa- por el que llegarían a Ezeiza. Varios familiares concurren al aeródromo recibiendo a la señora Rafo de Vidal presa de una tremenda postración nerviosa, y a su marido, no menos desconcertado por el suceso que les tocó vivir. Según esta versión -cuya autenticidad nos atrevemos a descontar- no hubo llamada telefónica desde México, por lo cual la verdad no puede rastrearse por ese camino.

EL RELATO

El doctor Vidal relató a sus familiares, casi punto por punto, la historia que reprodujo LA CAPITAL desde que lanzó la primicia mundial de este notable acontecimiento. Viajaba hacia Mar del Plata, de día, cuando a la altura de Chascomús lo envolvió una espesa niebla. El matrimonio habría experimentado -antes de dormirse- algunos sacudones, como si el automóvil fuese trasladado, y escuchado ruidos y palabras en un idioma que no identificaron. Después de un tiempo que no se precisó -hay versiones que hablan de 20 minutos- despertaron en un estrecho camino, sorprendiéndose por el paisaje montañoso. Pre-

guntaron por la ruta 2 y para su tremenda sorpresa fueron convencidos de que se encontraban en los Estados Unidos de México. Desde ese momento la señora de Vidal comenzó a experimentar trastornos nerviosos -absolutamente lógicos dadas las circunstancias- mientras que su esposo vencía la estupefacción dirigiéndose a una representación argentina (no se sabe si consulado o embajada) donde inició los trámites de repatriación. El automóvil le fue secuestrado y habría tenido que soportar exhaustivos interrogatorios, acompañados de constantes recomendaciones de reserva, antes de emprender el regreso.

LO QUE DIJO RAPPALLINI

En alguna medida forzado por la presencia de distintos medios de difusión locales y metropolitanos, el Escribano Anibal Rappallini ofreció en la víspera una conferencia de prensa a la que asistió un representante de LA CAPITAL. La reunión tuvo lugar en el despacho principal de la Municipalidad, haciéndose presente el jefe de la comuna, señor Caslos Lostra y el comisario de la localidad señor José Luís de Villar. Visiblemente nervioso, el señor Rappallini negó toda veracidad al suceso, expresando textualmente. "No tengo nada que ver en este hecho. Mis familiares y yo nos encontramos molestos. Por favor desmienta toda revelación, que aparece como una verdadera fantasía". El intendente, miembro del Rotary Club al que también pertenece Rappallini, declaró a LA CAPITAL, que la versión había sido comentada en una reunión de la entidad, pero que nunca se le dio la importancia que actualmente se le asigna a raíz -precisamente- de la primicia de nuestro diario. El comisario señor Villar afirmó no haber recibido ninguna denuncia sobre desapariciones de personas o automóviles. Pero anotemos un hecho sugestivo: Rappallini conducía hasta hace pocos días -no se pudo establecer si más o menos de una quincena y él se rehusó a informarlo- un automóvil Peugeot 404. Actualmente es dueño de otro coche similar.

El escribano manifestó, en principio y según lo dicho, desconocer el hecho en absoluto pero más adelante, en respuesta a la inquisitoria de nuestro enviado, se mostró informado aunque persistió en negar vinculación con todo e incluso con la familia Gellemur a la que está estrechamente ligado según queda consignado. Luego, nuevamente, esta afirmación se vería contradicha.

MÁS ARRIBA

Un funcionario de muy alto nivel cuyo nombre no damos por razones obvias, manifestó a LA CAPITAL, estar en conocimiento del suceso desde hace aproximadamente quince días. Agregó que en una oportunidad lo comentó con el titular de la Secretaría de Investigaciones del Estado (SIDE), general Eduardo Señorana, quien rehusó el tema evidenciando conocerlo y no querer hablar de él. También habría habido reuniones informativas en las Fuerzas Armadas para referirse al hecho que hoy preocupa la atención

de la opinión pública nacional y del extranjero.

UNA VERSIÓN

Se afirma terminantemente -LA CAPITAL no pudo comprobarlo- que una firma de automotores radicada en Dolores, recibió la orden de la Embajada de México de hacer entrega al doctor Vidal de un automóvil Peugeot 404, cero kilómetros. Quedaría por confirmar esta versión, así como indagar en las distintas compañías aéreas para establecer el ingreso -o no- del matrimonio Rafo-Vidal. Todas estas diligencias tendrán que ser realizadas -desde luego- por el periodismo, dado el hermetismo existente en los medios oficiales. Esperamos poder llevar esta investigación hasta los extremos de la verdad que, una u otra, sabrá ser asimilada con sensatez por el maduro pueblo argentino.

{12} Junio 1975."Desapariciones Misteriosas" pp. 72-73. Patrice Gaston (España)

Este caso, ocurrido con destrozos materiales que rebasan la imaginación y que acabó con la muerte de un automovilista (NdA: calcinado en el interior de un "Simca 1000" derretido en Junio de 1971 en Francia), parece tener alguna relación con la extraordinaria aventura del señor y la señora Vidal. El 3 de mayo de 1968 recorrían en automóvil la carretera que une Chascomús con Maipú, en la provincia de Buenos Aires. Se encontraban a una veintena de kilómetros de la capital de la Argentina, cuando penetraron en una especie de densa nube. Inmediatamente perdieron el conocimiento...

Cuando el señor Vidal volvió en sí, era ya de día y al no reconocer la región llamó a un campesino y le preguntó por la carretera de Buenos Aires. El campesino debió de creer que estaba loco y le sugirió, con buenos modos, si, por casualidad, no era México lo que buscaba... El señor Vidal tuvo que rendirse ante la evidencia. Se encontraban en México y habían pasado cuarenta y ocho horas desde su desvanecimiento. Es decir, haciendo el cálculo rápidamente, a unos 7.500 kilómetros de distancia del lugar en el que su coche había penetrado en aquella condenada nube, que era su último recuerdo.

¿De qué historia de locos se trataba? ¡Todo aquello era imposible! Entonces miró con más precisión su "403". La pintura negra de la carrocería había desaparecido, como si hubiera sido quitada con un soplete. La carrocería debía haber sido sometida a una temperatura muy elevada.

Automóviles derretidos...

La señora Vidal recobró el conocimiento algo más tarde, pero al encontrarse en aquella situación, estuvo al borde de sufrir una crisis nerviosa.

-Pero, entonces, ¿qué han hecho con nosotros durante estos dos días? ¿En manos de qué criaturas hemos estado? -gritó con desesperación.

Cuando la pareja volvió a la Argentina, sus amigos soltaron un suspiro de alivio, pues creyeron que se trataba de un accidente. Pero la aventura que les contó el matrimonio Vidal les puso los pelos de punta...

Materialmente, era imposible que la pareja hubiera realizado el viaje Buenos Aires-México en el espacio de cuarenta y ocho horas.

Habría sido necesario atravesar enteramente en coche la América del Sur y la América Central por carretera, caminos y pistas apenas transitables..., y todo ello a una media de 160 kilómetros por hora. Por tanto, ¿era posible que el señor y la señora Vidal hubieran sido raptados, junto con su automóvil, por un ingenio desconocido, y depositados, dos días después, 7.500 kilómetros más lejos...? La evidencia ante la cual nos encontramos excluye cualquier otra hipótesis.

Pero -y esto es más pavoroso aún-, una aventura semejante les ocurrió a Mr. Y Mrs. Hill la noche del 19 de setiembre de 1961..."

Traducción del original francés "*Disparitions Mysterieuses*" (1973) (Francia)

{13} El extraño caso del matrimonio Vidal

MAR DEL PLATA.- Múltiples y diversas son las informaciones relacionadas con el extraño caso que habría protagonizado un matrimonio de apellido Vidal, con domicilio real en la Capital Federal, pero vinculado a familias ganaderas establecidas en Maipú. Según testimonios recogidos en este último lugar y en poblaciones vecinas, como General Pirán y Coronel Vidal, el matrimonio viajaba de noche por la ruta nacional 2 "cuando los envolvió un banco de niebla y perdieron el conocimiento". Tras una intensa e infructuosa búsqueda, los familiares del matrimonio habrían recibido una comunicación realizada desde México, en la cual escuétamente se notificaba que se hallaban bien y que los esperaran en Ezeiza pues regresaban en avión.

Efectivamente, el matrimonio tan misteriosamente desaparecido, cumplió y descendió de un aparato que voló desde México. Vidal y su señora, muy preocupados y nerviosos, vestían las mismas ropas que llevaban el día de su desaparición. Entonces, el mismo Vidal habría narrado en el aeropuerto a sus familiares una insólita historia.

"Viajábamos a Maipú por la ruta 2, a unos 80 kilómetros, cuando de pronto entramos en un banco de niebla y debí disminuir la velocidad. De inmediato se apoderó de mí un fuerte sopor y no recuerdo nada más". Según su propio testimonio, Vidal recobró de pronto el conocimiento. Él y su esposa estaban en el mismo coche de su propiedad (un Peugeot 403) y aparte de un decreciente dolor de cabeza, ningún síntoma anormal tenían. Era pleno día.

La pintura del automóvil se hallaba como si hubiera sido quemada con un soplete. Preguntaron dónde se hallaban y les notificaron: “En México”. Se agregó luego que habían intervenido el consulado argentino en el país azteca y que el vehículo de Vidal habría sido llevado a laboratorios de Estados Unidos.

La difusión de estos pormenores se atribuyó a la familia Rapallini, muy conocida en Maipú, pero luego se añadió algo más: se habría exigido profundo silencio en torno a este asunto. A los efectos de desentrañar los detalles más comentados, LA RAZÓN estuvo en Maipú y General Pirán. El comisario de la primera población nombrada, señor Carlos del Villar, ha sido asediado en estos días por periodistas y agencias intrigados por el sensacional suceso. Sintéticamente, “creyendo y no creyendo”, como afirma, el comisario expresa:

- Yo también he tenido que investigar para hacer un informe que me solicitó la Sexta Unidad Regional de la Policía.

- ¿Qué logró?

- Comentarios y más comentarios, pero nada realmente práctico que sirva para certificar o desmentir el hecho. Personas sensatas y bien consideradas lo dan por cierto, ateniéndose a conversaciones de gente responsables. Pero no aparece un testigo de importancia.

- ¿Y usted qué supone?

- Ni una cosa ni la otra... En estos tiempos, todo es posible.

Inesperadamente, y ante la presencia de muchos hombres vinculados al periodismo, el escribano Martín Rapallini apareció en Maipú. A este profesional y a su familia se le atribuyó conocimiento directo sobre el caso, pues se hallaban emparentados -se dijo- con el matrimonio Vidal-Raffo, y de ahí que sus declaraciones resultaran de sumo interés. De inmediato, y ante la exigencia periodística, convocó a una conferencia de Prensa. Estaban presentes el comisario Carlos del Villar y el intendente de la ciudad, Carlos Lastra. Demostrando mucha nerviosidad, explicó lo que pudo de lo ocurrido.

{14} “Y los periódicos argentinos así lo cuentan” Anónimo. ALGO n° 110 p. 480, (Sección: Ufología)

“(…) Más asombroso fue lo sucedido a un matrimonio en la provincia de Chivilcoy. Acababan de cenar en la finca de unos amigos y salieron juntos con otra pareja que vivía, como ellos, en la ciudad. Cada matrimonio tomó su coche y fueron siguiéndose unos a otros por la carretera. De pronto, los seguidores advirtieron que se perdían las luces del anterior vehículo, y que el de ellos se encontraba envuelto en una espesa niebla. Poco a poco iban perdiendo el sentido, y tuvieron la sensación de que

los absorbía una fuerte ventosa. Cuando volvieron a tener conciencia de sí se encontraron dentro del coche, pero en una carretera absolutamente desconocida para ellos y en un día radiante. Sus relojes estaban parados”.

Breve artículo donde se comentan varios casos ovni argentinos, aparentemente contemporáneos, y que empieza con la siguiente frase magistral: “O los seres extraterrestres han encontrado, en la inmensa llanura pampera, un formidable campo de experimentación y maniobra para sus modernísimas máquinas, o estamos bajo los efectos de una psicosis colectiva...”

{15} Mayo 1972. “Pasaporte a Magonia” p. 133. Jacques Valleé (España)

El 5 de junio de 1968, la Prensa informó que un matrimonio bonaerense, los señores de Vidal, vivieron una extrañísima aventura mientras iban en automóvil de Chascomús a Maipú. Se vieron rodeados por una espesa neblina y se quedaron dormidos. Cuando despertaron, su automóvil se hallaba en una carretera de tierra desconocida, y averiguaron, estupefactos, que se encontraban en México. La pintura de su automóvil, un “Peugeot 403”, había desaparecido totalmente.

Los Vidal se personaron en el consulado argentino de Ciudad de México, y desde allí pusieron varias conferencias telefónicas a amigos suyos de Buenos Aires, para arreglar su regreso. El consulado se negó a comentar el incidente. El coche del matrimonio Vidal fue llevado a los Estados Unidos para ser examinado, y la señora Vidal fue hospitalizada en una clínica de la Argentina, pues se hallaba en un estado de gran depresión nerviosa. En la vida del matrimonio Vidal existe un inexplicable paréntesis de cuarenta y ocho horas.

Traducción del original inglés “*Passport to Magonia*” (1969). El autor comenta el caso al final de un capítulo sobre los secuestros por parte de las hadas (mencionando también el caso de Gallipoli).

{16} Catálogo MAGONIA. Caso número 906.- Mayo 1968. 24 horas

Chascomús (Argentina). Cuando don Gerardo Vidal y su esposa iban en automóvil por la Ruta 2 se vieron envueltos en “una densa niebla” y quedaron inconscientes durante cuarenta y ocho horas. Cuando recuperaron el conocimiento, era de día, y el automóvil, cuya pintura aparecía muy quemada, estaba detenido en una carretera desconocida. Preguntando a los viandantes se enteraron de que estaban en México (FSR 68,5; Magonia)

{17} UN “OVNI” TRANSPORTO A UNA CAMIONETA DONDE VIAJABAN CUATRO COMERCIANTES BRASILEÑOS

Florianópolis (Santa Catarina, Brasil) 24.- El matutino carioca O Jornal inserta en su edición de hoy una noticia transmitida por su corresponsal en esta ciudad, según la cual cuatro comerciantes de Río Grande del Sur que viajaban ayer en el interior de una camioneta se vieron de pronto suspendidos dentro del vehículo a gran altura, el cual parecía estar agarrado a un imán existente en la base de un disco volador.

Los cuatro comerciantes son: José González, Onillo José da Silva, José Cidimar Arbosa y Moisés Courto. Los cuatro afirmaron que después del “vuelo maravilloso” el extraño objeto posó la camioneta suavemente en otra parte del camino.

Manifestaron los protagonistas del suceso que el vehículo se desplazaba normalmente por la carretera cuando al tomar una curva, observaron la presencia de un disco voladora a baja altura, un chorro de luz salió entonces del objeto y fue a proyectarse sobre la camioneta, que quedó con todos sus sistemas desconectados, inclusive la luz.

Cuando fueron dejados en otro lugar observaron que el mismo disco había inmovilizado a un camión de carga que tenía la matrícula de la ciudad de Biguazu - Efe.

{18} 1999. “The Complete Book of Aliens & Anductions” p. 40. Jenny Randles.

(...) Una familia entera, dos adultos y tres niños pequeños, habían observado una luz azul mientras iban camino de vuelta a casa tras visitar a unos familiares. Momentos después, en una carretera comarcal cercana a Aveley (Essex), su automóvil entró en un banco de niebla verdosa que causó interferencias en la radio. Les pareció que lo habían atravesado con rapidez, pero al llegar a casa descubrieron que lo hacían con un inexplicable retraso de 90 minutos.

Este suceso tuvo lugar en Octubre de 1974. Durante los siguientes tres años la familia experimentó cambios tremendos. El marido se volvió hacia el arte y el misticismo. Todos se hicieron vegetarianos, preocupados por el ecologismo y mucho más preocupados por el significado de la vida de lo que nunca lo habían sido. También sufrieron ataques de insomnio y pesadillas donde veían horribles caras alienígenas. Esto les llevó hasta un cirujano dental que utilizaba la hipnosis en sus investigaciones sobre lo paranormal. Dos ufólogos locales, Andy Collins y Barry King, se hicieron cargo del caso, y el propio Col-

lins hipnotizó a los adultos (los niños fueron excluidos por precaución). Yo misma pude asistir a una de las sesiones en el hogar familiar y allí fue donde comenzaron mis dudas sobre este procedimiento (...) Bajo hipnosis los testigos contaron como el automóvil se había detenido dentro de la niebla y ellos mismos habían sido “capturados” por un rayo luminoso que los introdujo en un OVNI. Sin embargo, ellos podían ver sus cuerpos en el interior del automóvil, mientras sus “cuerpos astrales” deambulaban por el OVNI. Pudieron ver dos tipos de entidades, algo no infrecuente. Los seres más pequeños eran monstruos de cabezas peludas, similares a los que aparecían en una popular serie británica de TV de la época, Dr. Who. Tales seres serían una forma de vida creada artificialmente para realizar tareas auxiliares. Los que estaban al mando eran seres altos en trajes plateados, típicos Nórdicos. Fueron sometidos a diversas pruebas médicas pero nada como las sondas sexuales o los implantes dolorosos habituales en los relatos norteamericanos.

A bordo del OVNI el matrimonio siguió caminos distintos. Ambos describen una visita por todo el interior, acompañada de una gran cantidad de información sobre los propósitos de los alienígenas. Los humanos seríamos un experimento a largo plazo -casi como los hijos de esos seres casi divinos. Ellos nos vigilan, intentando motivarnos pero sin intervenir directamente. Sin embargo, la familia fue advertida mediante imágenes holográficas de una serie de desastres ecológicos y de otro tipo que podrían afectar a la Tierra, lo que les ocasionó fuertes respuestas emocionales.

{19} Junio 1976.”Tras la desaparición de la familia Fargas (Sevilla). Por doquier del mundo se repite la historia de las desapariciones” Carlos Batet KARMA-7 nº 43 pp. 61 (Sección: Ufología)

(...) “El matrimonio Vidal, de nacionalidad argentina, desaparece con su coche el 3 de mayo de 1968, en la carretera de Chascomús-Maipú, en la provincia de Buenos Aires y aparece a las cuarenta y ocho Horas en... México. 7.500 kilómetros llevados en “volandas” por una fuerza que en nada la relaciona con los medios de transporte al alcance de cualquier viajero... Terrestre. Además el coche apareció “limpio” de barniz y fue confiscado por la Air Force”.

{20} 1977. “OVNIS: La eterna cuestión” pp. 46. Brinsley Le Poer Trench (España)

“En un libro anterior hablamos con algún detalle del

sorprendente caso del doctor Gerardo Vidal y su esposa, quienes después de asistir a una fiesta familiar en Chascomús, Argentina, se dirigían a su casa. Baste decir que, al poco rato de dejar Chascomús, se encontraron en medio de una densa niebla y no volvieron a saber más hasta encontrarse conduciendo su coche por una polvorienta carretera próxima a la ciudad de México, a unas cuatro mil quinientas millas de distancia del lugar de donde procedían. Cuarenta y ocho horas después de haber abandonado el lugar de la fiesta telefoneaba el doctor Vidal a unos amigos de Argentina para anunciarles dónde se encontraba. El matrimonio Vidal no sabía explicarse lo ocurrido durante aquel lapso de tiempo. NOTA: Le Poer Trench, B, *Operation Earth*, Neville Spearman, Londres, 1969, págs. 49-52.

- Traducción del original inglés "The Eternal Subject" (Gran Bretaña).

1977. "El Gran Libro de los OVNI" pp. 163-164. Pierre Delval

A principios de enero de 1968, una extraordinaria aventura dio la vuelta al mundo gracias a los teletipos. Estos son los hechos tal y como los contó la prensa: "Una pareja argentina, el señor y la señora Vidal, mientras circulaban en coche por una carretera de la provincia de Buenos Aires, desaparecieron bruscamente para reaparecer, 48 horas más tarde, en México con su vehículo.

El periódico *La Razón* contó que los señores Vidal telefonaron a unos amigos desde el consulado argentino en México, para anunciarles que volverían en avión hasta Buenos Aires. De vuelta en Argentina, los Vidal contaron que se hallaban en coche por la carretera que va de Chascomús a Maipú, cuando se vieron envueltos por una espesa neblina y se durmieron. Al despertar, se dieron cuenta de que se hallaban en México.

Este increíble acontecimiento no puede atribuirse más que a un fenómeno, actualmente inexplicable, de "transporte a distancia", también llamado *teletransporte*. El coche de la pareja argentina fue, efectivamente, encontrado en México. Tras examen del vehículo, se constató que la pintura había desaparecido en toda la superficie de la carrocería, igual que si hubiese sido quemada con un soplete. Los restos de pintura que se pudieron hallar fueron enviados a un laboratorio de los Estados Unidos con el fin de que fueran analizados. Sin embargo, nada especial fue notificado (o bien, no quisieron señalar nada).

Este caso aparece mencionado en el capítulo dedicado a los OVNI en América del Sur. En un capítulo posterior, "Desapariciones inexplicables", se mencionan el caso Gallipoli (todo un regimiento británico "volatizado" durante la 1ª Guerra Mundial -fraude explicado en *Fortean Times* 27-), el de un automovilista a principios de 1960

entre Bahía Blanca y Salta, el de Brunelli y Porchietto, y el del matrimonio Hill (extraídos del libro de S. Dello Strologo, "Aquellos que los gobiernos ocultan sobre los platillos volantes")

- Traducción del original francés (Francia) 1977.

1978. "El Misterio de los OVNI" pp. 153-155. R. Jack Perrin (España)

El autor dedica todo un capítulo a "casos de levitación y teletransporte" mencionando varios casos argentinos (incluyendo el de los Vidal), otros brasileños de levitación, aparte del caso en Rhodesia de 1974, tomados en su mayoría de la *FSR*.

- Traducción del original francés "Le Mystere des OVNI" (Francia) 1976.

1979."Mensajeros de la luz" pp. 220-221. David Tansley (España)

"NO OS ACERQUEIS A LA NIEBLA (...) En 1968, el doctor Vidal y su mujer viajaban en su coche por una carretera al sur de Buenos Aires, cuando se encontraron con un banco de niebla en la carretera. Sólo recuerdan haberse despertado descubriendo que ellos y su coche estaban en México, a varios miles de millas al norte. Ellos volvieron a casa en avión, y el coche llevado a Estados Unidos para ser examinado a fondo por las autoridades.

Otra pareja, en su luna de miel, estaban sentados en su coche contemplando el paisaje en el momento de desaparecer. Lo siguiente que recuerdan es haber reaparecido también en México, que está bastante lejos del sur de Brasil. Es frecuente que coches y personas, antes de su raptó, sean envueltos por una nube blanca. Algunos vuelven; a otros no se les ve nunca más.

La niebla es un rasgo dominante en el aprendizaje de Castaneda con las enseñanzas de Don Juan.

- Traducción del original inglés "Omen of Awareness" (1977)(Gran Bretaña). El autor ha presentado antes los casos del matrimonio Hill y Vilas Boas, así como la teleportación de "Peter y Frances" en 1974 en Africa, siempre en el contexto de las enseñanzas de Castaneda.

{21} Otra versión similar estaría fechada en Septiembre de 1978. Desgraciadamente sólo disponemos de la siguiente nota breve en italiano:

TELEPORTACION IN ANDALUSIA.- Nella metà del mese di settembre del 1978, un commerciante mentre

si dirigeva verso Siviglia, in prossimità di Asuaga, vide nella strada una luce, a pochi metri da lui che si avvicinava; cercò di girare, ma láuto restava bloccata, le luci ed il motore smisero di funzionare. Da quel momento l'uomo non ricorda nulla, solo che verso le 12, si trovò con la sua auto a Cordoba. Alcuni giorni dopo cominciò a sentire dei dolori in tutto il corpo. (UFPA-Siviglia)
PAN Ene-Abril 1980.

(Traducción):

TELEPORTACION EN ANDALUCIA.- A mediados del mes de septiembre de 1978 un comerciante se dirigía hacia Sevilla cuando, en las proximidades de Asuaga, ve en la carretera una luz que se le acercaba a pocos metros de distancia. Trató de apartarse, pero el automóvil estaba bloqueado, tanto los faros como el motor habían dejado de funcionar. El hombre no recuerda nada más, sólo que sobre las 12, se encontró con su automóvil en Córdoba. Algunos días después comenzó a sentir dolores por todo el cuerpo. (UFPA - Sevilla)

{22} MADRID, 7 (Pyresa).- Tras la reciente celebración, en Madrid, de un congreso mundial de ovniología que reunió a los más prestigiosos especialistas en la materia, desde hace una semana circula por esta ciudad un rumor del que se ha querido hacer protagonista, entre otras personas, a dos redactores de esta agencia. No tanto por curar a Pyresa en salud como por clarificar los hechos - que es, en definitiva, el objeto de la información - cumple detallar dicho rumor hasta el punto en que ha podido ser conocido. Rumor que hasta el momento ha tenido tres variables:

1)- Hace unos diez días, un matrimonio emprendió viaje en automóvil de Madrid a Sevilla. A mitad de camino, y repentinamente, la pareja descubrió, "a unos metros por encima de la carretera, una gran bola roja y amarilla que despedía una luz intensa". El siguiente recuerdo de dicho matrimonio se corresponde con otro escenario: se encontraban en un campo desconocido, dentro del automóvil, y desde él accedieron a una autopista. Pronto llegaron a una gasolinera, donde, ante su sorpresa, les informaron que se encontraban a poca distancia de Santiago de Chile. Tras soportar el enfado del operario que llenó el depósito del automóvil - quien no quería aceptar moneda española, sino pesos chilenos -, y con la natural sorpresa, el matrimonio llegó a la capital chilena, y allí, en la Embajada española, relataron los hechos. Desde el momento en que estos se iniciaron hasta su llegada a Chile habían transcurrido, escasamente, diez minutos. En la Embajada facilitaron al desconcertado matrimonio sendos pasajes de avión para Madrid, y posteriormente el automóvil fue embarcado en un buque con destino a la península. Desde entonces, la

mujer apenas puede conciliar el sueño por las noches, obsesionada por el recuerdo de un hecho tan inexplicable.

2)- Las circunstancias son idénticas a las referidas, y conforme a esta versión solo varía el protagonista. Se trataría de un respetable catedrático de una Facultad de la Universidad Complutense de Madrid, quien, al parecer, habría referido lo que le ocurrió, juntamente con su mujer, en el curso de una comida con sus colegas académicos.

3)- El pasado sábado, un conocido profesional de la información, que desempeña sus tareas en un alto departamento gubernamental, llamó por teléfono al redactor-jefe de esta agencia. "Acabo de enterarme -dijo- y te ruego que me cuentes quiénes son los dos redactores a quienes les ocurrió esa historia". "¿Qué historia, le contestaron?" y el distinguido compañero replicó: "Sabes de sobra a qué me refiero. Te hablo de los dos redactores de Pyresa que iban hacia Sevilla y amanecieron en Santiago de Chile". Ni que decir tiene que tal versión fue debidamente desmentida.

Hasta aquí llega el rumor, y así debe contarse. Que haya o no algo de cierto es materia en la que no entramos, pero nadie en Pyresa -hasta ahora- ha viajado en platillo volante, lo que no se desdeñaría, ello es cierto, si así se cumpliera mejor con las tareas informativas.

{23} La noticia ha circulado a título de rumor por toda Badalona y las diferentes versiones han ido deformando la verdad, que, dicho sea de paso, está lejos de conocerse. Hemos intentado buscar esa verdad sin que, por desgracia, hayamos podido obtener ningún resultado pues el caso está bajo jurisdicción militar y, de momento, sólo a la misma corresponde el lanzamiento de una hipótesis que explique el hecho. No obstante, por lo poco que hemos podido recoger, la acción se desarrolló como sigue - el lector deberá, pues, poner delante de cada expresión "parece ser" -

LOS HECHOS

Hay testigos de la hora en que un matrimonio salió de Madrid para dirigirse a Sevilla con la finalidad de pasar unos días en la feria que en la capital andaluza se celebra en el mes de abril. El viaje debía realizarse por carretera y el vehículo utilizado, un Dodge, con el depósito de carburante lleno a rebosar. A los pocos kilómetros la aguja de la gasolina marca "vacío", el conductor para en una gasolinera y vuelve a llenar el depósito. De nuevo, a los pocos kilómetros - relativamente - la aguja del contador vuelve a marcar el cero, una vez más se repite la operación con la salvedad de que el hombre pide que se le revise el depósito por si éste tuviera alguna fuga por la cual se vaciaba, se verifica la operación y el operario le manifiesta

que no detecta ningún agujero, agradecido el protagonista de nuestra "historia" saca un billete de los de cinco mil pesetas para pagar el importe del servicio. El despachador de gasolina le dice que ese billete no es de curso legal, el conductor le contesta que sí **"que usted no habrá visto ninguno, pero hace algún tiempo que vienen circulando"**, de nuevo el hombre de la gasolinera le dice que no, que en España quizá, pero que allí lo que vale son los "soles", pues es la moneda de Perú, nuestro hombre se lleva la gran sorpresa que todavía es más grande cuando se le manifiesta que se encuentra a sólo veinte kilómetros de Lima; en ese momento el hombre mira su vehículo y a su mujer que se encuentra dentro de él y se desmaya.

CONJETURAS Y NADA MAS

Hasta aquí la versión de unos hechos que creemos es la menos exagerada, puesto que se han desvirtuado, como se ha dicho, hasta límites inimaginables. De momento, hemos podido saber también, que la embajada española en Perú tomó cartas en el asunto de la resolución de los trámites burocráticos creados al carecer el matrimonio de la documentación necesaria para salir de nuestro país y entrar en el Perú; por otro lado, como ya se ha dicho, el ejército del Aire español ha tomado cartas en el asunto y al parecer la N.A.S.A. ha precintado el coche para proceder a un meticuloso estudio.

Nosotros, por nuestro lado, hemos intentado buscar una conjetura que diese un poco de luz sobre este hecho y nos hemos puesto en contacto con personas entendidas en materia de parapsicología y ufología, manifestándonos que es imposible hacer cualquier aseveración sin tener un mínimo de conocimiento de causa sobre el asunto y que esto era imposible por lo oscuro del mismo. Pero, sobre el análisis de la versión que nosotros hemos dado, caben dos conjeturas: una, que sea un fenómeno paranormal y otra, al parecer más probable, que se trate de un secuestro por parte de un OVNI, de los cuales constan antecedentes en Estados Unidos y en Europa, las características de los cuales coinciden, en gran manera, con el caso que nos ocupa. Según se nos ha informado, las personas que han vivido acontecimientos como este, sometidas a hipnosis profunda, han explicado que había sido un OVNI el que les secuestró y que dentro de él se procedió a un estudio de sus personas.

¿DONDE ESTAN LOS PROTAGONISTAS?

Lo cierto es que se desconoce el paradero de las personas que han sufrido esta experiencia, pero de nuestras indagaciones se desprende que la mujer podría encontrarse en una clínica de Barcelona o incluso de

Badalona - al parecer tiene familiares en nuestra ciudad, concretamente los rumores apuntan a un conocido médico badalonés -, mientras que el marido continuaría en Perú siendo atendido por los psiquiatras del trauma recibido al intentar comprender lo sucedido.

{24} La historia es increíble, pero se nos ha dicho y repetido que es del todo real. Por nuestra parte desde luego, no vamos a añadir ni restar nada al relato que se nos ha hecho por distintos conductos y dejamos que sea el propio lector quien enjuicie el hecho, dejándolo en plena libertad de creer o no en la veracidad del mismo.

Y rápidamente, tras el breve y necesario preámbulo, pasemos a transcribir la versión que hasta nosotros ha llegado.

Dos matrimonios palmesanos, en sendos turismo, decidieron realizar un viaje por la península y todo fue perfectamente hasta que un día señalaron como final de etapa la ciudad de la Giralda.

- En Sevilla nos vemos.
- Quien llegue primero, que espere.
- Vale.

Una de las parejas llegó a Sevilla y esperó inútilmente al matrimonio amigo, que no se presentó en el punto donde quedaron citados. Tal hecho alarmó a los que protagonizaron la inútil espera que, naturalmente, tuvieron la sospecha de que algún grave accidente podría ser la causa de aquella anomalía. Se trató por todos los medios de dar con el paradero del desaparecido matrimonio, pero el resultado fue negativo, por lo que la pareja que se hallaba esperando decidió abandonar aquella ciudad andaluza tras más de veinticuatro horas de activas indagaciones. La pareja amiga no daba ni señales de vida.

Y lo más curioso y extraño vino después. Los "desaparecidos", por lo visto, se hallaban en su turismo cubriendo kilómetros, intentando llegar a Sevilla. Divisaron una ciudad, pero no vieron ni señas del Guadalquivir ni tampoco de la famosa Giralda, por lo que decidieron preguntar a unos transeúntes si verdaderamente se hallaban, o no, en su punto de destino.

- Se hallan ustedes - les dijo uno de los transeúntes -, junto a la ciudad de Santiago. Sean bienvenidos.
- Ya te has vuelto a equivocar de camino, como siempre - le dijo la esposa al marido, con cara de enfado.

-- Mira que en lugar de ir a Sevilla plantarnos en el mismísimo Santiago de Compostela...

-- Perdonen, señores, que interrumpa su conversación, pero quiero aclararles que ustedes se hallan en Santiago, pero no de Compostela, sino de Chile - manifestó, algo perplejo, el informador.

Y éste, al parecer, tenía toda la razón. Aquel matrimonio se hallaba, nada más y nada menos, que en Chile, en el país que comanda Pinochet. Monumental fue la sorpresa, como puede suponerse, que se llevó la pareja mallorquina, de la que poco después se haría cargo el consulado español, que se ocupó de su repatriación.

Al resultar del todo inexplicable tal suceso, que por cierto es muy comentado estos días en Palma, se habla ya de la posible intervención de algún "ovni" en tan sorprendente desplazamiento de los dos protagonistas de la increíble historia, los cuales - se dice - no tienen la más mínima idea de como diablos pudieron dar el salto al Atlántico, mientras tranquilamente iban con su utilitario rumbo a la ciudad de la Giralda, con la única pretensión de visitar la atrayente población hispalense.

(Según la carta que acompañaba al recorte, los testigos serían conocidos de la hermana de un compañero de la oficina donde trabajaba el amable comunicante, quién además recomendaba someter a los testigos a hipnosis, "o bien, marcoanálisis" (sic). Carta fechada el 23/5/79 Archivo CEI).

{25} El increíble episodio le ocurrió a un matrimonio mallorquín, desconocido para nosotros. Fue imposible dialogar con ellos porque se han cerrado dentro de un mutismo infranqueable y no quieren hablar con nadie sobre el tema, mucho menos con la prensa. Los datos de la historia nos fueron facilitados por allegados a los protagonistas con la expresa condición de silenciar cualquier detalle que pudiera identificarlos. Así lo hacemos. Y por considerar que el suceso es digno de mención lo contaremos tal como nos lo contaron a nosotros, omitiendo nombres y apellidos. Añadiremos - eso sí - información sobre hechos parecidos y explicaciones científicas relacionadas con el tema. Sinceramente, luego de oído el relato de los hechos, no nos creemos capacitados para afirmar si la insólita aventura del matrimonio mallorquín es falsa o verdadera.

¿Qué misterios encierran los "pozos en el cielo"?

La historia ocurrió así: un matrimonio mallorquín, con un coche nuevo, en rodaje, decide realizar un viaje de

placer por Andalucía. Fundamentalmente quieren conocer Sevilla y vivir el jolgorio de la fiesta de abril, de la que tanto han oído hablar a sus amigos.

Embarcan en Palma y cruzan el Mediterráneo a bordo de un barco de pasajeros, sin ningún inconveniente. Llegan al puerto de Alicante y desde allí, con regocijo (el tiempo es espléndido) se dirigen hacia la ruta que debe guiarlos hasta la capital andaluza.

Han dormido bien durante la noche, están relajados y no tienen motivo alguno de preocupación.

Durante los primeros kilómetros del trayecto hablan y se intercambian impresiones acerca del paisaje y de cuanto ven a medida que el vehículo avanza sobre la carretera. Hasta ese momento todo era normal y apacible. El radio-cassette propala música reconfortante y vivaz.

PIERDEN LA RUTA

De pronto, el conductor descubre algo extraño en el paisaje que tiene ante sus ojos. Piensa que se ha equivocado de ruta y que se ha metido por una carretera que no es la indicada para llegar a Sevilla. Pero no dice nada. Espera encontrar algún cartel indicador y modificar el itinerario en busca del correcto. Pero pasa el tiempo y no encuentra nada. Entonces detiene la marcha. Y dice, molesto.

-- Creo que ésta no es la carretera que nos tiene que llevar a Sevilla.

La mujer permanece callada. Como no conoce el sitio no opina. Su marido malhumorado (...falta en la fotocopia...) los alrededores buscando algún punto de referencia, casa, finca o persona que pudiera orientarle; pero no ve nada.

-- ¿Qué hacemos? --, pregunta a la mujer, bastante inquieto y preocupado, porque nota que está atardeciendo cuando en realidad, por la hora que marca su reloj de pulsera, es el mediodía.

-- Seguir --, responde la esposa, despreocupada.

Y reinician la marcha. Poco después, al costado del camino, encuentran a un hombre, al parecer un campesino. El mallorquín frena el coche, baja y pregunta:

-- ¿Por aquí, vamos bien a Sevilla?

EN CHILE

El hombre los mira extrañados, sin comprender. El mallorquín, nervioso, insiste:

- ¿Por esta carretera vamos bien para Sevilla?
- No lo sé, señor - responde el campesino, algo tímido y preocupado.
- ¿Usted vive por aquí?
- Sí, señor. En aquella casa... desde hace 30 años.
- ¿Y no sabe cuál es la carretera que va para Sevilla?
- No, señor.
- Usted no es español ¿verdad?
- No, señor. Soy chileno.
- Se nota. Por su manera de hablar. Nosotros somos mallorquines. ¿Conoce la isla...?
- No señor. Yo nunca salí de Chile.
- ¿Qué dice?
- Que nunca salí de Chile. Soy un campesino pobre.

El asombro del mallorquín es mayúsculo, inenarrable, pero (...) pregunta:

- ¿Me quiere decir dónde estamos?
- A 20 kilómetros de Santiago de Chile.

HA PASADO OTRAS VECES

De la incredulidad pasan a la desesperación y de la desesperación al miedo y al asombro. ¿Qué ha pasado? Si ellos iban a Sevilla y de repente, no saben cómo, se encuentran a 20 kilómetros de Santiago de Chile. ¿Qué misterio es éste?

La mujer, pensando en sus hijos, llora desconsoladamente, su marido, con una crisis de nervios, no hace otra cosa que agarrarse la cabeza con las manos y dar vueltas y más vueltas tratando de hallar una respuesta lógica a la situación tan insólita.

El campesino, entre tanto, asustado por la reacción de la pareja, ha optado por alejarse del lugar, furtivamente.

El matrimonio, poco después, más tranquilos, reanudan la marcha, llegan a la ciudad y se dirigen a una comisaría de policía. Allí explican el caso y no les creen, pero informan a la superioridad y más tarde, llegan dos funcionarios con mejores ánimos.

-- No se preocupen - les dicen afables y sonrientes - hechos similares han ocurrido aquí y aún no sabemos las causas.

Les toman una minuciosa declaración de todo lo pasado, graban sus palabras y, finalmente, les entregan dos billetes de avión para regresar a España. El coche, de momento - dicen - debe quedar en Chile para una revisión; luego será devuelto a sus propietarios, en Mallorca.

Y esta es la historia, El matrimonio regresa, cuenta la insólita aventura a sus amigos, los toman por locos, se rien de ellos y deciden cerrar la boca para siempre.

¿Verdad? ¿Mentira? Que cada cual saque sus propias conclusiones. De momento, como ignoramos el nombre de los protagonistas, no hemos querido investigar más en el asunto, además no es nuestro propósito, y nos hemos conformado con los detalles, sin más. Y así lo hemos contado.

(A continuación el autor menciona hechos similares, haciendo referencia al caso Vidal, a la teletransportación del "Rally" de 1973 que mencionaremos después y al famoso caso del cabo Valdés en Chile. También menciona las desapariciones del Triángulo de las Bermudas, pero sin mencionar los OVNI's)

(Esta es la versión divulgada posteriormente por Rubén Avila en la revista *HOLA* n° 1815 del 9 de Junio de 1979, y que sería recogida por Antonio Ribera en su libro)

{26} Dos jóvenes viguesas, al parecer - y lo decimos con todas las reservas que el caso requiere -, podrían haber sido sujetos de un fenómeno de teletransporte o de ufología. Con las naturales reservas, insistimos, y según nos refieren responsables del Centro de Investigaciones Psico-biofísicas de Vigo, las dos jóvenes citadas - cuyos nombres, lógicamente, no se da -, que se dirigieron en automóvil de vacaciones al Sur de España... aparecieron en Perú.

Volvieron a la realidad, si es que así puede decirse, cuando se disponían a pagar la gasolina en una estación de servicio de aquel país suramericano. Les dijeron que el dinero - español - no servía. De ahí que fueran conducidas a un médico, que las examinó. Su traslado a un sanatorio madrileño, donde están internadas, se hizo con la urgencia que el asunto requería.

El Centro de Investigaciones Psicobiofísicas está en contacto con los familiares de las dos jóvenes a las que se quiere someter a una experiencia de regresión hipnótica para tratar de esclarecer los hechos.

Nos explican que episodios como el de referencia, se conocen varios. Por ejemplo, el de un norteamericano que conducía por su país y, sin percatarse de ello, en su coche, siguió circulando por carreteras alemanas... Se supone que hay un espacio metafísico - una dimensión adicional - y que existe una especie de desmaterialización del objeto y los sujetos. El fenómeno es extraño y el tema delicado, como decimos, y como nos reiteran. Según nuestros informantes estaríamos ante un sincronismo de tiempo, con conexión de tiempo prácticamente nula.

{27} Parecería un cuento de ciencia-ficción. Pero sucede que sus protagonistas están ahí, en el lugar de los hechos; y aún no se han repuesto de la imborrable sensación que les produjo una experiencia que no se habrían imaginado, ni estaba en sus deseos cuando salieron de casa rumbo a una fiesta, y ¡habían atravesado el mar!

SEVILLA (Por el corresponsal de R. 2000, Armando R. Puente)

Iban a la romería de la **Virgen del Rocío**. Los dos hermanos habían salido de Valencia muy de mañana y esperaban estar en Huelva al anochecer. No podían faltar a esa mezcla de fiesta religiosa y dionisiaca en la que se dan cita anualmente todos los andaluces. Y ellos, **Juan** y **Manuel Montoya** eran andaluces.

La Virgen del Rocío, la patrona de las marismas del Guadalquivir, peregrina por su región seguida de miles de jinetes, con bellas mujeres de ojos y cabellos negros y por carretas adornadas con vivos colores. Pero sólo los habitantes de **Almonte** tienen el privilegio de llevar a hombros la imagen, que pesa más de una tonelada.

Manolo Montoya iba cantando:

“Almonteño déjame
que yo contigo la lleve
te ayudaré con mi fe
en esa carga tan leve”

Sería por Bailén, tierra de olivos...

“Habíamos pasado ya el desfiladero de Despeñaperros. El sol estaba alto y en el almuerzo sólo nos bebimos entre los dos una botella de Valdepeñas, que no es para emborrachar a nadie. Tenía sueño y me adormilé. Mi hermano Juan manejaba”.

Cuando **Manuel Montoya** se despertó el auto

estaba al borde de la carretera y nada se veía.

“Juan me dijo. Me he parado por esta niebla tan rara y espesa, que hace imposible el conducir en tales condiciones. Es raro porque aquí en la llanura y en esta época no hay nieblas así”.

Quisieron poner la radio pero no funcionaba. Encendieron un cigarrillo. Juan sacó una botella de Jerez y le dieron un par de tientos.

“... poca cosa. Para matar el rato. Había un silencio imponente”.

Manuel Montoya no sabe cuánto tiempo transcurrió, si una o cuatro horas.

“Cuando la niebla se despejó vimos que la noche estaba estrellada, hermosa. Le dije a Juan: con lo que hemos dormido todavía tenemos tiempo de seguir de un tirón hasta Huelva y llegar al Rocío con el alba. Pero nos hemos perdido la mitad de la fiesta.

Siguieron. Era una ruta extraña, para ellos que tantas veces habían ido por ella, camino de Sevilla.

“A lo mejor es que te has equivocado y has tomado una desviación” dijo Manolo a su hermano.

Por suerte, en medio de la noche, en la ruta se veía a lo lejos una estación de servicio, muy iluminada.

“Aprovechamos para cargar gasolina y preguntar. Mi hermano le dijo al muchacho que salió a recibirnos: ¿Es esta la Nacional IV? ¿Cuántos kilómetros nos faltan para Sevilla?”

El muchacho les contestó con un acento que habían escuchado en las películas.

“¿Nacional qué? Por aquí donde van es a Ponce”.

“Ya te decía yo que te habías equivocado en algún cruce”, dijo Manolo a su hermano Juan y preguntó a su vez: “Entonces qué camino debemos tomar para ir a Sevilla”.

“Yo no sé. Yo soy de aquí y les puedo decir, si quieren, como ir a San Juan, a Río Piedras o a Mayaguez, pero eso de Sevilla no me suena”.

Los dos hermanos se miraron. “O este tío está borracho o lo estamos nosotros, pensé yo”, recuerda **Manuel Montoya**.

Ni lo uno ni lo otro. Les costó darse cuenta de que estaban a una veintena de kilómetros de Mayaguez, en **Puerto Rico**. Fue un proceso difícil de imaginar para **Juan Montoya**, 27 años, empleado bancario, soltero y su hermano **Manuel** 25 años, capataz de Obras Públicas. La incredulidad, la desesperación, el asombro y el miedo se sucedieron.

Todavía **Manuel Montoya** vive bajo ese estado.

“Por fin llegamos a San Juan de Puerto Rico y nos presentamos en el Consulado. Pedimos dinero a la familia y logramos que nos giraran el pasaje de uno. Yo estoy aquí, pero mi hermano ¿dónde está? Mientras él no vuelva preferimos que de este asunto no se hable. Usted me comprende, verdad?”.

PIES DE FOTO:

(Foto panorámica de Valencia) HERMOSA VALENCIA. De aquí partieron los hermanos para asistir a la festividad religiosa, pero no llegaron al destino deseado...

(Foto en negativo de un Volkswagen “Escarabajo”) EL TERCER PROTAGONISTA de la extraña historia es el auto que poseen los hermanos españoles: en él se dirigían hacia Sevilla. Ambos sostienen que el hecho no tiene explicación: “No estábamos ebrios. Unos sorbos de jerez no nos hacen delirar. Lo que contamos es muy cierto...”

(Foto de una playa) LAS PLAYAS PORTORRIQUEÑAS son bellísimas, pero no eran, ni remotamente, la meta que se proponían alcanzar Juan y Manuel. Sin embargo, de manera inexplicable llegaron muy cerca de este paradisíaco lugar. ¿A qué o a quién se puede atribuir este suceso? Ni ellos pueden contestar...

{28} El increíble caso de un matrimonio español que viajaba en automóvil a Sevilla y que inexplicablemente apareció en Chile cuenta en una edición reciente el diario de la Madre Patria *Hoja del Lunes*

(Transcripción literal de dicho recorte)

“Con estos escasos antecedentes -ninguno de los cuales ha podido ser confirmado en los recintos policiales distantes 20 kilómetros de Santiago, donde se supone que se hizo el relato- formulamos la consulta a algunas personas que, de una u otra manera, se han estado preocupando de estos fenómenos en los últimos meses.

Poco real

Andrés Rojas Murphy, quien integra una sociedad

que estudia los fenómenos extraterrestres, se declaró escéptico.

“Es difícil, dijo, que eso sea real. Tendría que haber una fuerza extraterrestre que actúe, pero así como está planteado, no parece tener signos de realidad”.

Dijo que en caso de suceder fenómenos de esta naturaleza, siempre existe la posibilidad de que las personas se den cuenta que algo anormal está ocurriendo. “Por lo demás -añadió- si algo de eso hubiese sido real, habría causado una conmoción mundial”.

Creyeron estar en Chile

“Si ellos llegaron contando eso a España y si no hay mayores antecedentes valederos, es difícil creerlo. Faltan muchos detalles importantes. Sencillamente me parece que ellos creyeron estar en Chile, pero se equivocaron”, opinó Arturo Aldunate Philips, Premio Nacional de Literatura, quien también duda de la veracidad de este hecho narrado a la distancia.

Por su parte, Domingo Urra, director de la Sociedad Científica de Chile -quien está escribiendo un libro que será titulado “Horizontes del tercer milenio”- dijo que él tampoco cree en eso. Pero, sin perjuicio de ello, agregó que “han pasado hechos que no tienen explicación racional” y que “es evidente que el hombre ha entrado a confundirse con estos fenómenos que han dejado perturbados a los científicos”.

Justificó la existencia de -no éste, sino otros- “fenómenos producidos por fuerzas superiores a las del hombre, que pertenecen al Creador. Este es un Ser infinitamente bueno y noble, que no quiere hacer maleficios al hombre, sino darle dignidad a través de estos hechos inexplicables, para que el hombre comulgue con Él y con su obra”.

{29} Versión enésima del caso “Viaje a la feria de Abril Interrumpido”

Un matrimonio madrileño se despidió de la sirvienta al iniciar un viaje a SEVILLA.

La sirvienta corrobora la hora de salida (??). El matrimonio toma la carretera por la noche (??) y no se sabe a la altura de donde ven unas luces y de repente se encuentran en una carretera desconocida, paran a echar gasolina y al querer pagar descubren que no valen sus monedas pues están en EL SALVADOR. Contactan con la Embajada Española, regresan a España y el coche se queda en EL SALVADOR.

Relato contado por David Costano López, a quien a su vez se lo contó el Sr. FRANCISCO BERTOLD, empleado de AGROMAN en la Central Nuclear de Almaraz,

el cual afirma lo oyó del amigo suyo D. JIMENEZ SALAS, médico del matrimonio (???). (6 Junio 1979)

Versión N+1 del caso FERIA SEVILLA

Contado en la localidad de Cazorla a D. José Luís Pastor (compañero mío en Philips) el día 8 de mayo de 1979 por D. ALBERTO GARCIA CUADROS (Radioaficionado). Leído por esta persona en la prensa (no se sabe qué periódico)

Dos A.T.S. (hombre y mujer de MÁLAGA) deciden ir a la FERIA DE SEVILLA. Hablan del dinero que necesitarán (5.000 pts. cada uno).

Cogen el coche; llenan el depósito y se ponen en ruta. Según van hablando se dan cuenta de que la carretera es extraña (conocían bien el camino) ven a un campesino le preguntan si queda mucho para SEVILLA y le dicen que no sabe, que lo más próximo es SANTIAGO DE CHILE. Van a la Embajada de España, en donde no se extrañan porque no es la primera vez. Regresan y están internados en un SANATORIO ??? (7 Junio 1979)

{30} Ribera, Antonio, *En el túnel del tiempo*, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 141-143.

(...) Me basaré principalmente en la excelente investigación realizada por Francisco de A. Rovatti. Un día, hallándose en su consulta de hipnólogo, recibió una llamada telefónica de su amigo el doctor José María Arbós Cano, quien dijo que tenía necesidad perentoria de hablar con él.

A las once y media de la noche, Rovatti se reunió con el doctor Arbós en Badalona, localidad barcelonesa donde radica el centro hospitalario en que trabaja el doctor Arbós. Cuando llegó, éste le invitó a tomar un café en el *snack-bar* ubicado ante la clínica. Tras pedirle disculpas por lo intempestivo de la cita, le expuso el motivo de la misma. Un primo del médico anestesista de la clínica se hallaba internado en una clínica de Madrid, presa de un fuerte shock emocional. Se trataba de pedir a Rovatti que se desplazara a la capital de España para proceder 'urgentemente' a una hipnosis regresiva, con el fin de averiguar qué era lo que realmente le había ocurrido a dicho internado y si lo que explicaba su esposa, que no había sido tan afectada emocionalmente, era cierto.

El matrimonio había emprendido días antes viaje hacia la feria de Sevilla (que como es sabido se celebra en abril) con su coche, que la víspera había sido objeto de una detallada revisión. Cuando llevaban unos veinte minutos de viaje, se metieron en una espesa niebla, que les hizo aminorar la marcha, y al salir de la misma el marido se da cuenta de que el indicador de gasolina se halla prácticamente a cero, lo cual le extraña mucho porque antes de

salir había hecho llenar el depósito a tope. Su mujer trata de quitarle importancia a la cosa, diciendo que posiblemente se trate de un error o de una pérdida de combustible. Ambos interrumpen la conversación al divisar una gasolinera. Detienen el coche y aquí se repite de nuevo el conocido episodio del billete de cinco mil pesetas, la discusión con el empleado y la sorprendente afirmación de éste de que se encuentran a pocos kilómetros de Lima.

Viene luego la repatriación del matrimonio y la devolución del coche a la Península, tras su examen. El marido sufre un fuerte conmoción psíquica, por lo cual tiene que ser internado de inmediato en una clínica de Madrid. Se avisa entonces a su primo, el médico anestesista que trabaja con el doctor Arbós en Badalona, diciéndole que esté preparado para desplazarse a Madrid y atender en la medida de lo posible a su primo, que, por otra parte, ya está en manos de otros médicos. Cuenta el caso el anestesista a Arbós, éste aconseja que Rovatti lo someta a hipnosis, se le avisa y así estaban las cosas cuando Rovatti se reunió con Arbós. Se presenta entonces en la cafetería el anestesista que, después de las presentaciones pertinentes, se sorprende al comprobar que Rovatti no manifiesta ningún asombro ante el relato que le había hecho el doctor Arbós, circunstancia que Rovatti le aclara manifestándole que otros casos parecidos a éste habían llegado ya hasta él.

El anestesista, doctor M.P., ratifica todo lo relatado y añade -dato muy a tener en cuenta- que no se produjo diferencia horaria entre el momento de la detención del coche en la gasolinera y la aparición del vehículo en las cercanías de Lima. Si tenemos en cuenta la diferencia de husos horarios, resulta que se produce un desfase de tiempo que queda, como en otras ocasiones parecidas, 'inexistente'.

Rovatti se pone a la disposición del doctor M.P. para que en el momento que lo considere oportuno desplazarse a Madrid y proceder, de acuerdo con los facultativos que atienden a su primo, a una regresión hipnótica del mismo. Pero pasan los días y parece como si un telón hubiese caído sobre toda la historia, que él guardaba celosamente, sin divulgarla, por considerarla dentro del secreto profesional. Cuál no sería su asombro, pues, cuando, transcurridas dos o tres semanas, le llama un periodista de la agencia de noticias EFE y le pide datos sobre el extraño suceso. Rovatti lo cita en su domicilio particular y le pregunta cuál ha sido su fuente de información. El periodista, como ya era de esperar, responde que esto cae dentro del secreto profesional. Mas por sus manifestaciones demuestra estar perfectamente enterado del suceso y, además de pedirle más información a Rovatti, le pide su opinión como investigador sobre el caso. Rovatti le manifiesta que, a título particular y bajo palabra de no publicar nada de cuanto le diga, le puede ampliar lo que ya sabe (que es mucho) y le expone unas teorías sobre procesos de desmaterial-

ización, traslación de materia y abducciones. El periodista acepta sus condiciones y el caso no tiene publicidad.

Pasan más días y el rastro parece esfumarse, hasta que reaparece el doctor Arbós, quién únicamente le aclara que las últimas informaciones que pudo recoger fueron de que una 'compañía americana' habría dado una fuerte indemnización al interesado para resarcirlo por la pérdida de su coche, que había quedado en poder de dicha compañía, y asimismo para sufragarle un tratamiento psiquiátrico en Estados Unidos, cuyo resultado ha sido borrar el increíble episodio de la mente del conductor.

Investigaciones ulteriores efectuadas por mi cuenta, tratando de identificar al protagonista del hecho, apuntan hacia un joven abogado, de treinta y pico de años, perteneciente a la conocida familia barcelonesa de los Escoda, y emparentado además con un miembro del cuerpo consular acreditado en la Ciudad Condal, que representa a una 'república exótica' (según palabras textuales de mi informante).

{31} RUMBO AL ABSURDO. EL VIAJE DESVIADO.

Aunque no tengo por costumbre sacar a la luz aquellas investigaciones que no han sido concluidas, en este caso quiero hacer una excepción. El tema realmente lo merece.

Hace aproximadamente un año, un vecino de Madrid, a quien acompañaba su cuñado, y cuyas identidades no estoy autorizado a revelar, salieron de madrugada con destino a la ciudad de Córdoba.

El conductor del *Renault 12*, a quién llamaremos "M.E.", debía trasladar una elevada suma de dinero hasta una empresa de la construcción de la referida ciudad andaluza. Los obreros de dicha obra esperaban esa misma mañana el pago de la nómina, que iba a ser llevada, como digo, por "M.E." desde Madrid.

Entre las seis y media y las siete de la madrugada -siendo todavía de noche-, los dos hombres se pusieron en ruta. Su intención era llegar a Córdoba aquella misma mañana, con el fin de satisfacer la mencionada nómina.

"M.E.", según me consta, es un excelente y veterano conductor. Por motivos precisamente de su trabajo como constructor ha hecho y sigue haciendo con gran frecuencia la ruta Madrid-Córdoba y Sevilla, así como otras carreteras del sur de España.

Una extraña niebla

Según sus propias palabras, y de acuerdo también con el testimonio recogido de su cuñado, "M.E." es un hombre metódico. A la salida de Madrid llenó el depósito de gasolina y se dispuso -como viene siendo su costumbre- a recorrer los 400 kilómetros "de un tirón".

"Me gusta correr -me comentó- y a esas horas de la madrugada con más razón puesto que el tráfico es menos intenso".

El caso es que al pasar por la localidad de Valdepeñas, "M.E." y su acompañante comentaron la reciente boda de un familiar, celebrada precisamente en aquella localidad manchega.

"Vimos a nuestra izquierda el famoso monumento y a la derecha de la carretera, uno de los mesones, con una figura de Don Quijote en la puerta. Poco antes habíamos dejado atrás otro restaurante donde había tenido lugar una invitación a los asistentes a la boda".

Según me explicaron los protagonistas del suceso, fue precisamente al pasar frente a aquel bar cuando surgió la conversación sobre la pasada boda. "M.E.", sin embargo, es hombre poco hablador y mucho menos cuando conduce. Su concentración y placer por conducir llega a tal extremo que no lleva jamás un aparato de radio en el vehículo, con el fin de no distraerse.

Al dejar atrás Valdepeñas, los ocupantes del R-12 entraron -según sus propias palabras- en una niebla muy rara.

"Era como un túnel -me describieron-. Se levantaba a ambos lados de la carretera y cubría la parte superior como sí, en efecto, se tratara de un "túnel" blanco..."

"Recuerdo -prosiguió "M.E."- que mi cuñado se aproximó al parabrisas, tratando de ver mejor. Pero, como te digo, la niebla no afectaba prácticamente a la carretera. Yo podía circular y adelantar a los camiones y coches con entera normalidad..."

"Al cabo de un rato -no sabría precisar cuanto- salimos de aquella "niebla" y nos encontramos con un cielo totalmente azul y despejado. Se había hecho ya de día y proseguimos el viaje con cierto alivio.

"Pero, a partir de ese momento -comentó "M.E."- empecé a notar algunos "cambios" en la carretera de Andalucía. Estoy muy acostumbrado a circular por esta ruta y la conozco como la palma de mi mano. Así que, al

cabo de unos minutos de duda, terminé por contárselo a mi cuñado...”

El constructor siguió circulando, pero, al observar las matrículas de los coches y camiones que venían de frente -casi todos con una letra A- decidí parar. Y lo hicieron en un bar existente a la derecha de la calzada. Cuando preguntaron al camarero *“si faltaba mucho para Córdoba”*, el dependiente les miró con cierta extrañeza y les respondió: *“... ésta es la carretera de Alicante”*.

Es fácil imaginar la sorpresa y el desconcierto de los ocupantes del R-12. “M.E.” consultó entonces su reloj. Eran las ocho y media de la mañana. ¡Y se encontraban a poco más de 50 kilómetros de la ciudad de Alicante!. ¿Cómo podía ser?. Habían recorrido entre 320 y 350 kilómetros en menos de dos horas.

¿Nuevo caso de “teletransportación”?

Con el lógico trauma, “M.E.” y su acompañante tomaron la carretera que conduce a Albacete y, por Linares, llegaron al fin a Córdoba a las 13.30 horas.

No ha habido forma de que los protagonistas de este insólito hecho puedan recordar “qué fue lo que ocurrió”. El único detalle que alertó al conductor fue precisamente las misteriosas oscilaciones de la aguja que marca el nivel de la gasolina, justamente al penetrar en la niebla.

“Me llamó la atención porque no es normal -puntualizó “M.E.”-. Y después de varios “saltos”, la aguja se vino abajo, como si el depósito estuviera a cero. Y así continuó todo el tiempo, hasta que salimos de Córdoba con destino a Madrid. En ese momento, la aguja volvió a funcionar con toda normalidad.

Por supuesto, y después de analizar todas y cada una de las posibilidades, “M.E.” y su cuñado llegan siempre al mismo “callejón sin salida”: es del todo imposible que se equivocaran de carretera puesto que, en ese caso, siempre se hubieran percatado del paso por poblaciones como Quintanar de la Orden, Mota del Cuervo y, muy especialmente, la ciudad de Albacete, con sus numerosos semáforos.

Pero, si los vecinos de Madrid no se habían equivocado de carretera, ¿cómo explicar que aparecieran a 50 kilómetros de Alicante?

El asunto, según mi opinión, tiene todas las características de las llamadas “teletransportaciones”. Es decir -y aunque parezca mentira-, el traslado de los

dos individuos, con coche y todo, desde un punto a otro. Los responsables generalmente de estos hechos son los llamados ovnis.

Pero, como digo, la investigación continúa...

{32} Pílon, José María, *Lo Paranormal ¿Existe?*, Temas de Hoy, Barcelona, 1996, pp. 261-262.

LOS RECIEN CASADOS QUE APARECEN EN SANTIAGO DE CHILE

También tuve ocasión de investigarlo a fondo.

Un matrimonio de recién casados decidió hacer su viaje de novios en Granada. En su automóvil privado comenzaron su viaje, carretera de Andalucía adelante y, al llegar a Bailén, decidieron repostar gasolina. Al intentar pagar, el empleado de la gasolinera les rechazó el dinero aduciendo que tenían que pagar con moneda del país. Asombrados ante estas palabras, preguntaron en qué país se encontraban... “¡En Santiago de Chile!” les respondió el señor. ¿Asombro total! Recordaban cómo, al superar Despeñaperros, se vieron envueltos en una extraña niebla, por otra parte circunstancia bastante frecuente a esas alturas de Derroñadas, etc. Pero no se explicaban lo que había podido pasar... Consecuencia: tienen que ser internados durante una temporada en una clínica aquejados de un fuerte shock nervioso.

Recibí la narración del hecho de un primo de uno de los protagonistas, pero con alguno de ellos directamente en ningún momento me fue autorizado entrevistarme. ¡Siempre la misma circunstancia!

Es más, en cierta ocasión, en una cena con unos amigos, me aseguraron que en la embajada de España en Santiago de Chile se encontraba, precintado, el automóvil en cuestión. ¡Hubiera sido una prueba absolutamente fehaciente de la autenticidad del hecho! Como, por entonces, un antiguo alumno mío del colegio de Areneros de Madrid se encontraba de secretario de embajada en dicha capital, le escribí pidiéndole que me confirmase el “hecho”. ¡Absolutamente falso! No había ni noticias de tal automóvil ni de la realidad del suceso en cuestión. Todo pura fabulación... Es decir, un caso más de “contagio psíquico”.

{33} (...) Benjamín Padilla Beloqui me contó la alucinante historia que vivió junto a su amigo Javier la noche de un domingo de septiembre de 1995. Acababan de salir del cine y se dirigían por la *Nacional-5* hacia su casa de Alcorcón, una populosa localidad de la periferia, al oeste de Madrid. Eran las cuatro de la madrugada. Cuando llegaron al desvío de San José de Valderas, encontraron un poco de niebla

blanca, que se fue haciendo más espesa a medida que iban avanzando. Javier aminoró la velocidad ante el miedo de que otro automóvil chocara contra ellos y Benjamín comenzó a bromear: 'Me dio por reirme y por contar cosas raras, como que habían venido los marcianos y nos habían puesto la niebla delante', explica, al tiempo que reconoce que sintió escalofríos. Así transcurrieron diez minutos y durante ese tiempo a una velocidad reducida, no vieron ningún otro coche. De repente, la niebla se esfumó. La flecha de una pequeña brújula colocada en el salpicadero señalaba al norte, pero... '¿al norte de qué?', se preguntó Benjamín. Por fin vieron un letrero que les iba a indicar su ubicación. Estaban en el término municipal de San Agustín de Guadalix, 30 kilómetros al norte de la capital y ya unos 55 kilómetros del desvío que tomaron cuando apareció la niebla!.

'¿Qué hacemos aquí?', preguntó Javier. No había respuesta. Tomaron el primer cambio de sentido y regresaron a Alcorcón. Cuando volvieron a pasar por el mismo lugar no encontraron ya esa inquietante niebla pero, por si acaso, optaron por un recorrido alternativo para llegar a casa. (...) En este caso concreto, no vieron luces extrañas mientras duró su experiencia, no hubo un tiempo perdido y ni la gasolina del vehículo ni el kilometraje sufrieron alteraciones.

(...)

Algo similar le ocurrió a José Paquet el 3 de noviembre de 1987, a las 21:00 horas, cuando circulaba con su coche por la calle Toledo, en Madrid. Encendió un cigarrillo al revés en el momento en que pretendía coger la carretera de circunvalación M-30 por la plaza del Marqués de Vadillo. Al darse cuenta, cortó la boquilla y encendió de nuevo el cigarro. Después de un par de caladas comprobó que se encontraba en la calle Arturo Soria, a varios kilómetros de distancia. Había realizado instantáneamente un recorrido en el que por lo menos se invierten 15 minutos.

(Inserto con foto de la protagonista y mapa)

RELATO DE UNA PROTAGONISTA. EL TÚNEL DEL ESPACIO-TIEMPO

Agustina Morales López, de 22 años, es la protagonista de un inexplicable episodio de teleportación que no olvidará mientras viva. El pasado 15 de marzo se dirigía en un *Skoda Felicia* (matrícula MU-2598-BH) hacia su casa en Mazarrón procedente de la también murciana localidad de Puerto Lumbreras. Al salir del túnel de la Autovía del Mediterráneo a su paso por Lorca una fuerza desconocida la teletransportó a 60 kilómetros de distancia, siempre según su relato. La protagonista de esta historia había llegado a Puerto Lumbreras para pasar el día en compañía de Pedro y María José, un matrimonio de amigos. Al llegar la noche, hacia las 22:45, Agustina se despidió e inició su viaje de regreso por la recién inaugurada autovía. Su itinerario, como

en tantas otras ocasiones, pasaría por Lorca y Totana para enlazar, en esta última ciudad, con la carretera comarcal 3515 que llega hasta Mazarrón. Alcanzando Lorca, la autovía pasa bajo el castillo de la ciudad a través de un túnel excavado en la roca que tiene unos 300 metros de largo y cuenta con todos los elementos que la ley de seguridad vial exige: perfecta iluminación, cámara de vídeo, teléfono de socorro y potentes turbinas extractoras.

Fuerte explosión

Agustina explica que, de forma instintiva y rutinaria, consultó el reloj a la entrada del túnel, observando que tan sólo faltaban dos minutos para las 23:00 horas.

Lo atravesó sin problema alguno pero, al llegar a la salida, en la falda meridional del cerro sobre el que se yergue el histórico castillo de Lorca, sintió y escuchó una fuerte explosión a su diestra. Se asustó mucho y llegó a pensar que un gran accidente se había producido pero, al mirar a la derecha, no observó nada extraño: el vehículo circulaba de forma correcta y en el exterior nada indicaba que algo insólito estuviera ocurriendo.

'Escuché un estruendo como el de los aviones cuando atraviesan la barrera del sonido', relata.

Pero no iba a ser el último gran susto. Agustina explica que cuando volvió la vista al frente no dio crédito a lo que sus ojos vieron: el cartel indicador de la salida sur que conduce a la localidad de Alcantarilla, 60 kilómetros más allá del túnel de Lorca.

Como en un juego

'No me lo podía creer. ¿Cómo iba a estar en Alcantarilla si un momento antes estaba en Lorca? Lo primero que hice fue mirar mi reloj por si me había despistado y había estado conduciendo tantos kilómetros sin darme cuenta -explica-, pero no era así. Eran las once: ni me había despistado ni me había dormido. Tenía prácticamente la misma gasolina que cuando salí y el cuentakilómetros tampoco marcaba todo lo que se supone que había recorrido hasta llegar a Alcantarilla. Pasé mucho miedo -continúa-, porque no sabía exactamente qué me estaba ocurriendo y, sobre todo, porque creí que algo o alguien estaba jugando conmigo. Aquella noche pensé que nunca regresaría a casa. Me temblaba todo el cuerpo...'

Agustina parece sincera cuando habla. Accedió a contarnos su insólita experiencia aun a riesgo de que alguien la tome por loca, y fue gracias a la colaboración de Pedro y María José, los amigos a quienes visitó aquella noche, que la convencieron de que es bueno contar estos casos por si le ocurre a otra persona que pueda estar prevenida.

Texto y fotos: VICENTE VAQUERO.

{34} Gracias a nuestro colega chileno Diego Zuñiga, puedo presentar diversos recortes de la época aparecidos en

Chile, patria adoptiva del conductor:

El Mercurio, Santiago de Chile

24 de septiembre de 1978

“Dos “Rallyistas” Chilenos Aseguran que Ovni los Trasladó 70 Kilómetros”

BAHIA BLANCA (Argentina), 23 (EFE).- Dos pilotos chilenos que participan en el Rally Internacional “Vuelta a la América del Sur” manifestaron al llegar aquí que un “OVNI” los transportó 70 kilómetros mientras circulaban por la ruta nacional número tres en las proximidades de Pedro Luro.

Los chilenos Carlos Acevedo y Angel Moya, quienes al comando de un Citroen GS-1220, se dirigían hacia Bahía Blanca para completar uno de los últimos tramos de la prueba, de la cual quedaron fuera de la clasificación general desde hace varios días, fueron los protagonistas de esta extraña aventura.

El binomio chileno señaló que “un objeto incandescente con forma de huevo aplastado y con tres círculos concéntricos de luz” se posó sobre su automóvil y los transportó 70 kilómetros en dirección a Bahía Blanca.

Los pilotos, quienes sintieron “calor” cuando el OVNI se posó sobre su Citroen, expresaron que después de su extraño viaje encontraron la llave de contacto debajo del asiento y que en el tanque de nafta -donde había más de 70 litros- “no quedaba absolutamente nada”.

BAHÍA BLANCA (Argentina) 23 (EFE).- Cuando está a punto de terminar el Rally Internacional “Vuelta a la América del Sur”, la aparición de un “OVNI”, que trasladó a uno de los automóviles participantes, puso nuevo condimento a la competición plagada de dificultades.

Los chilenos Carlos Acevedo y Angel Moya vivieron esta madrugada una inesperada aventura, al estar en contacto con una “aeronave no identificada”, según revelaron presas de una crisis nerviosa, a la policía de Pedro Luro, localidad distante unos 120 kilómetros al sur de esta ciudad y 600 de Buenos Aires.

Según manifestaron, circulaban por la ruta nacional 3, a bordo de la máquina 102, un Citroen GS, en dirección a Bahía Blanca, y después de trasponer Viedma, a unos 30 kilómetros de esa ciudad, Moya observó por la luneta trasera del vehículo una luz potente, amarilla y violácea, y supuso que se trataba de un camión.

Añadieron, que advirtieron sorprendidos, que el desplazamiento no era normal, estimando que la luminosidad se acercaba a razón de 300 kilómetros por hora.

Moya relató que al comentar lo que ocurría con Acevedo, que marchaba al volante, la luz los envolvió, se detuvo la marcha del automóvil, se apagaron las luces, y sintieron que se elevaban en el aire.

Acevedo manifestó que quiso arrojarse hacia el

exterior, pero quedaron ambos inmóviles, influenciados por una “extraña fuerza”.

Señalaron que así recorrieron unos 15 kilómetros, suspendidos a unos cinco metros del suelo, envueltos “dentro de la luminosidad, como si fuera una habitación cerrada herméticamente”.

Los deportistas aclararon que después quedaron depositados en una de las bermas y apenas recuperados de la sorpresa pudieron poner en marcha el automóvil dirigiéndose hacia la primera estación de servicio del camino, ubicada en las proximidades de la localidad de Pedro Luro.

Desde ese lugar telefonaron a la comisaría de la localidad, presentándose minutos después una dotación que trasladó a Acevedo y Moya hacia la dependencia.

Ambos automovilistas, en medio de una aguda crisis nerviosa, relataron la experiencia y pidieron ayuda, negándose a continuar el viaje a Bahía Blanca, punto final de la etapa.

Dijeron que el personal policial trató de convencerlos, indicándoles que en esas apariciones de “OVNIS” eran “comunes en la zona” y les entregaron recortes de diarios donde se hacía mención de esas experiencias.

No obstante, Acevedo y Moya acordaron seguir viaje, pero en compañía de un agente de policía, llegando así a Bahía Blanca.

La Tercera, Santiago de Chile, Domingo 24 de septiembre de 1978

Cuentan pilotos chilenos desde Argentina: “OVNI atrapó nuestro auto y nos elevó a cinco metros”.

Una extraña aventura de la cual hasta ayer no lograban sobreponerse vivieron los pilotos chilenos Carlos Acevedo Ramírez y Miguel Angel Moya, participantes en el rally internacional “Vuelta a la América del Sur”.

El hecho ocurrió en Bahía Blanca, Argentina, cuando ambos -piloto y copiloto de la máquina nº 102, un Citroen GS 1220- fueron cogidos con su coche por un OVNI que los levantó a unos 5 metros de altura y les vació el estanque de la gasolina, según contó el piloto Carlos Acevedo.

Ambos se dirigían hacia Bahía Blanca para completar uno de los últimos tramos de la prueba en la que se encontraban participando hasta hace cuatro días, cuando fueron descalificados por perder 5 horas. Pese a ello, decidieron continuar para acompañar la prueba.

Cuando se encontraban a 321 kilómetros de esa ciudad, en la localidad de Viedma, según su testimonio, fueron alcanzados por un platillo volador.

RELATO DE ACEVEDO

LA TERCERA llamó a Bahía Blanca, al Hotel del Sur, habitación 425, donde se encontraban hasta ayer

los dos chilenos. El piloto Carlos Acevedo relató así su experiencia:

-Todo es auténtico y verídico. Si no lo hubiera vivido yo mismo, no lo creería, como seguramente muchos tampoco lo creerán. Fue algo realmente fantástico. Veníamos desde el sur. A unos 30 kilómetros de Viedma y cuando nosotros corríamos a unos 140 kilómetros por hora tratando de llegar a Bahía Blanca, vimos repentinamente una luz amarillo violácea en forma de huevo aplastado. Al principio pensé que se trataba de otro coche de la competencia, tal vez un Mercedes, pero luego comprendí que no podía ser. Era demasiado potente la luz. Además, venían demasiado fuerte, por lo menos a 200 kilómetros por hora. Mi copiloto me dijo que no podía ver, que la luz lo había enceguecido. Luego se detuvo el motor y nos empezamos a elevar. Llegamos a estar a unos 5 metros de altura. Traté de mover el volante del auto, pero no podía. Quedamos suspendidos. Pensé en tirarme hacia abajo, pero luego me desistí. Mirábamos hacia abajo y estábamos en medio de un haz de luz muy brillante. Nos mirábamos con mi copiloto Moya y no atinábamos a hacer nada. Estábamos aferrados al auto por temor a que cayera pesadamente al suelo.

UN MINUTO

“Debe haber pasado más o menos un minuto -continuó relatando Acevedo Ramírez a través del teléfono con una voz temblorosa- y nos empezaron a bajar. Desde la nave nos controlaban. Nos dejaron en la berma y el OVNI desapareció a una velocidad que no pudimos calcular”. “Cuando nos sobrepusimos del susto, fuimos a la primera estación policial para dar cuenta del hecho. Al principio pensamos no dar cuenta a nadie para evitar que se rieran de nosotros, pero cuando llegamos al retén a nadie le extrañó porque en esa zona no es la primera vez que ocurre un hecho similar, según nos dijeron los mismos policías de la localidad de Pedro Luro. Lo más curioso es que después de dar contacto a la maquina fuimos a una estación de servicio, aunque lo hicimos más para recuperarnos que para cargar combustible porque estábamos seguros de haber llenado instantes antes de que esto ocurriera. La sorpresa, repito, es que el estanque estaba vacío”.

MAS SORPRESAS

Otra de las sorpresas que se llevaron fue el haber encontrado las llaves de contacto del coche debajo del asiento y una temperatura altísima que casi los ahogaba, producto de la intensa luz que despedía desde lo alto el aparato desconocido.

-Lo más inexplicables, sin embargo, siguió detal-

lando a LA TERCERA el desconcertado piloto, es que al comprobar por el odómetro (cuentakilómetros de cada prueba) la cantidad de kilómetros que habíamos recorrido, nos percatamos de que en menos de un minuto habíamos avanzado unos 70 kilómetros, de acuerdo a las distancias efectivas entre cada pueblo- Eso es algo que no nos podemos explicar, porque no perdimos el conocimiento y nos dimos cuenta de todo

CECILIA GONZÁLEZ: “A mi marido le apasionan cosas de discos voladores”

-A mi esposo siempre le han apasionado las historias de platos voladores. Se interesa por todo lo que se dice acerca de los OVNI, se devora todo lo que llega a sus manos y esto que le ha sucedido no me extraña, pero tendré que conversar personalmente con él para ver qué puedo creer de lo que le sucedió en Argentina.

Quien habla así es Cecilia González de Acevedo, una bella rubia, modelo profesional que está casada con el piloto Carlos Acevedo Ramírez, uno de los protagonistas del curioso fenómeno ocurrido en la madrugada de ayer en la vecina república.

En su casa de calle Orleo n° 300, en Las Condes, nos indicó que “hace algunos minutos conversé con él por teléfono, me contó lo ocurrido. Al principio me asusté porque creí que se trataba de otra cosa, pero él mismo se encargó de tranquilizarme diciéndome que no les había sucedido nada malo”.

OTRO MECÁNICO

Jaime Moya, hermano del segundo de los protagonistas de este “encuentro” con un OVNI se encontraba ayer en el taller de San Isidro 256. El (...) hasta la semana (...) mecánico titular de Acevedo Ramírez.

“Me retiré porque el rally era demasiado sacrificado”, nos dijo. “Tenía que seguir la prueba desde algunos camiones o en coches de auxilio. Quería descansar y siguió adelante mi hermano”.

La Tercera, Santiago de Chile, 4 de octubre de 1978 Piloto Acevedo se confiesa: “Me siento más bueno luego de haber conocido los OVNI”

Convertido en un hombre distinto “desde el punto de vista anímico” regresó a Chile Carlos Acevedo, conductor de un automóvil participante en el Rally Internacional, quien afirma haber sido teletransportado por un OVNI, junto con su acompañante Miguel Angel Moya, viajaban por la carretera 3, entre Viedma y Pedro Luro, en territorio argentino.

Acevedo -37 años, casado, tres hijos- regresó a Santiago el sábado último “tras haber sido entrevistado por todas las revistas, diarios y canales de televisión argentinos” y ayer ofreció una conferencia de prensa en

Apoquindo 6508, local de la firma Francauto, que facilitó el Citroen GS en el que piloto y copiloto vivieron lo que ellos califican como “una extraña aventura”.

El relato de Acevedo coincide en todo con lo que los cables estuvieron informando desde el sábado 23 de septiembre último, cuando se dijo que un Objeto Volador No Identificado había elevado del suelo el automóvil en que viajaban los dos chilenos, transportándolos en cosa de segundos a 70 kilómetros de distancia de la localidad de Viedma, que acababan de dejar.

Acevedo -argentino nacionalizado chileno- dice que desde que vivió la extraña experiencia cree en los OVNIs y se ha convertido en una persona tratable, poco irascible “y hasta me siento más bueno”.

El piloto dice que su esposa lo desonoció, pero sólo en el aspecto anímico “porque no sufrimos ningún daño físico, salvo el tremendo susto que nos invadió después que la luz nos depositó suavemente en la berma de la carretera”.

La insistencia de Acevedo y los organizadores de la conferencia de prensa en destacar “lo que más importa de esta experiencia es la parte deportiva y el hecho de que el Citroen GS haya soportado en magníficas condiciones las exigencias del Rally Internacional de 30.000 kilómetros”, hizo pensar a algunos que tras todo esto sólo se esconde un afán publicitario. El piloto sin embargo insiste en que los hechos son comprobables y “que crea el que quiera creer, porque lo que es yo, ahora creo sinceramente”.

{35} El Diario Austral, Temuco (Chile)

Miércoles, 5 de mayo de 1999.

“Viaje insólito e inesperado” Escribe Claudio Nuñez

Se cumplieron anteayer treinta y un años de un suceso que no tuvo gran difusión, pero que figura en los anales de aquello que no tiene explicación además de ser citado por casi todos los investigadores de hechos extraños, incluso por quienes se interesan en los Ovnis.

No vamos a comentar ni analizar el hecho. Nos limitaremos a hacer un relato sucinto, basado en lo que se ha publicado en muchos libros y revistas sobre el tema.

El 3 de mayo de 1968 el matrimonio Vidal viajaba en automóvil por la carretera que une Chascomús con Maipú, en la provincia de Buenos Aires. A una veintena de kilómetros de su destino penetraron en una especie de densa nube e inmediatamente perdieron el conocimiento.

Cuando volvieron en sí, la nube había desaparecido. El señor Vidal no reconoció la región en que se encontraban, de modo que cuando encontró un campesino le preguntó por la carretera de Buenos Aires. Con un acento nada argentino el interrogado, sonriendo, preguntó a su vez si el caballero en realidad quería saber la ruta a

México -lo que acá conocemos como Ciudad de México-. Además, los señores Vidal se enteraron que habían transcurrido cuarenta y ocho horas desde el momento en que su automóvil entrara a esa nubosidad en la carretera.

Se trató de un increíble viaje no deseado y de características tales que hasta hoy no encuentra una explicación lógica, racional.

Desde las cercanías de Buenos Aires a la zona adyacente a la capital mexicana hay una distancia de siete mil quinientos kilómetros, imposibles de recorrer en cuarenta y ocho horas, atravesando Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá (canal incluido), Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Guatemala, a una velocidad promedio de ciento sesenta kilómetros por hora y sin registro en control aduanero alguno.

Como si fuera poco los asombrados Vidal descubrieron que toda la pintura de la carrocería de su automóvil había desaparecido, como si hubiese sido quitada con un soplete”.

{36} AUTOPISTA

Como investigador del fenómeno Ovní, soy invitado con frecuencia a congresos y conferencias relacionadas con el tema. Soy, además, autor del conocido libro “Huellas extraterrestres en la Biblia”.

Aquella noche volvía yo de una entrevista radial en Valparaíso, en la que hablé con gran convicción acerca de la superioridad espiritual y científica de los seres que desde otros mundos nos visitan en sus naves desde hace milenios.

Manifesté que existe un Plan evolutivo para nuestro planeta, en el que “ellos” toman parte activa, y me auto-califiqué de servidor en él. Dije que mi labor consiste en difundir información destinada a preparar las mentes para un cercano y fraternal encuentro interplanetario.

De vuelta hacia Santiago por la carretera, solo en mi vehículo, me pregunté de dónde saco yo esa gran convicción acerca de la realidad de lo que digo y escribo, si, a fin de cuentas, no tengo ninguna prueba concreta, sólida, tangible, científica.

He sido testigo de más de un avistamiento de luces en el cielo, he tenido sueños muy peculiares, percepciones internas deslumbrantes y ciertas curiosas “coincidencias” me han parecido pruebas rotundas. Pero en definitiva, nada tangible que mostrar a nadie, ni siquiera a mí mismo...

“No es que dude de su existencia”, pensaba con cierta amargura, “porque los he visto y porque además existen numerosos testimonios históricos acerca de sus visitas a este mundo, pero a veces no me siento tan seguro de ser efectivamente un servidor en el Plan, de haber sido en realidad escogido por ‘ellos’. Tal vez actúo por mi cuenta

y expreso mis propias creencias, pero no necesariamente estoy respaldado por los hermanos mayores”.

La noche estaba despejada y en el camino había muy poco tráfico.

Pensé, como tantas otras veces antes, que si viera un Ovní justo en el momento de hacer una pregunta mental, ello sí que sería una buena prueba acerca de mi conexión con el Plan y con los extraterrestres.

Decidí una vez más intentarlo. Me concentré y expresé internamente: “si de verdad soy un ayudante de ustedes, entonces, por favor permítanme ver en este momento una de sus naves”.

Observo el cielo muy estrellado durante algunos minutos. Nada, naturalmente... igual que siempre.

Me enojo, les exijo aparecer, trato de convencerlos diciéndoles que me expongo al ridículo público para ayudar a la humanidad, al Plan, y ellos no se dignan a darme una prueba, de esas que ya no dejan cabida a ninguna duda, para poder así trabajar con mayor convicción.

Viene una curva, un nuevo sector del cielo es visible y... casi me salgo de la carretera. Tuve que frenar y detener el vehículo a un costado, descender y contemplar con ojos maravillados aquel espectáculo increíble.

Algo parecido a un trasatlántico muy iluminado estaba detenido en el cielo, pero en forma vertical...

Luces rojas por aquí y por allá. Al centro, multitud de pequeñas lucecitas blancas, ventanillas tal vez. Estaba a unos treinta y cinco grados de altura, hacia la cordillera.

Me pareció una nave gigantesca, pero muy lejana.

¡Por fin una prueba contundente, total!

De modo que era una hermosa realidad. “Soy un mensajero de los seres extraterrestres” pensé con júbilo. Allí estaba la colosal aparición para comprobarlo, justo en el momento indicado.

¿Dudas? Nunca más.

Agradecí mentalmente a los hermanos mayores. Tuve con ellos una mística comunión telepática, conmovedora hasta las lágrimas.

Un poco después decidí no emocionarme tanto e ir acostumbándome a esa realidad que yo mismo presento como algo perfectamente natural.

Todavía con la nave en el cielo reanudé la marcha. Al acercarme a unos cerros se perdió de vista.

Luego vino el peaje, antes del túnel Zapata. Pagué, me entregaron el comprobante y continué mi camino.

Un poco después del túnel, con el rabillo del ojo veo nuevamente la luminosa nave, pero mucho más grande esta vez. ¡Estaba casi encima de mí! Un poco más atrás.

Me detengo, desciendo, observo.

Desilusión, desencanto, rabia.

El “trasatlántico espacial” no era más que una iluminada y estúpida antena de radioemisora o canal de televisión

ubicada sobre los cerros.

“De modo que tuve una mística comunión telepática... con una vulgar antena”...

Cuando reanudé la marcha, las manos me pesaban toneladas, la cabeza, el ánimo, todo.

Bueno, ya me había ocurrido años atrás tener un contacto telepático maravilloso... con un gallinero.

Como estaba muy iluminado en una colina y era de noche...

Pero en aquella ocasión mis bendiciones y bienvenidas mentales fueron recibidas por seres vivientes, al menos: los pollos.

A noventa por hora, acercándome a Santiago pienso que ya basta de hacer el ridículo hablando y escribiendo de cosas que no están suficientemente comprobadas. Decido que nada más de libros, conferencias, entrevistas ni charlas. Mientras carezca de pruebas contundentes, reales, no. No más vaguedades. Que existen, sí. Que yo tengo algo que ver con ellos, no se sabe.

“Debo ser más honesto”, me decía, “por el momento no soy diferente de un fanático religioso vociferando en una plaza. Yo vocifero todavía más, porque llego más lejos con las radios y los libros, intentando traspasar mis creencias a los demás, mis visiones subjetivas, pero ninguna realidad concreta”.

No volví a mirar al cielo. Ya estaba decidido: nada más con los famosos extraterrestres.

Con una herida en el alma me obligué a pensar en otras cosas.

Se acercaba el momento de ingresar al último túnel antes de llegar a Santiago, el túnel Lo Prado. Tres largos kilómetros bajo la roca. Me pregunté cuanto tardaría el trayecto.

Sólo para entretenerme y obligarme a pensar en algo distinto puse mi reloj pulsera en la modalidad cronómetro.

Recordé que una vez anterior también quise saber el tiempo empleado, pero como es tan largo el trayecto, mi mente se dispersó en varios pensamientos y olvidé detener el cronómetro a la salida. Ahora decidí estar más atento para no volver a olvidarlo.

Al ingresar al boquerón iluminado oprimí un botón del reloj y sonó un “bip”.

En dos ocasiones se encendieron los signos luminosos del interior del túnel. Me advertían que yo iba a más de la velocidad señalada por los destelleantes números rojos: 60 kms.

Me pregunté cómo funcionaría ese sistema de radar y si en alguna pantalla de puesto policial me estarían vigilando.

Siempre que voy en un túnel me domina la impaciencia por salir pronto de él. Tal vez ello se deba a ocultos resortes atávicos, el hecho es que invariablemente se me cruza la

paranoia automática de pensar en un posible terremoto.

Consideré que si es verdad el asunto de la reencarnación, yo debí haber perecido alguna vez en el interior de un túnel, en el derrumbe de una mina, o tal vez se me vino abajo el techo de roca cuando fui un troglodita habitante de las cavernas o, lo que es peor, como se dice que el futuro está escrito y que por eso los profetas y videntes lo perciben, no es imposible “recordar” ciertos sucesos importantes que todavía no han llegado...

Apareció por fin el exterior, el aire libre, el cielo, las estrellas... No. Prohibido pensar en esas cosas.

Aceleré para alcanzar los noventa kilómetros de velocidad, sin reparar en que había demasiado volumen de tráfico a la salida del túnel. Eso era muy anormal para aquella calmada noche, pero no me di cuenta.

Busqué el letrero que indica el fin de la zona de velocidad restringida, no estaba.

Algo había cambiado... ¡todo había cambiado!

A mi derecha se veía una gran ciudad, que normalmente no existe a la salida del túnel Lo Prado, con rascacielos inclusive...

Y en lugar de la simple carretera habitual, ahora me encontraba sobre una anchísima autopista...

Hice memoria para recordar si efectivamente iba desde Valparaíso a Santiago o si había olvidado que me dirigía hacia otro lugar.

Cuando uno viaja con bastante frecuencia, ese tipo de confusiones suele ocurrir.

En mis tiempos de ejecutivo de marketing de una importante firma japonesa solía despertar en algún hotel de Panamá, Londres, Dallas, Tokio, Buenos Aires, etc. , porque viajaba constantemente. Entonces, durante los primeros segundos después de despertar, antes de abrir los ojos me sucedía no poder recordar dónde estaba, si en mi casa de Santiago o en un importante hotel de otro país.

Pero eso era antes. Ahora mi tren de viajes no era ni remotamente tan intenso.

Recordaba perfectamente que yo veía desde Valparaíso. Minutos antes había estado grabando una entrevista en una radioemisora local.

Un verde y gigantesco letrero cruzaba la carretera de lado a lado:

KANSAS CITY

ST. LOUIS

Quedé sin aliento.

No podía ser... ¡Yo estaba en los Estados Unidos de Norteamérica!

Pensé mil cosas atropelladamente. Casi perdí el control del minifurgón japonés que conducía.

Por el espejo retrovisor miré hacia atrás buscando la salida del túnel Lo Prado, pero no estaba. Las luces de

varios poblados se extendían a lo lejos. El cielo mostraba sus estrellas a la redonda hasta el horizonte. Ninguna colina o cerro...

Desde un automóvil que venía detrás me tocaron la bocina. Yo estaba haciendo algo mal seguramente. Claro, iba zigzagueando a una velocidad muy inferior a la mínima permitida en aquella impresionante y atestada autopista.

Rostros rubios, morenos y negros me miraban con curiosidad desde los grandes automóviles al adelantarme.

Recuerdo que estúpidamente pensé “todos los autos son grandes, americanos”...

Las patentes decían Kansas, Oklahoma, Colorado... La mía decía Chile, tal vez por eso me observaban con extrañeza, o porque en USA no existen esos pequeños minifurgones japoneses que tan abundantes son por estas tierras. Además, yo estaba conduciendo en forma atolondrada.

En mi memoria apareció de súbito el recuerdo de un matrimonio argentino que fue a parar a México con automóvil y todo. Era algo relacionado con un Ovní... ¡Con un Ovní!

De pronto comprendí con claridad: acababa de tener la prueba que tanto anhelaba, y con creces, no era un simple avistamiento.

Una oleada de agradecida emoción me inundó. Tuve que acercarme al lado derecho de la pista, tercera vez ya, y detenerme allí para ordenar mis pensamientos.

No recordé ningún encuentro con alguna nave espacial. Al salir del túnel Lo Prado aparecí en una autopista de los estados Unidos, así de sencillo... Pero. Obviamente, fueron “ellos”.

Sin embargo... ¿no estaría soñando?

Como sucede en los cuentos, me pellizqué. No, no estaba soñando.

Puse la radio: “dabliu ei di ou reidiou”.

Otra estación: “de hashvil and texas stor, a rilaiabi frend of yors”.

Otra más: “mister ele ele veior bring mi an ali ali gueior”...

No cabía duda: USA.

-Wellwashamara, men? -dijo una voz junto a mi oreja izquierda.

Absorbido en la radio y en mis pensamientos, no había reparado en que un vehículo policial se detuvo detrás de mi.

-Buenas noches -dije.

-Yudont spiknoinglish?

Hablo bien el inglés, pero aquella situación me tomó tan de sorpresa que no podía expresarme más que en mi idioma.

-No. Español.

-Spanish?

-Sí.

El policía llamó a su compañero, que estaba sentado en el automóvil.

-Hey, García, afriendofyors intrablder.

Un hombre de rostro latinoamericano era el otro representante de la ley. Vino hacia mi.

-Buenas noches -dijo en perfecto castellano.

-Buenas noches.

-Usted dirá -manifestó bastante serio, esperando alguna información de mi parte.

-Esteee, ¿qué pasa?

-Dígame usted qué pasa, ¿por qué está detenido aquí?

-Bueno... para reponerme...

-¿Reponerse de qué?

-Bueno... ¿qué país es éste? -pregunté en forma idiota...

Como me pareció que debía segurarme...

El hispano se calzó la gorra con el índice, adoptando una actitud de autodefensa.

-¿No sabe en qué país está? -preguntó como con asco.

-No... Bueno... sí, pero no puede ser... o sea, sí... el Ovni... Hace cinco minutos yo estaba en Chile... y de pronto aparecí aquí... fueron los extraterrestres ¿sabe?

El otro policía preguntó que había dicho yo. García le explicó. No supieron si enojarse conmigo por tomarles el pelo o si habría algo más delictual todavía, pero contentos no estaban.

Intuí que me estaba metiendo en un lío gordo.

Inspeccionaron mi vehículo dándole un rodeo. Se fijaron especialmente en la patente que decía Chile. Me pidieron los documentos.

-Aquí tiene, licencia, cédula de identidad, seguro obligatorio, revisión técnica pegada en el parabrisas, y aquí está también el comprobante, certificado de propiedad, permiso de circulación, en fin, los siete papeles que piden en Chile para conducir un vehículo...

-¿Tiene cédula de inmigración o pasaporte?

-Sí, pasaporte.

-Muéstremelo.

-Lo tengo en mi casa.

-¿Dónde vive?

-En Chile.

-¿Me quiere decir que ingresó a los Estados Unidos sin pasaporte?

-Sí.

-¿Tiene certificado de tránsito del vehículo?

-No.

-¿Licencia validada por el Automóvil Club?

-No.

Se rascó la cabeza.

-¿Por dónde entró al país?

-Por ese túnel de más atrás...

-Por aquí no hay ningún túnel, amigo.

-Ah, es verdad, bueno, ya le dije, venía por el túnel Lo Prado y al salir me encontré aquí, pero fueron los extraterrestres...

-No me venga con historias raras. Usted y este carrito han

ingresado de forma ilegal a los Estados Unidos.

-Bueno, entonces que me deporten de vuelta a Chile, a mi casa, mi familia me espera ¿sabe? Voy a llegar tarde y se van a preocupar mis tres hijas, mi señora, los perros, el loro y el canario -dije, intentando caerle en gracia, pero no le gustó aquello.

-No es tan fácil, amigo. El delito de ingreso ilegal se castiga con prisión, dos años. Sólo después de la condena puede ser deportado...

Sentí que el hombre estaba hablando tonterías que no venían al caso. Yo había sido víctima de un fenómeno que causaría conmoción mundial, que sería investigado profundamente por la ciencia, y el policía me amenazaba con la cárcel...

Le conté cómo había sido trasladado en forma instantánea por los extraterrestres, pero no se impresionó. Adoptó un tonillo de fraternidad hispana que no me agradó demasiado.

-Mira, manito. Los ilegales como tú se inventan cada día nuevas historias para tratar de quedarse en los estados Unidos, pero ésa no te la va a creer nadie. No sé cómo llegaste sin documentos desde la frontera hasta aquí, y no quiero perjudicarte, mano. Lo mejor que puedes hacer es deshacerte de este carrito y largarte, desaparecer. ¿Dónde tienes amigos, en Nueva York?

-En Santiago de Chile -respondí un tanto impaciente.

-Pero quieres quedarte en América, ¿verdad?

-Sí, pero en América del Sur, en Chile. No tengo la menor intención de quedarme en este país. Lo único que quiero es volver a casa. No estoy inventando nada. Hace unos minutos estaba en un túnel cerca de Santiago y de pronto aparecí aquí, es verdad. ¡ES VERDAD!

El policía pareció dudar unos segundos.

-¿Y cómo puedes probar eso?

-No sé... podemos llamar por teléfono a mi casa.

-Y allá estarán bien instruidos acerca de lo que tiene que decir, ¿verdad? No sirve.

-Pero no es sólo mi familia. Yo soy un escritor conocido, vengo de una entrevista en una radio de Valparaíso...

Me hurgué los bolsillos tratando de mostrarle todas mis cosas.

-¿Ve? Aquí tiene, dinero chileno, una boleta de compra-venta fechada hoy...

-Eso se puede falsificar.

-Pero queda un duplicado. Todo se puede comprobar... mire, aquí esta el boleto del peaje Zapata.

-¿Eso queda en México?

-No. Zapata de Chile, ¿ve? Tiene la fecha de hoy.

-Es un sello que también se puede falsificar.

-Pero tiene un número y queda en el registro computacional. Allá sabrán a qué hora exactamente pasé por el peaje, hace unos veinte minutos, y nadie puede llegar de Chile a Estados Unidos en veinte minutos, ¿no? a menos que haya

intervención extraterrestre. Es lógico, ¿verdad?

Me miró como si yo estuviese enfermo.

-¿Lógico?...

-Claro, a cualquiera le puede suceder...

El hombre comprendió que se enfrentaba a otras coordenadas mentales, pero con un hermano latinoamericano detrás de ellas, un hermano en problemas serios, y quiso ser solidario.

-Mira, manito, no quiero perjudicarlo, mi señora es chilena y...

-¿De qué ciudad?

-... entre hispanos no vamos a andar a las mordidas. Si te agarra inmigración dirán que eres un wet back, un ilegal, y lo vas a pasar muy mal, pero haré lo que tú quieras. Si prefieres largarte, yo no te he visto. Este paria -señaló a su compañero- es buena persona y no dirá nada, pero si quieres problemas, ni modo, te dejo en la estación de policía y me lavo las manos como Platón. Tú decides.

No necesité pensarlo mucho. Yo no era culpable de nada, a la larga se iba a probar, además, no tenía otra forma de llegar a mi casa. Sin dinero ni documentos... Ni siquiera consideré la posibilidad de andar huyendo por los Estados Unidos.

-Vamos a la policía -dije con seguridad.

Me observó con cierta tristeza. Le dijo al otro que volviese al vehículo y dio la vuelta para venir a sentarse a mi lado. Me habló muy fraternalmente.

-¿Cómo te llamas, paria?

-Ricardo. ¿Y tú?

-Benito García, para servirte.

-Gracias. Igualmente.

-Mira, Ricardo, yo no tengo forma de saber si tu historia es verdad o no...

-¿¿No crees que existen los extraterrestres?!

-... pero es mejor que no vayas a la policía. Lo que pasa es que tú no conoces cómo son las cosas en este país. Aquí primero te pegan y después te preguntan...

Tragué saliva. No había considerado aquéllo.

-Te van a tratar mal, no te conviene. Y si hablas de extraterrestres puede ser peor, tú sabes... la CIA... Es preferible que vayas con algunos amigos tuyos, con el cónsul, no sé, pero tienes que arreglar todo por otro lado.

De un bolsillo de su camisa extrajo un paquete de cigarrillos Camel y me ofreció uno. Acepté y le mostré los míos, Belmont.

-¿Quieres uno? Son chilenos, los compré hace poco en Valparaíso.

Sonreímos. Aceptó. Encontró que eran muy picantes en la garganta.

-El subdesarrollo se nota en todo -le dije.

Continuó intentando convencerme en forma muy amable para que no fuese a la policía, pero yo no podía hacer otra cosa, a pesar del riesgo de ser maltratado. Le hablé

de hacer un análisis a mi gasolina, de llamar a la radio de Valparaíso, del comprobante del peaje Zapata.

-El sello no está falsificado. Tómalo, entrégalo como prueba en la estación de policía y después lo investigan -dije.

Suspiró resignado, guardándose el boleto en el otro bolsillo de la camisa.

-Está bien, hermano, como tú quieras.

-Es que no puedo hacer nada más.

-Sí puedes, pero no quieres. Bueno, les diré a los muchachos que no sean rudos contigo, pero cuando te agarre inmigración o la CIA, entonces no podré hacer nada. Esos sí que son de temer.

-Tendré que confiar en mi buena estrella, en la protección de "arriba" entonces.

-Como quieras, mano. Tú, síguenos. Aquí tienes tus documentos, pero si por el camino te me pierdes, me pondré muy contento...

Me hizo un guiño y se fue.

Poco después me encontraba a gran velocidad detrás de la patrulla, sin saber qué clase de experiencias me reservaría el destino.

"Soy un servidor de Dios, de los hermanos mayores y de la humanidad, comprobado ahora, ningún mal podrá tocarme", me decía para darme fuerzas, pero también recordaba a Jesús, que fue un servidor mucho más grande, sin embargo...

Es normal pestañear, pero no es normal que después de hacerlo uno se encuentre en un lugar diferente.

Ningún vehículo delante de mí... a la salida del túnel Lo Prado.

"FIN ZONA DE VELOCIDAD RESTRINGIDA", decía el cartel que minutos antes había buscado sin encontrarlo.

Un bus de pasajeros venía en sentido contrario acercándose al túnel. Un gran letrero sobre el parabrisas indicaba su destino: "VALPARAÍSO".

Tuve que detenerme una vez más al costado del camino. Cuarta.

Por un lado, la alegría de volver de una pesadilla; por otro, el temor de estar volviéndome loco.

¿Fue real mi viaje a los estados Unidos? ¿o el aire contaminado del Túnel me hizo alucinar?

Recordé un cuento de Cortázar en el que un tipo vive una larga historia en un sueño, pero cuando despierta, sólo ha pasado una fracción del tiempo necesario para soñar toda esa historia.

Quise saber la hora para ver si ese había sido mi caso.

La pantalla de mi reloj mostraba la modalidad cronómetro funcionando todavía. ¡Otra vez había olvidado detenerlo!

"Bip". 33.06.04. Treinta y tres minutos, seis segundos y cuatro décimas... Demasiado tiempo para un túnel de tres kilómetros; con tres minutos hubiese bastado.

Todo había sido real.

Al costado del campo reviví la historia. Recordé que Benito García me regaló un cigarrillo. Hurgué en el cenicero rogando no haber tirado por la ventana sus restos.

Camel, se alcanza a leer en la colilla que guardo dentro de un cofrecito en mi casa.

Cuando a veces tengo obstáculos en mi trabajo y me desanimo, entonces la observo, así recupero la fuerza para seguir adelante. También tengo allí una foto que le hice tomar a mi reloj digital marcando 33.06.04.

Si alguna vez me toca ir a los Estados Unidos, me gustaría encontrar de nuevo al policía hispano llamado Benito García. El guardará seguramente un comprobante de peaje proveniente de Chile, recuerdo de un curioso amigo que apareció en un minúsculo vehículo a un costado de la autopista. Contaba historias inverosímiles para intentar quedarse en Norteamérica.

¿Cómo hizo para llegar hasta Kansas sin documentos, cómo desapareció de pronto?

Creo que alguna noche en su cama, fumando un Camel junto a su esposa chilena, decidirá que debe leer un poco más acerca de esas historias de extraterrestres, y luego apagará el cigarrillo y se quedará dormido.

{37} “Madrugada del sábado 11 de febrero (de 1995), aproximadamente a la una y media. San Antonio Oeste, Río Negro.

La familia hizo un viaje de pesa a la Bahía San Blas. Juan manejaba y María Angélica iba de acompañante. Un poco más allá del cruce de las rutas 251, 2 y 3, se detuvieron a cargar nafta. Juan, a diferencia de otras veces, decidió seguir adelante porque no tenía sueño. Después de recorrer unos veinte kilómetros por la ruta 3 que lleva a la ciudad de Viedma, el hijo de ambos, Julio, y su primo, sugirieron dirigirse al puerto de San Antonio Oeste. Juan se negó porque prefería seguir adelante.

Momentos después, Juan comenzó a sentir sueño; aunque Julio no estaba cansado, todos decidieron dormir un poco. Estaban en algún lugar de la ruta 3 cerca del camino que va al puerto de San Antonio oeste; Juan y María Angélica recuerdan que se veían las luces del puerto y a la distancia, las luces de la estación de servicio. Inusualmente, Juan decidió estacionar el vehículo al costado de la ruta, buscó un lugar específico entre los yuyos altos de la banquina y estacionó.

“Dormimos, sí. Es rarísimo porque estamos acostumbrados a viajar, nunca nos dormimos pesado. Lo que me llamó mucho la atención es que mi marido haya

parado entre los yuyos, porque él siempre para donde hay camiones. Dijo: “no, gorda, vamos, acá tenemos las luces de la estación de servicio, estamos cerquita”.

Juan preparó el arma que lleva siempre y la puso entre sus piernas, en el suelo del vehículo. Julio, su primo y María no tenían sueño pero sentían la irresistible necesidad de dormir. Juan y María Angélica recuerdan haber observado las luces del puerto antes de dormirse.

Madrugada del sábado 11 de febrero, aproximadamente a las cuatro de la mañana. En algún lugar de la ruta 251, a pocos kilómetros de General Conesa.

Aparentemente, la primera en despertarse fue María Angélica, aunque podría decirse que todos se despertaron al mismo tiempo. Juan estaba plenamente consciente, casi como si no hubiera dormido, sin embargo al mirar su reloj se dio cuenta de que habían pasado dos horas; en ese instante María le comentó que había tenido un sueño extraño en el que veía a unos nenes pequeños y pelados, muy brillantes, que le habían hecho algo en el brazo izquierdo.

“Y nos dormimos una hora y media pero un sueño profundo que me llamó la atención y yo pensé que estábamos durmiendo... yo... nos despertamos y yo miré para afuera, yo me puse a preparar el mate porque tengo una Traffic; hasta el despertar de mi marido me puse a preparar el mate. Yo estaba con el asiento reclinado para atrás, prendí la luz, él se despertó y seguía tirado en el asiento charlando conmigo. Vos sabés, Negro, -le dije- tuve un sueño raro -le dije-, un sueño de lindo... -Qué pasó-, me dice. No sé -le contesté-, vos sabés que soñé que venían unas personas vestidas medio de blanco pero un blanco raro, no era un blanco... un blanco medio brillante pero no era brillo que haga mal, no; era un blanco demasiado blanco... y eran unos nenes todos pelados, con ojos achinados. Sí unos nenes, para mí ¿no? ojos achinados, una nariz chiquitita, una boca chica y unos dedos largos y finitos y me tocaban así y se reían, me daba la sensación de que se reían, tenían unos ojitos de raros... no me asusté. El color de los ojos era medio así, tirando a oscuro, pero bien grandes, yo veía una cosa así como una luminosidad, eh... más oscuro pero más como si tuvieran más brillo, que los ojos nuestros pero no me asustó -le dije y medio que se reía. Y yo todavía en el fondo dije ¡ay! el brazo, el brazo, me dolía pero no el brazo que ellos me tocaban y se reían, el otro brazo y yo estaba como en una camilla, en una cosa rara seguía durmiendo en el sueño. También habían unas mujeres, eran más altas que los nenes, yo digo mujeres pero capaz que eran hombres. Las mujeres no estaban vestidas como los nenes tenían como una especie de

túnica que les cubría la cabeza también; eran dos que estaban del otro lado, del brazo que tenía estirado y me dolía, no del lado de los nenes que me tocaban.”

Mientras se iban despertando, Julio, que viajaba con su primo en la parte de atrás, comentó que había dormido mal y que le dolía un poco la espalda a la altura de la región lumbar. Juan decidió ponerse nuevamente en marcha. Al mirar por la ventana, notó, muy asombrado, que algo no estaba bien. Rápidamente se dio cuenta de que ni las luces del puerto, ni las de la estación de servicio, ni tampoco los pastos altos a la vera de la banquina, estaban donde las había visto antes de dormirse. Un poco asustado preguntó a su hijo si reconocía el lugar; Julio respondió con una negativa. Afuera había un llano sin ningún tipo de yuyos o pastos altos. Conmovidos reanudaron el viaje; Juan estaba desorientado, no sabía donde estaba. María calmó a su familia y cebó unos mates. A poco andar encontraron un cartel que indicaba que estaban a quince kilómetros de General Conesa.

En ese momento el asombro fue máximo, y se sumó a un poco de temor cuando se dieron cuenta de que, durante las dos horas de sueño, no sólo habían retrocedido, sino que además se habían desplazado a otra ruta.

María se levantó la manga izquierda porque le seguía doliendo el brazo y se sorprendió al ver tres o cuatro extrañas marcas circulares a la altura del antebrazo, y una un poco más marcada cerca del pliegue del codo donde se veían tres pinchazos. María quiso mostrarle el brazo a Juan pero éste se enojó y no quiso verlo.

Cuando llegaron a Conesa bajaron en una estación de servicio para ir al baño.

El tanque de la Traffic estaba completamente lleno. Desde la salida de San Antonio -donde habían cargado nafta- hasta allí había aproximadamente noventa o cien kilómetros.

Como Julio insistía con su dolor de espalda, María le levantó la ropa; tenía unas marcas exactamente iguales a las suyas. Prefirió seguir adelante sin hacer comentarios.

Lunes 13 de febrero, en una estación de servicio de la ruta 3, cerca de San Antonio Oeste

Juan decidió regresar por la misma ruta que habían tomado cuando misteriosamente abandonaron la ruta 250 a Viedma. Su intención era encontrar el lugar donde supuestamente habían estacionado; sin embargo, la búsqueda fue en vano, no encontraron nada que se pareciera al

lugar de los yuyos altos, lo cual en apariencia terminaba de confirmar que no se habían equivocado de ruta.

Al pasar por una estación de servicio, Juan le preguntó al empleado cuánto gastaría de nafta si tuviera que hacer el recorrido desde las afueras de la ruta 250 hasta las cercanías de Conesa. El empleado calculó un cuarto de tanque aproximadamente.

Martes 14 de febrero, después del mediodía. Cipolletti, Río Negro.

Ya de vuelta, Juan comentó lo ocurrido con algunos amigos íntimos. Uno de ellos le dijo que en el diario *Río Negro* de ese día, en la página treinta y tres, había aparecido una nota sobre un avistamiento de ovnis sobre la playa Las Grutas en San Antonio Oeste. Este amigo, jocosamente, le dijo que tal vez los ovnis se lo habían llevado el fin de semana.

Más allá de estos esporádicos comentarios, los miembros de la familia Vidal no hicieron público lo que les pasó, quizá porque ninguno de ellos podía encontrar una explicación lo suficientemente satisfactoria.

Los investigadores se enteraron del caso a través de un colaborador, y pudieron convivir y entrevistar a la familia en Junio de 1995, obteniendo indicios de que se trataría de una abducción.